



# VIDA ASCENDENTE

MOVIMIENTO DE APOSTOLADO SEGLAR DE JUBILADOS Y MAYORES



## Comentarios a los Evangelios

Diócesis de Alcalá de Henares  
Ciclo C

# Calendario 2024 – 2025

MES	Día	Hora	Actividad	Lugar
SEPTIEMBRE	20 viernes	10:30	Comisión Diocesana	Monasterio de las Bernardas
		11:30	Misa de inicio de Curso	
	30 a 2 octubre		Peregrinación Jubilar a Caravaca de la Cruz	Murcia y Caravaca de la Cruz
OCTUBRE	21 lunes	13:00	Misa interdiocesana	Basílica de la Milagrosa. MADRID
	25 viernes	11:30	Presentación del Guion a todos los miembros de los grupos a cargo de Jaime Tamarit, Presidente de VA.	Monasterio de las Bernardas
NOVIEMBRE	22 viernes	11:30	Jornada de formación a todos los miembros de los grupos y mayores que lo deseen: «La Esperanza cristiana a la luz de <i>Spe Salvi</i> »	Monasterio de las Bernardas
	26-28 martes jueves		Jornadas Nacionales de Formación	Casa de Espiritualidad de la Anunciación MADRID
DICIEMBRE	14 viernes	10:30	Comisión Diocesana	Monasterio de las Bernardas
		11:30	Retiro de Adviento	
ENERO	17 viernes	11:30	Reunión de Animadores	Monasterio de las Bernardas
FEBRERO	3 lunes	11:30	Jubileo de los Mayores: 11:30 bienvenida y charla 12:30 Salida hacia la catedral 13:00 Misa Jubilar en la catedral 14:30 Comida en Bernardas	Monasterio de las Bernardas hasta la catedral
	6 a 13 jueves		Peregrinación Jubilar a Roma	Roma-Venecia
MARZO	14 viernes	10:30	Comisión Diocesana	Monasterio de las Bernardas
		11:30	Retiro de Cuaresma	
ABRIL	7 a 10		Ejercicios Espirituales	Casa de Espiritualidad de la Divina Pastora. MADRID
MAYO	16 viernes	11:30	Jornada de formación a todos los miembros de los grupos y mayores que lo deseen: «Vida Ascendente y el Acompañamiento»	Monasterio de las Bernardas
JUNIO	20 viernes	11:30	Excursión <b>Interdiocesana</b> de Fin de Curso con Jornada Jubilar en el Santuario de la Vicaría Sur	Arganda del Rey: de Virgen de la Soledad al Cristo de la Esperanza

# I Domingo de Adviento

---

- Jer 33, 14-16. Suscitaré a David un vástago legítimo.
- Sal 24. R. A ti, Señor, levanto mi alma.
- 1 Tes 3, 12 - 4, 2. Que el Señor afiance vuestros corazones, para cuando venga Cristo.
- Lc 21, 25-28. 34-36. Se acerca vuestra liberación.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Con el primer domingo de Adviento comienza un nuevo año litúrgico de las celebraciones de la Iglesia. En este tiempo, la liturgia nos anima y nos ayuda a prepararnos debidamente a la celebración de la Navidad, el misterio de la presencia humanizada de Dios entre nosotros.

El texto de hoy está ubicado en un contexto, narrado por Lucas 21, 5-36, donde el evangelista nos expone la enseñanza de Jesús sobre los últimos días de la historia de la humanidad. También se le llama el discurso escatológico porque nos habla de los últimos tiempos («esjatón» significa último, definitivo). También se le llama a este texto el discurso sobre la parusía («parusía» significa presencia), y se refiere a la venida definitiva de Jesucristo.

### a. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas

No hay que entender este texto en un sentido literal. Es un lenguaje apocalíptico. No se trata de señales visibles en los astros del cielo, por las que podamos deducir cuándo es el final de los tiempos. Tales palabras quieren decir, sobre todo, que, al final de la historia, todo se irá transformando, sobre todo, las personas.

Estamos en un camino que tendrá como final la manifestación plena de la misericordia de Dios que viene a nuestro encuentro. Es muy importante saber cuál es el fin de la historia humana. Las señales de los astros pueden también significar el miedo de algunos que descuidaron la espera del día definitivo. Es la condición de quien no conoce la paternidad y el amor de Dios y ha pasado su vida ignorando la venida permanente y la definitiva de Dios.

### b. Se acerca vuestra liberación

Las catástrofes cósmicas son señales de que, al final, caerán todos los poderes injustos, opresores de la dignidad de las personas. Y comenzará un mundo nuevo, por el triunfo y la venida del Mesías y del Reino de Dios para siempre. Para el cristiano, guiado por la fe, a través de las calamidades personales y sociales, llegará la liberación total. Día a día, la actuación silenciosa, pero profunda, de los corazones sinceros, va engendrando unos cielos nuevos y una nueva tierra donde brille la justicia.

Es la historia de cada cristiano y de cada persona de buena voluntad, escrita día tras día anónimamente, que no aparece en las noticias televisivas, sino con actos de amor y de servicio y de entrañas de misericordia. Para entender la

historia hay que saber leer los signos de los tiempos desde la luz del plan de Dios.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús es el sembrador incansable de esperanza, de ánimo, de optimismo. El cristiano es el hombre del presente porque ve con claridad el futuro glorioso de la historia de la humanidad. No hay lugar a la desesperación. Ni hay lugar para el pesimismo de aquellos que dicen: cualquier tiempo pasado fue mejor, hoy todo va de mal en peor.
- No nos quedemos instalados en nuestro conformismo, pereza, apatía. Sacudamos nuestro sueño, porque la liberación se está realizando en cada uno de nosotros.
- Miramos el futuro, no con un gesto de evasión a lo presente, sino para dinamizar con todo interés la actualidad, el tiempo presente. ¡Estamos construyendo el Plan de Dios!

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Descúbrenos, Señor, tus caminos (Salmo responsorial de hoy).
- Padre, que sepa caminar por los senderos que Tú me indicas con la enseñanza y testimonio de vida de tu Hijo Jesucristo. Que viva con ilusión y esperanza cada día de mi vida terrena.

Escribe algún propósito para, en este tiempo, prepararte mejor para la Navidad

---

---

---

---

# II Domingo de Adviento

---

- Bar 5, 1-9. Dios mostrará tu esplendor.
- Sal 125. R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- Flp 1, 4-6. 8-11. Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.
- Lc 3, 1-6. Toda carne verá la salvación de Dios.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas describe la presentación y ministerio de Juan Bautista, ubicado en la historia del mundo pagano y en la historia del pueblo de Israel.

Lucas pretende, al darnos estos datos históricos, mostrarnos la historia de la salvación, que nos llega con Jesús. Y esta salvación está insertada en la historia humana.

Los datos que nos da Lucas permiten afirmar que la predicación de Jesús se inicia hacia el año 27 ó 28 de nuestra era.

### a. La palabra de Dios vino sobre Juan

Lucas aplica a Juan la profecía de Isaías: Él es la voz que grita en el desierto, anunciando la venida del Mesías. En Juan actúa la Palabra para transmitir el proyecto de Dios para salvar a todos los pueblos. Juan es el último profeta del Antiguo Testamento que conecta con el Nuevo Testamento. Como los anteriores profetas, Juan viene a preparar los caminos al Mesías. Y Lucas subraya, sobre todo, la universalidad de su misión, cuando termina la cita de Isaías, con la frase todos verán la salvación de Dios.

Juan se ve sorprendido por la Palabra. Podía haber heredado el título y ministerio de sacerdote de su padre Zacarías, al servicio del culto en el templo de Jerusalén. Pero, eligió la vocación de profeta austero y penitente, en la vida dura del desierto, para anunciar el bautismo de conversión.

A Juan le vino la Palabra. Y por la fuerza de esta Palabra, renunció a los privilegios y prefirió la sencillez del pueblo. Se fue al desierto. Pues, la Palabra siempre viene desde el desierto, lugar del silencio y de la escucha de la Palabra. Y se dirige a los que viven en seguridad e instalados en el poder.

### b. Preparad el camino del Señor

La salvación viene en la historia de cada día. Y así nuestra historia se hace “historia de salvación”, con la condición de que se dé la conversión de valores, actitudes y conducta según el Evangelio. Ésta es la vocación del profeta cristiano: dejarse invadir por la Palabra, transmitirla acompañada de su estilo de vida, ser su testigo con hechos y anunciar con palabras la Buena Noticia de la salvación, la presencia del Salvador entre los humanos.

Lo que caracteriza al profeta no es el “pre-decir”, sino el “decir”. El profeta se enfrenta a los poderes que explotan y esclavizan. El profeta debe abrir a los oyentes a la esperanza de un futuro mejor y promover la solidaridad y la justicia entre todos.

El profeta cristiano tiene experiencia de “pueblo”, es decir, está encarnado en medio de los sufrimientos y alegrías de la gente. Y está penetrado de la Palabra, porque escucha a Dios que le trasmite el plan de liberación, que, a su vez, trasmite al pueblo. Así el profeta “prepara los caminos del Señor”.

### **c. Todos verán la salvación de Dios**

Nuestra esperanza no queda defraudada por la espera de la venida del Señor. Él viene constantemente a nuestra vida y a nuestra conciencia. Él nos promete y nos da la plenitud de su Ser: Amor y Vida.

La liberación de nuestras esclavitudes nos viene del Señor. Y la Alianza, el pacto de amor, nos ofrece nuestro Dios en el desierto, que significa búsqueda y silencio, superación de las tentaciones y encuentro con Dios. Como aconteció con el pueblo de Israel, que, en el desierto, recibió la Alianza, el pacto de amor.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- El Señor me ofrece ese camino de liberación de mis pecados y de llegar a la plena salvación. Es el Padre que sale a mi encuentro y me regala su Amor incondicional.
- Tengo que preparar los caminos de mi conciencia al Señor. Allanar las colinas de mi soberbia, aplanar las honduras de mis complejos, temores, debilidades y pecados. Abrir senderos de venida, buscados y pensados en el desierto del silencio interior, libre de tantas ocupaciones y preocupaciones.

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Señor, me percibo como un terreno accidentado, lleno de obstáculos y oscuridades, que impiden y retrasan tu venida hacia mí. Quiero ir preparando este camino, para que Tú entres plenamente en mi vida. Mejor. Quiero dejarte mi terreno abierto para que Tú vayas haciendo esta tarea, que Tú sabes, quieres y puedes.

# III Domingo de Adviento. «Gaudete»

---

- Sof 3, 14-18a. El Señor exulta y se alegra contigo.
- Salmo: Is 12, 2-6. R. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.
- Flp 4, 4-7. El Señor está cerca.
- Lc 3, 10-18. Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El tercer domingo de Adviento se denomina domingo de «gaudete», el domingo de la alegría. Porque el Señor está cerca. Hoy es un domingo para el gozo con el Señor. Pablo, en la carta a los Filipenses (segunda lectura), nos anima: estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito: ¡estad alegres!

### a. ¿Qué tenemos que hacer?

Juan Bautista levanta el ánimo y la esperanza de la gente. Su predicación, austera y firme, motiva al pueblo a la penitencia y a esperar al Mesías. De ahí la pregunta que distintos sectores del público (gente, publicanos, militares) hacen a Juan: ¿Qué tenemos que hacer?

No se preguntan lo que hay que pensar, lo que hay que rezar, ni siquiera lo que hay que creer. El oyente de la Palabra tiene que dirigir su actitud interior hacia las obras, la conversión en este caso.

La buena noticia tiene que llegar a lo más hondo de la persona y arrancar esa disposición inicial de cambiar. A cada grupo les da su respuesta.

Tres grandes puntos les señala Juan:

- Caridad: El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.
- Justicia: No exijáis nada fuera de lo establecido.
- No-violencia: A nadie extorsionéis ni denunciéis falsamente.

Todo el mensaje de Juan va dirigido hacia el prójimo. Éste es el culto que Dios quiere. La Palabra es liberadora, exigente y se dirige a la conversión, a dar frutos. No hay privilegio para nadie. Ni siquiera “por ser hijos de Abrahán”.

### b. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego

Juan no sólo trasmite su palabra fogosa y exigente. Anuncia también el signo bautismal, de penitencia y de conversión. Va anticipando el verdadero bautismo con Espíritu Santo y fuego.

Al rito del bautismo precede la predicación de la Palabra. El mensaje central de Juan es la venida del Mesías. Ante la creencia de la gente de que Juan es el Mesías, él afirma con claridad: viene el que es más fuerte que yo y a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Juan no se arroga ningún título y va señalando que el importante es el que viene, el verdadero Mesías. Ésta es la grandeza de Juan. Se declara como un pequeño y humilde servidor del

Mesías. Y el verdadero bautismo será el de Jesús, que bautizará (sacramento) con Espíritu y fuego.

Lucas, autor del libro de los Hechos de los apóstoles, anuncia ya la venida del Espíritu en Pentecostés al principio de la Iglesia. El Espíritu descenderá en formas de lenguas de fuego y transformará totalmente a los apóstoles (Hch 2, 3).

Juan Bautista nos indica el camino para encontrarnos con Jesús. Con Él, nos llegará al ánimo de vivir, el entusiasmo por el Señor, la fascinación de estar en su compañía, el gozo y la alegría de la “buena nueva”, anunciada por Juan, y traída por el mismo Jesús.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- La Palabra de este domingo me invita a vivir con alegría (primera y segunda lecturas). Y Juan me indica el camino para llegar a disfrutar del encuentro gozoso con Jesucristo. Él es nuestro gozo permanente.
- La conversión lleva a enamorarse de nuestro Dios, a quedar fascinados por su belleza y por su bondad. El fuego del Espíritu, recibido en el Bautismo, va calcinando nuestros vicios y nos va animando en este enamoramiento de nuestro Dios.
- ¿Vivo alegre y gozoso por este encuentro de vida? ¿Me siento, aunque con dificultades, henchido del Amor, que me satisface y me hace mirar de otro modo las asperezas de la vida?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Tú eres el más fuerte. Así te llama Juan. Y siento que contigo puedo vencer las dificultades que me salen al camino cuando decido seguirte con mayor fidelidad.
- Actúa en mí con el fuego de tu Espíritu. Que entre en el oleaje de tu Amor y quede encendido en tu fuego ardiente. Para que, cada vez más, quede purificado y siga creciendo en el ardor de tu hoguera de Amor.
- Gracias porque he recibido el bautismo de fuego, en tu Espíritu, que es Amor.

# IV Domingo de Adviento

---

- **Miq 5, 1-4a.** De ti voy a sacar al gobernador de Israel.
- **Sal 79.** R. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.
- **Heb 10, 5-10.** He aquí que vengo para hacer tu voluntad.
- **Lc 1, 39-45.** ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

La visita de María, llevando en su interior al mismo Jesucristo, produce alegría y gozo en Isabel. María es la verdadera arca de la alianza, que lleva al verdadero Dios hacia el pueblo. El arca del Antiguo Testamento alegró al rey David que bailó ante ella (2 Sm 6). Juan Bautista goza, incluso da saltos, porque María es el arca que lleva al Señor. La presencia de Jesús, aun antes de nacer, suscita alegría en Isabel, inspirada por el Espíritu, y en todos aquellos que descubren la presencia de Dios en sus vidas. Jesús viene para traernos la felicidad, para superar los pecados y los signos de muerte. Sólo hace falta tener los ojos de la fe abiertos para descubrir su presencia y experimentar el gozo de la salvación que Él nos regala.

Juan Bautista representa al Antiguo Testamento, que se alegra por la prolongada espera del Mesías, ya presente en la historia de los hombres. Isabel representa a la humanidad. Ella, anciana y estéril, es figura de los humanos que sufren carencias de muchos tipos, pero que, al esperar y percibir la presencia del Señor, prorrumpen en acción de gracias, porque reconocen todo el bien que Dios nos trae en su Hijo Jesús. Dios siempre aporta a la humanidad el consuelo, la superación de los sufrimientos, la alegría, la felicidad. Él viene siempre para destruir en nosotros los signos de muerte: enfermedad, complejos, depresiones, pecado, muerte.

### a. Dichosa tú que has creído

Isabel reconoce la fe de María. En contraposición de Zacarías, que se quedó mudo por no creer el anuncio del nacimiento de su hijo Juan. María creyó el mensaje de Dios, expresado por el ángel Gabriel. Y se inclinó totalmente al proyecto del Señor: Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices. El mismo Jesús alabó a su propia Madre, al decir: «Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

María fue dichosa porque creyó en Dios, que es fiel a su Palabra, a sus promesas. No le habría sido fácil mantener viva su fe cuando vio a su Hijo tan pequeño, tan desprovisto y perseguido, tan necesitado de los cuidados maternos y, más tarde, calumniado, incomprendido, sentenciado, crucificado, muerto. Sólo María creyó en su Hijo totalmente. Sólo María confió en Él y en su misión, aun cuando todo le decía que su Hijo había fracasado como Mesías. María e Isabel saben dialogar y comunicarse las maravillas que en ellas está realizando el Señor. Por eso, Isabel alaba a María.

## **b. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre**

La bendición es reconocer la obra que Dios hace en las personas. Una bendición "descendente", de Dios hacia los humanos, la bendición que el sacerdote imparte al final de cada Misa. También hay una bendición "ascendente", la que se dirige a Dios para alabarlo y glorificarlo y también, la bendición a las otras personas por reconocer su dignidad como instrumentos de la bondad y amor del Señor.

Isabel bendice a María, porque ha confiado totalmente en el Dios. María en el Magnificat, bendice a Dios por las maravillas que derrama sobre los humanos, poniendo de relieve la "pequeñez" del ser humano y la "grandeza" del Poderoso. Cuando se mira las personas, la historia, las criaturas con los ojos de la fe, todo es digno de bendición y de agradecimiento.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- He de experimentar mi fe, viviendo en confianza y en alegría. El encuentro con Dios ha de hacerme crecer en la contemplación de su Belleza y de su Amor.
- Mirar con ojos de admiración y reconocimiento las obras que el Padre está realizando en mi pequeña historia. Vivir el gozo de la presencia de mi Dios en toda mi historia.
- Experimentar que este gozo hace vencer y superar todas mis deficiencias, limitaciones y pecados. Que, en medio de las contradicciones, puedo encontrar la alegría: Dichosos... los pobres, los que sufren...

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Te alabo y te bendigo, Padre, porque en tu Hijo Jesús te has entregado a Ti mismo.
- Te doy gracias y te bendigo, Jesús, porque Tú lo diste todo por mí y me has enseñado el camino de la felicidad.
- Te alabo y te doy gracias, Espíritu, porque levantas mi ánimo, me perdonas los pecados, me fortaleces para resistir las fuerzas del mal y me animas a vivir alegre.

# Solemnidad de Navidad

---

Reflexionaremos sobre el Evangelio de la misa de medianoche, tradicionalmente conocida como Misa del Gallo. El Evangelio de la misa del día es el mismo del 2º domingo después de Navidad.

- Is 9, 1-6. Un hijo se nos ha dado.
- Sal 95. R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.
- Tit 2, 11-14. Se ha manifestado la gracia de Dios para todos los hombres.
- Lc 2, 1-14. Hoy os ha nacido un Salvador.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús nace en un momento concreto de la Historia y Lucas lo resalta: el emperador Augusto, el gobernador Quirino, José y María. Y en estas indicaciones elementales, el evangelista va describiendo los aspectos teológicos del Niño que nace como ser humano en la pobreza.

- Este Niño, desprotegido y débil, nace como descendiente del rey David. Según los profetas el Mesías nacería de la familia de David en Belén.
- Este Niño es el Salvador, Mesías y Señor. Relación entre la Navidad y la Pascua: la gloria del Señor, la alegría y la universalidad de la salvación: para todo el pueblo.
- Jesús viene a traer la salvación desde la pobreza. La redención es para todos.

El cántico de los ángeles da el tono al acontecimiento salvador. La “gloria de Dios” que ama y quiere salvar a todos, es la finalidad primera del nacimiento de Jesús.

- La gloria de Dios se acerca todo lo posible al hombre, que no es un ser olvidado de Dios.
- Ese Niño es Dios y se hace pequeño, sencillo y cercano. Para que nos acerquemos a Él con toda confianza.
- Los ángeles pregonan el gran regalo que nos trae el recién nacido: la paz.
- La paz es la consecuencia del amor de Dios.

Los pastores se animan unos a otros: Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado. Ante una noticia tan sorprendente los pastores se ponen inmediatamente en camino para ver lo que los ángeles habían anunciado.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Dios se hace tan pequeño y necesitado para entrar en lo más íntimo de nuestro ser. Éste es el mayor milagro que Dios ha realizado. Ya no podemos tener miedo ni recelo a este Dios que busca ansiosamente

nuestra amistad, nuestra respuesta de amor. ¿Qué más puede hacer Dios por llegar a tu corazón?

- Y Jesús quiere ser reconocido hoy en los débiles, olvidados y marginados. Gracias a su nacimiento, los humanos somos más hermanos y también participamos de Dios, porque el mismo Dios está participando de nuestra naturaleza humana.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Padre, por enviarnos a tu mismo Hijo como tierno Niño que no puede hablar, para que sea tu Palabra ante nosotros y nuestras palabras ante Ti.
- Recíbenos, Padre, por tu Hijo y Hermano nuestro. Junto con María y José, adoramos a tu Hijo, que ya es parte de nuestra historia y de nuestras esperanzas.

# Sagrada Familia

---

- Eclo 3, 2-6. 12-14. Quien teme al Señor honrará a sus padres.
- Sal 127. R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.
- Col 3, 12-21. La vida de familia en el Señor.
- Lc 2, 41-52. Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros.

Lecturas alternativas para el presente año C:

- 1 Sam 1, 20-22. 24-28. Samuel queda cedido al Señor de por vida.
- Sal 83. R. ¡Dichosos los que viven en tu casa, Señor!
- 1 Jn 3, 1-2. 21-24. Somos llamados hijos de Dios, pues ilo somos!

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el domingo dentro de la Octava de Navidad, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, con textos propios en la lectura de la Palabra de Dios.

Este año, además, tenemos el gozo de que en todas las Iglesias Particulares, la fiesta de la Sagrada Familia viene acompañada de la Apertura del Jubileo Ordinario 2025, en el que, junto a María, a José y a Jesús, nos sentimos «Peregrinos de Esperanza».

El relato de la Presentación de Jesús en el templo de Jerusalén, nos manifiesta que Él, humanizado, se somete en todo a la condición de cualquier niño judío.

- Las manifestaciones del anciano Simeón y los gestos de acción de gracias de la profetisa Ana nos van abriendo a la otra realidad, que es Jesús, el Mesías, el que inaugura la Nueva Alianza, los nuevos tiempos de salvación.
- La purificación de la madre a los cuarenta días del parto es la ofrenda pública al Señor de este Niño, anticipo de la gran ofrenda que hará en el Calvario de sí mismo para la salvación de todos.
- Toda la vida terrena de Jesús es un “aquí estoy”, una actitud de entrega, una ofrenda total al Padre para hacer su voluntad, su proyecto de salvación para todos los humanos.
- María y José son los portadores de la Gran Ofrenda, que es Jesús. La vida de estos santos esposos estuvo siempre en sintonía con la voluntad de Dios.

La sombra de la cruz se perfila en el horizonte de la vida de esta Familia. Este Niño será signo de contradicción.

La cruz está en la vida de Jesús, de su Familia, y de todos aquellos que sinceramente quieren seguirle. Es más. La cruz está en la vida de cada persona, creyente o no. Pero, depende de la fe y la confianza en Dios, para que las cruces sean también, como la de Jesús, causa de salvación para sí y para otros.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- La Familia es la escuela de encuentro, armonía, paz, amor y esperanza para toda persona. La Familia cristiana, desde el hogar, ha de ser

escuela de sintonía y encuentro permanente con la salvación que Dios nos ofrece.

- La comunidad cristiana, la familia de la Iglesia, es el lugar de nuestra ofrenda sincera y constante al Señor. En ella crecemos, nos ayudamos y juntos alabamos al nuestro Padre en Jesús y damos testimonio de nuestra fe y alegría.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

Gracias, Jesús, porque, al nacer y crecer Tú mismo en una Familia, también nos das el testimonio del valor de nuestras familias.

Gracias, Jesús, por mi familia, la Iglesia. Por ella y en ella, aprendo a amarte a Ti y a los hermanos.

# 1 de enero. Santa María Madre de Dios.

---

- Núm 6, 22-27. Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.
- Sal 66. R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.
- Gál 4, 4-7. Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer.
- Lc 2, 16-21. Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En la Octava de Navidad, celebramos la solemnidad de la Maternidad divina de María. Un día muy especial para contemplar a la Madre que lo dio todo.

Los pastores, al escuchar el anuncio del nacimiento de Jesús, se pusieron en camino de inmediato.

- Fueron de prisa. Su respuesta rápida se vio correspondida con la presencia de María, José y el Niño. Comprobaron con sus propios ojos los que el ángel les había revelado.
- Admirados, contemplaron el misterio del pesebre. De algún modo creyeron en Él. Y esa fe inicial los conduce a pregonar lo que habían visto y oído acerca de aquel Niño.
- Dios que nace Niño, en la sencillez, pobreza y silencio, llama a los sencillos, pobres y marginados de los poderes políticos y religiosos de la ciudad de Jerusalén, en el desamparo del campo y en el silencio de la noche. Los pastores fueron los primeros, después de José y María, en conocer y adorar al Dios manifestado en un bebé indefenso.
- Regresaron glorificando y alabando a Dios. Quedaron admirados y fascinados. Y ellos fueron también los primeros evangelizadores de la experiencia gozosa del encuentro con el Mesías.

Del encuentro de los pastores con el Salvador, María guardó y meditó aquella experiencia sencilla y profunda. María es la que escucha a Dios en los acontecimientos de la vida.

En la circuncisión del Niño y al ponerle el nombre Jesús (Dios salva), María ofrece el fruto de sus entrañas al Padre para la salvación de los humanos.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Los pastores encontraron al Señor desde la sencillez de su vida. ¿Qué te sugiere esto?
- La Virgen María es más dichosa porque escuchó y vivió la Palabra de Dios que por ser Madre de Dios (Lc 11, 27-28). ¿Cómo escucho la Palabra? ¿Trato de estudiarla y llevarla a la práctica?
- ¿Qué hago para ayudar a otras personas para que amen y mediten la Palabra?

### 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Deseo, Padre, encontrarme con tu bondad en el diálogo de la oración. Que experimente, como los pastores, María y José, el gozo de estar contigo y escucharte en el fondo de mi corazón.
- Que me alimente de la Palabra, que es tu Hijo. Porque Él es el que tiene las palabras que dan vida eterna (Jn 6, 68). Que mi vida se parezca a nuestra Madre María: oyente, orante y oferente de la Palabra.

# 2º Domingo después de Navidad

---

- Eclo 24, 1-2. 8-12. La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.
- Sal 147. R. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
- Ef 1, 3-6. 15-18. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos.
- Jn 1, 1-18. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Leemos de nuevo, ahora en ambiente de Navidad, el prólogo al Evangelio de Juan. El autor hace profesión de fe en Jesucristo como Palabra eterna de Dios. Reconoce el autor que por esta Palabra fueron creados todos los seres. Este Jesús, que nace en Belén en pobreza y en silencio, es la misma Palabra eterna pronunciada desde siempre en la intimidad de Dios.

- Éste Infante es la Palabra, la expresión definitiva y total de Dios. Infante significa que no puede hablar, pero en Él está la plenitud de la comunicación de Dios a la humanidad.
- Jesús es la única y total Palabra que el Padre nos ha transmitido. Por la Palabra fueron hechos todos los seres.
- Por esta Palabra, hecha carne, se va a realizar la nueva creación, la nueva y eterna Alianza.
- Viéndole a Él, tendremos la respuesta a nuestras preguntas. Contemplando su conducta, sabremos cómo tenemos que comportarnos. Su entrega hasta darlo todo por amor es la ley suprema de su estilo de vida.

**La Palabra se hizo carne.** Jesús nos revela al Padre desde nuestra realidad humana. Se mete en lo más hondo de nuestra pobreza y limitación.

- No viene como Mesías poderoso, milagrero. Llega como Niño desvalido, desprotegido, desconocido.
- Buscamos a Dios en los cielos, en los templos, en los prodigios. Pero, Dios aparece en lugares donde no se le busca. Sólo la fe puede captar toda la grandeza de un Dios despojado de su grandeza, junto a una mujer y a un hombre sencillos campesinos, manifestándose a unos olvidados pastores.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Toma conciencia del gran amor con que te ama el Padre al entregarte a su Hijo Jesús como Hermano, compañero de tu vida, amigo siempre.
- Agradece a Jesús su opción por ser humano. Como Dios, todo lo tenía, era perfecto. Sin embargo, quiso hacerse como uno de nosotros. Porque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer (Heb 5, 8).
- La Palabra es también nuestra palabra. Con nuestras palabras, santificadas por la Palabra, ya tenemos total acceso al Padre. ¡Gracias, Palabra encarnada!

### 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Padre, porque nos has enviado lo mejor de Ti en tu Hijo Jesús, nuestro Hermano.
- Gracias, Jesús, por habitar entre y con nosotros. Tú eres el Dios-con-nosotros (Emmanuel).
- Gracias, Espíritu, porque hiciste posible que el Verbo se hiciera humano.
- Gracias, María, Madre de la Palabra, porque ofreciste todo tu ser para que Dios se hiciera totalmente cercano en Jesús tu Hijo.

# 6 de enero. Epifanía del Señor

---

- **Is 60, 1-6.** La gloria del Señor amanece sobre ti.
- **Sal 71. R.** Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.
- **Ef 3, 2-3a. 5-6.** Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa.
- **Mt 2, 1-12.** Venimos a adorar al Rey.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Epifanía significa manifestación. Celebramos en este día la manifestación de Jesús, el Salvador, al mundo pagano, representado por los sabios de oriente.

- Este gesto del Señor nos desvela el sentido de su venida a la tierra. Ha venido con la misión de ofrecer la salvación a todas las gentes, de todos los lugares y de todos los tiempos.
- Es el día en que también nosotros, que no somos del pueblo judío por nacimiento, hemos recibido el don de la fe en Jesucristo, enviado del Padre para la salvación del mundo.
- Este relato de Mateo es una catequesis que nos indica cómo se manifiesta el Señor en todo tiempo y cómo nosotros podemos encontrarlo. Por lo tanto, lo hemos de leer más como un relato de fe que como una narración de tipo histórico.

Estos personajes, (magos, sabios) presentados por Mateo, significan:

- la necesidad de los humanos de encontrarse con el verdadero Dios;
- desde la realidad de la vida de cada uno (familia, profesión, trabajo...), cada persona ha de preguntarse siempre dónde y cómo se presenta Dios en la vida de cada uno;
- la decisión de abandonar su casa y su país simboliza el proceso que constantemente realiza el que con sinceridad quiere encontrarse con el Señor;
- la estrella que les guía es la luz de la fe, la llamada de Dios, que comienza a iluminar la oscuridad de su situación religiosa;
- estos rasgos manifiestan el deseo de iniciar un camino, un proceso, para encontrar a Dios.

En Jerusalén, los sabios dan testimonio de la llamada de Dios: Hemos visto su estrella y venimos a adorarla.

Lo adoraron como a Dios postrados en tierra.

- Abrieron sus cofres y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Los sabios de oriente reconocen al Mesías en aquel Niño desvalido y pobre.
- Los dones que ofrecen al Niño son símbolo de su propio reconocimiento, agradecimiento y ofrenda de sí mismos y de sus vidas.
- Adorar es, sobre todo, reconocer y agradecer el don de la vida en Dios.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Cada día debemos retomar el camino de la fe, que nos lleva a Jesús.
- En cada momento de nuestra vida el Señor nos va llamando a una entrega más generosa y total.
- El encuentro con Jesús, en brazos de María, nos llena de alegría y experimentamos la paz.

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Te doy gracias, Padre, porque te preocupas de mí y me llamas a seguir a tu Hijo Jesús.
- Te doy gracias, Jesús, porque Tú me indicas el camino y quieres que sea tu discípulo y tu misionero.
- Te doy gracias, María, buena Madre, que nos regalas siempre a tu Hijo para nuestro bien.

# Domingo del Bautismo del Señor

---

- Is 40, 1-5. 9-11. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos.
- Sal 103. R. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres!
- Tit 2, 11-14; 3, 4-7. Nos salvó por
- Lc 3, 15-16. 21-22. Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El Bautismo en el Jordán marca el inicio de la vida pública de Jesús. El pueblo estaba en expectación ante Juan el Bautista. Israel vivía una “ausencia” de profetas en su pueblo, y la llegada de Juan significó que por fin había de nuevo un profeta cuya vida le acreditaba como tal. Él era diferente a los demás, por su estilo de vida, su forma de hablar y su mensaje. Era tan grande la impresión que causaba, que muchos comenzaron a señalarlo como el Mesías esperado.

Juan invitaba a un bautismo que se distinguía de las acostumbradas abluciones religiosas: está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien «más grande» que ha de venir después de él. Juan bautiza con agua, pero el más Grande, que bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego, está por llegar. Juan reconoce la autoridad y el honor de esta persona, a quien no es digno de desatarle la correa de las sandalias.

Jesús quiere ser bautizado, y se mezcla entre la multitud de pecadores que esperan a las orillas del Jordán. Puesto que el bautismo de Juan comporta un reconocimiento de la culpa y una petición de perdón para poder empezar de nuevo, Jesús expresa así su solidaridad con todos los hombres, carga con la culpa de toda la humanidad; y entró con ella en el Jordán.

Lucas nos dice que Jesús recibió el bautismo mientras oraba, es decir, entra en diálogo con el Padre. El Cielo se abre, y el Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma, y se oyó una voz del cielo que se dirige a Jesús: «Tú eres mi hijo querido, mi predilecto». El Espíritu Santo es representado “como una paloma”, probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición judía, aleteaba sobre las aguas “como una paloma”.

Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús. La imagen del cielo abierto, nos habla de la plena comunión de Jesús con la voluntad del Padre, y a ello se añade la presencia del Espíritu Santo, las tres personas de la Santísima Trinidad.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Siento, al igual que Juan el Bautista, que ante Jesús nos encontramos con una “gran persona”? ¿Qué siento al conocer que Jesús, que no tenía necesidad de ser bautizado o de ser perdonado, se bautiza para cargar el pecado de la humanidad? ¿Comprendo que este es un gesto de amor, y que lo hace por mí?

- ¿Qué me dice a mí hoy, esta actitud orante de Jesús en todo momento y lugar? ¿Yo también oro al Padre, tanto en los momentos trascendentes como en la cotidianidad? ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida? ¿Lo hago con plena consciencia, o me dejo llevar por una recitación mecánica de palabras?
- ¿Me doy cuenta de que fui bautizado en el fuego y en el espíritu como predicó Juan? ¿Soy agradecido a Dios por mi condición de bautizado, que me permite ir de modo más viable a su encuentro?
- ¿El Bautismo del Señor me hace recordar que también yo un día fui bautizado y que por lo tanto soy hijo de Dios? ¿Qué significa para mí estar bautizado? ¿Entiendo que ser bautizado es una gracia, pero a la vez un apremiante llamado al servicio?
- ¿Qué me produce escuchar las palabras de Dios Padre a su Hijo? ¿Siento algunas veces que Dios me habla de este modo, me expresa su amor, y me convoca a la misión?

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Jesús, porque abrazas mi humanidad caíd, porque te haces uno con los pecadores.
- Gracias porque un día yo también recibí el sacramento del bautismo y desde entonces soy, como Tú, hijo de Dios y hermano de los hombres.
- Gracias, Jesús, porque nos invitas al banquete de tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Que esta comunión me recuerde que también participo de la misión de anunciarte a toda la humanidad.

# II Domingo del Tiempo Ordinario

---

- **Is 62, 1-5.** Se regocija el marido con su esposa.
- **Sal 95. R.** Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.
- **1 Cor 12, 4-11.** El mismo y único Espíritu reparte a cada uno en particular como él quiere.
- **Jn 2, 1-11.** Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este relato de las Bodas de Caná es el primero de los siete signos que realizó Jesús según san Juan. Junto a los signos milagrosos, el evangelista ha descrito una serie de discursos, diálogos y debates que constituyen el sentido teológico de la enseñanza de Jesús.

### 1. Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea

El evangelista va contando los días de la manifestación de Jesús, que completa una semana: comienza un tiempo nuevo. Como la creación se realizó en seis días, y el séptimo descansó el Creador, así ahora, va a comenzar en Jesús la nueva creación.

La imagen de la boda también nos hace referencia al nuevo tipo de relaciones entre Dios y el pueblo, a semejanza de un matrimonio: Dios ama a su pueblo con un amor sponsal. La boda de Caná es signo de las bodas de la sangre de Cristo, el verdadero Esposo. La mejor imagen del Reino de Dios es la del banquete de bodas, donde la comida es exquisita y la fiesta es contagiosa.

### 2. Había allí seis tinajas de piedra

Las tinajas eran de piedra, no de barro, que era lo común. La piedra no se dejaba contaminar por la impureza legal. Esto quiere decir que Jesús trae la pureza total, basada no en el cumplimiento de la ley, sino en la fe Él. Y las tinajas eran seis, siete menos uno. Recuérdese que, en la Biblia, el siete es un número perfecto. La ley antigua era imperfecta y debía dar paso al vino excepcional y abundante de los nuevos tiempos mesiánicos.

### 3. Mi hora aún no ha llegado

**No les queda vino:** la advertencia es de María la Madre, que intuía la necesidad de una salvación más completa, que traería su Hijo Jesús. La hora señalada por Jesús no es la hora de hacer milagros, sino la hora de su pasión y muerte. Y para realizar plenamente el plan del Padre, Jesús no quiere, de ninguna manera, distanciarse de su voluntad. Jesús llama a su madre «mujer», como le llamará en la cruz. Pretende Jesús sacar la escena del ámbito estrictamente familiar. Así Jesús indica que los lazos de la nueva familia de Dios son más fuertes que los de la sangre.

#### **4. Tú has reservado el mejor vino hasta ahora**

El vino generoso y el mejor lo brinda el mismo Jesús. Los nuevos tiempos se abren con este vino nuevo y generoso que nos trae Jesús, uniendo a María, la Madre, que ruega humildemente a su Hijo y que participará totalmente cuando llegue la hora suprema de la entrega al Padre por la salvación de todos. Así Jesús manifiesta su gloria y sus discípulos creen en Él. Es el primer fruto que Jesús realiza por medio del signo del agua convertida en vino.

#### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Jesús el Mesías quiere inaugurar un tiempo nuevo también para ti. Un tiempo nuevo de: cercanía, intimidad, gracia y salvación. Te regala el vino generoso de su Espíritu y te invita al banquete de su amistad.
- ¿Tienes tentaciones y actitudes de tristeza? ¿Por qué? ¿Te acosan las depresiones y los disgustos? Entra en la dinámica de esta fiesta de bodas con el Espíritu Santo, el don más grande que viene a ti, donación generosa del Padre y del Hijo.
- Como los discípulos creyeron en El, así también crece hoy en la amistad y confianza en Él. Como María suplicó a su Hijo a favor de los comensales de la boda, así también ahora intercede por nosotros para que nos invada el gozo y la alegría de la fiesta con Jesús.

#### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Jesús, porque, al venir a nuestro mundo, nos traes la vida y la alegría de tu divinidad. Gracias, Jesús, porque estamos invitados a la fiesta continua de tu hora, la de la salvación.
- Haz que yo quede lleno de este gozo de tu fiesta. Y que entienda que la vida del cristiano es participar de una fiesta continua.
- Gracias, Jesús, porque nos invitas al banquete de tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Que esta comunión nos transforme nuestras realidades, para llenarlas de salvación y de gracia.

# III Domingo del Tiempo Ordinario

---

- **Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10.** Leyeron el libro de la Ley, explicando su sentido.
- **Sal 18. R.** Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
- **1 Cor 12, 12-30.** Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.
- **Lc 1, 1-4; 4, 14-21.** Hoy se ha cumplido esta Escritura.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

La lectura del Evangelio tiene dos partes: el Prólogo del Evangelio y la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret. En el Prólogo Lucas nos indica el cuidado que ha tenido para reunir los datos sobre Jesús de Nazaret. Señala además que el origen de todo está en Jesús y los datos que los testigos oculares describen después de la resurrección de Jesús, son los temas de la predicación sobre el Mesías.

El Evangelio y el libro de los Hechos de los apóstoles están dedicados a un tal ilustre Teófilo. Este nombre significa "amigo de Dios". Esto hace suponer a algunos comentaristas que Teófilo era un cristiano conocido. Otros, en cambio, opinan que Teófilo es un nombre simbólico. Y, por esto, la dedicatoria va dedicada a cualquier cristiano de cualquier época.

## 1. Lleno del Espíritu Santo

La misión que Jesús va a proclamar en la sinagoga de Nazaret está impulsada por el Espíritu Santo. Así Lucas ya comienza a ver a Jesús como el profeta enviado por Dios para transmitir a su pueblo su mensaje. Es el Espíritu que le conduce a Galilea. Allí había comenzado su vida y se había desarrollado su infancia y adolescencia. Y en la despreciada "Galilea de los gentiles" comienza su ministerio, por la Palabra, impulsado por el Espíritu. La acción del Espíritu, quiere transformar el mundo, santificarlo, ponerlo bajo la soberanía de Dios. Cuando Jesús haya llegado en Jerusalén a la meta de su actividad, los discípulos guiados por el Espíritu llevarán la noticia de Jesús al mundo entero.

## 2. El Espíritu está sobre mí

Lucas nos presenta a Jesús como el lector que proclama la Palabra de Dios, escrita por Isaías el profeta. Y se siente ungido por el mismo Espíritu para actualizar la virtud de la Palabra que cuatro siglos antes se había pronunciado. Curiosamente, Lucas no cita una parte del versículo original de Isaías —un día de venganza de nuestro Dios—. Lucas ha sido calificado como el "evangelista de la ternura y misericordia de Dios". ¡Detalle muy significativo!

Lucas subraya también el poder de la Palabra de Dios, que actúa para anunciar y realizar la buena noticia a los pobres. Todo el Evangelio es la buena y alegre noticia que proclama, con palabras y obras, que Jesús trae la liberación. Es un texto programático para la Iglesia y para todo discípulo de Jesús: ungido, para

anunciar y realizar la liberación a los pobres, encarcelados, ciegos, oprimidos y seguir proclamando un año (sin fin) de gracia del Señor.

### **3. Hoy se ha cumplido ante vosotros esta Palabra**

Jesús indica que en Él la salvación de Dios ya está presente para aquellos que quieran acogerla. La Iglesia tiene la misión, como los primeros apóstoles, de ir anunciando y actualizando en cada lugar y en todo tiempo que la acción salvadora del Mesías Jesús es constante. La Liturgia de la Iglesia proclama constantemente la Palabra, no sólo como preparación para celebrar el sacramento, sino que la misma palabra es fuente eficaz de gracia.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- También yo he recibido desde el bautismo la naturaleza de ser hijo de Dios y, con eso, la condición y vocación de ser, como Jesús: sacerdote, profeta y rey.
- La Palabra de Dios ha de ser para mí: una luz que oriente mis pasos y la fuerza constante que me impulse a proclamar la Buena Noticia de la salvación.
- ¿Soy consciente de esta vocación regalada por el Señor? ¿Trato de vivirla y realizarla a favor de los pobres?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Haré una revisión de mi vida como discípulo del Profeta de Nazaret y, en concreto, de mi actuación a favor de otras personas, para que vivan su vocación de bautizados y ungidos.

# IV Domingo del Tiempo Ordinario

---

- Jer 1, 4-5. 17-19. Te constituí profeta de las naciones.
- Sal 70. R. Mi boca contará tu salvación, Señor.
- 1 Cor 12, 31 - 13, 13. Quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.
- Lc 4, 21-30. Jesús, como Elías y Eliseo, no solo es enviado a los judíos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¿Qué personas intervienen?

### 1. Jesús

Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acabáis de oír.

- Esta frase suena como la que dijeron los ángeles cuando nació Jesús: Hoy os ha nacido un Salvador.
- La Palabra siempre es actual, sobre todo cuando se proclama en la celebración litúrgica. Jesús está salvando aquí y ahora. Es «hoy» cuando se cumple esta Palabra.
- Jesús es quien trae la verdadera salvación para cada persona y para toda la humanidad. Dios es la presencia liberadora total.
- Se cumple, se realiza, se hace actual. La Buena Noticia de la liberación a los cautivos y oprimidos, de la vista a los ciegos, y la proclamación del año de gracia se realiza aquí y ahora, para cada uno de nosotros.
- La presencia del Señor es un acontecimiento de salvación en cada momento. No son meras palabras. Es realidad, viva y total.

¿De qué nos libera Jesús?

- De nuestra pobreza: pecado, limitaciones, falta de confianza en el Señor, temor...
- De nuestras esclavitudes: miedo a la auténtica libertad, miedo al riesgo de ser libres, miedo a dar la cara por el Evangelio, miedo a enfrentarnos con nuestra conciencia...
- De nuestra falta de abandono en el amor del Padre. Él nos trae el año de gracia, porque siempre somos sus hijos amados. Porque él no nos falla nunca. Porque somos los agraciados de Dios.
- De no entender el Evangelio como Buena/gran noticia, que consiste en: sentirnos amados por él, y vivir con alegría y gozo, porque estamos en sus manos y en su corazón.
- De entenderle sólo como milagrero, para que remedie nuestros problemas. Como esperaban los de Nazaret.

### 2. Los paisanos de Nazaret

- No entienden la misión de Jesús, buscan sólo milagros, no ven más allá que su condición familiar (el hijo de José).

- Se ponen furiosos porque Jesús no se doblega a sus deseos. Le desprecian. Quieren eliminarlo. Les interesa solamente ese dios «remedia-lo-todo», que se han imaginado.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- El Señor te ha dirigido su Palabra hoy a ti. ¿Qué le respondes?
- ¿Cómo te aplicas estas palabras de Jesús? ¿Tienes algún parecido con los de Nazaret cuando pides algo al Señor en tu oración? ¿Qué le pides? ¿Reniegas de él?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Quédate impresionado ante la revelación que hace Jesús. En silencio, imagínate a Jesús que, sereno, rotundo, hace sus afirmaciones de entrega total a la causa del Evangelio: la vida para la humanidad.
- Agradécele su misión y alimenta tus sentimientos de admiración por Jesús.

# V Domingo del Tiempo Ordinario

---

- Is 6, 1-2a. 3-8. Aquí estoy, mándame.
- Sal 137. R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.
- 1 Cor 15, 1-11. Predicamos así, y así lo creísteis vosotros.
- Lc 5, 1-11. Dejándolo todo, lo siguieron.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas pone la llamada de Jesús a los discípulos después de su presentación en la sinagoga de Nazaret, después de sus primeros signos y de la pesca milagrosa. Este pasaje tiene su transfondo teológico:

- la enseñanza de Jesús;
- la iniciativa de Jesús que llama;
- la afirmación de fe de los discípulos, como respuesta al seguimiento de Jesús;
- la relación entre la fe en Jesús, seguimiento y misión.

Jesús llama a todos, de diferentes modos y en diferentes tiempos. Jesús asume las realidades humanas: un grupo de hombres bajo el liderazgo de Simón, en su condición de pescadores. Jesús asume nuestra realidad y nos cambia de dirección.

Cuando siguen las orientaciones de Jesús, la actividad tiene su resultado: Jesús hace cambiar los resultados y además hace cambiar de dirección.

Los discípulos obedecen al Maestro, aunque ellos entendían más que Jesús del oficio de pescar, Pedro se fía de la Palabra de Jesús: «porque tú lo dices, echaré las redes». Y aquí surge un sentimiento de limitación y pecado de Pedro: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador».

Dejaron todo y lo siguieron.

Jesús provoca una respuesta sincera y decidida, no a medias tintas. Condición indispensable para ser de la comunidad de Jesús, para todos, incluidos los laicos. No sólo para los religiosos o sacerdotes. La fe y la misión no son actividades distintas. Como los discípulos, a quienes Jesús invita echar las redes y seguirle, también hoy el Señor sigue llamando a escuchar la Palabra y actuar en su nombre.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

**Ser pescador de hombres.**

- Tal vez, la imagen no nos diga mucho a nosotros, que no entendemos nada del oficio de la pesca. Pero, el simbolismo de la expresión nos presenta el mandato de Jesús. En su Palabra, en su nombre, echaremos ahora las redes.
- Somos colaboradores de la misma misión de Jesús en la Iglesia.
- Somos misioneros, como consecuencia de nuestra fe en Jesús: creemos en Él, en su Palabra y, por eso, dejamos todo y le seguimos.

## **Mar adentro.**

- Esta expresión indica misión y riesgo. Servir al Evangelio es enfrentarse a las dificultades y trabajar por la evangelización. El mar simboliza en la Biblia las fuerzas del mal. En las dificultades, descubrirle a él.
- Contar con los compañeros. Los que vamos en la misma barca, la Iglesia, la parroquia.
- Sentimientos de limitación: “soy un pecador”, “no hemos cogido nada”, “estaban asombrados”. Son frases que manifiestan nuestra pobreza. Pero, ahí está el Señor, que hace el prodigio de la pesca abundante, con nuestra colaboración.
- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Confiados en Jesús, agradecidos de que Él nos haya elegido, en su Palabra, echaremos las redes.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

Quiero aceptar tu reto, mas siento en la garganta un apretado nudo y no sé decir nada.

Oigo tu invitación, pero no suelto amarras y no acierto a zarpar para ir a la alta mar.

Yo me quedo en la orilla, que pequeña es mi barca y pocas mis fuerzas para cruzar las aguas.

¿No podré ser tu amigo si me quedo en la playa recibiendo los besos de la tarde dorada?

Mas... no. Ven a mi bote, desenvaina la espada y corta de un tajazo las cuerdas que me amarran.

# VI Domingo del Tiempo Ordinario

---

- Jer 17,5-8. Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.
- Sal 1. R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- 1 Cor 15, 12. 16-20. Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.
- Lc 6, 17. 20-26. Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros, los ricos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas inicia con las bienaventuranzas el “sermón del llano” (Lc 6, 17-49). Se distingue así del “sermón del monte” de Mateo (5-7). Mateo le ubica a Jesús en un monte, como contraste al monte del Sinaí, donde Dios, por medio de Moisés, manifestó sus mandamientos. Jesús es más que Moisés. La ley que propone Jesús supera a la ley de los diez mandamientos. Lucas le pone a Jesús predicando en el llano, para indicar que se pone al mismo nivel que la gente.

- Lucas recoge cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones o imprecaciones. Mateo nos ofrece nueve bienaventuranzas. No describe la contrapartida de las maldiciones.
- Lucas se refiere a situaciones concretas de pobreza, marginación, etc. Mateo describe la actitud interior del hombre justo.
- Lucas tiene un fuerte acento social. Mateo acentúa la exhortación, describiendo las actitudes morales para pertenecer al Reino.
- Lucas refleja su interés por los pobres. Es el evangelista de la ternura de Dios. Insiste en la presencia actual del Reino en los pobres. Lucas rompe los valores que ofrecía aquella sociedad y, también, la nuestra.

Jesús nos ofrece su alternativa. Frente a una situación de pobreza o riqueza, de hambre o de hartura, de felicidad o desgracia, Jesús nos coloca a todos frente a su modo de ver y de construir la sociedad actual. Las tres primeras bienaventuranzas forman una unidad: pobres, hambrientos, sufrientes. Son los que sienten que están aplastadas y la vida les resulta una carga pesada. Sea por la pobreza material, por la falta de recursos para la salud, educación, vivienda, por la carencia de poder y de influencias, por debilidad física o mental y moral.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús no proclama a los pobres dichosos solamente por ser pobres. Ni tampoco señala la pobreza como un ideal. Dios no quiere que haya pobres. El pensar lo contrario es una burla y blasfemia contra Dios, que es amor. Los pobres son dichosos, porque tienen a Dios por Rey, forman parte del Reino. Jesús no les promete la felicidad, sino que los declara felices.
- Las bienaventuranzas no son recompensa por las virtudes que los pobres puedan tener. Ni por sus méritos, ni porque son mejores que los ricos. Dios se pone de parte de ellos, porque son los más humillados y

marginados. Porque Dios es el Señor de la vida, de la justicia, de la verdad, de la misericordia y del amor.

- Las bienaventuranzas son el corazón del Evangelio. Porque es la gran-Buena Noticia de que Dios no se olvida de los pobres, de que está con ellos. Ésta es la imagen perfecta de Dios: creador, re-creador de la dignidad de la persona. Y también es la imagen perfecta del lugar en que se debe colocar el cristiano, para encontrar gozo y paz, felicidad aquí en esta tierra.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Tú, Jesús, que eres el gran Bienaventurado... Haz mi corazón semejante al tuyo.
- Tú, Jesús, que amas a los pobres que confían en el Padre...
- Tú, Jesús, que te acercaste y consolaste a los marginados...
- Tú, Jesús, que das la alegría más plena...

# VII Domingo del Tiempo Ordinario

---

- 1 Sam 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23. El Señor te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender la mano.
- Sal 102. R. El Señor es compasivo y misericordioso.
- 1 Cor 15, 45-49. Lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.
- Lc 6, 27-38. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas, después de la proclamación de las bienaventuranzas en el llano, nos describe la relación que debe existir entre los que optan por ser discípulos suyos. Los que siguen a Jesús han de ser unos luchadores enérgicos y sin descanso contra toda injusticia y desigualdad. Pero, han de hacerlo sin odio, sin venganza. Más aún, perdonando y amando a los enemigos.

En tiempos de Jesús sonaba e imperaba la ley del talión: Ojo por ojo, diente por diente. Entonces, esta ley no era de venganza, sino era uno modo de frenar la violencia y de poner límite a la venganza, para que el castigo nunca fuera mayor que la ofensa. Jesús propone otro camino. ¡Fuera toda venganza! En el Reino de Dios sólo deben brillar el amor y el perdón: Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso (v. 36).

La santidad de Dios no está en apartarse del mal, de lo profano. No está en cumplir unas leyes. Dios es santo porque es misericordioso. Lucas completa el ideal de santidad que pregonaba el AT: Sean santos porque Dios es santo. Dios es santo porque es misericordioso y compasivo.

- El amor que propone Jesús tiene estas características:
- Llega a todos: a los enemigos, a los que nos odian o nos desean mal, a los que nos injurian, a los que nos maltratan...
- No es vengativo. No paga mal por mal, no busca el desquite, responde al mal con el bien.
- No juzga ni condena: está listo para perdonar y dar el perdón con alegría.
- Es gratuito y generoso: porque no espera recompensa.

Los discípulos de Jesús tienen otro modo de mirar las relaciones humanas. Más arriba de lo normal. Hacer el bien a los que nos hacen bien, esto es de toda persona. Pero, hacer el bien a quien nos hace mal, esto es propio del discípulo de Jesús, propio del mismo Dios. Más allá del sentido común, más arriba de lo habitual, más alto que cualquier norma humana de convivencia.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Jesús nos describe tres niveles en el trato humano:

1. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten (31). Es el nivel de lo justo, del mínimo a exigir.

2. Dad y Dios os dará... porque con la medida con que midáis, seréis medidos (v. 38). Dios se convierte en criterio de Justicia.
3. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso (v. 36). Más allá de la justicia está la misericordia. Y ese es el camino que nos propone Jesús.

El nivel del cristiano es el tercero. Es el nivel del Padre. Jesús propone el perdón siempre. Que no se opona a la lucha contra la injusticia. Decir que no hay que luchar porque hay que perdonar las injusticias es un disparate. Perdonar no es quedar como un pobre hombre, una pobre persona.

El amor generoso, la misericordia del Padre manifestada hacia nosotros en Jesús, nos ha de llevar a ser siempre instrumentos de amor, paz y perdón. Jesús propone la gratuidad en todo: Haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio (v 35). El cristiano ha de ir más allá de lo que la sociedad propone como norma de la convivencia humana.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Ante este mensaje de Jesús, ¿qué le respondes? Sin duda que es un ideal muy elevado el propuesto por Jesús. Pero, aquí ha de trabajar más nuestra confianza en Él, en la fortaleza que nos da.
- Le pedimos que nos dé ese valor para saber superar y perdonar de verdad, como Él supo hacerlo.
- Le manifestamos nuestras resistencias a perdonar de verdad. Que Él mismo las liquide con la fuerza del sol que derrite los témpanos del hielo.

# VIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Eclo 27, 4-7. No alabes a nadie antes de que razone
- Salmo 91. R. Es bueno darte gracias, Señor
- 1Cor 15, 54-58. Nos da la victoria por Jesucristo
- Lc. 6, 39-45. Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El Evangelio hoy nos invita a no juzgar. Y nos da varias razones: No debemos juzgar a los demás, primero porque el juicio pertenece a Dios, sólo Dios conoce el corazón del hombre. Nosotros siempre nos equivocamos, nos falta misericordia y comprensión ante los demás.

La segunda razón que la medida que usemos con los demás la usaran con nosotros. Esta tendría que ser suficiente para ayudarnos a controlar nuestros pensamientos, y nuestra boca. Es mejor elegir la medida de misericordia que la legalista, ya que si nos cae el peso de la ley todos andamos faltos.

Y en tercer lugar porque todos somos imperfectos, tanto y más que los otros. Aprendamos a ser intransigentes con el pecado -icomenzando por el nuestro!- e indulgentes con las personas.

Conocer nuestra debilidad, nos ayudará a ser un poco más comprensivos para con nosotros y con los que nos rodean, con aquellos que nos toca compartir nuestro tiempo y nuestra persona.

Conocer nuestras propias limitaciones, admitirlas y aceptarlas nos capacita para darnos cuenta que los otros también tienen que soportar nuestras carencias.

Solo el amor sana muchas heridas. Nuestros pecados, nuestras equivocaciones, nuestros errores nos tienen que servir para crecer en comprensión, amabilidad y humildad para con los demás. Necesitamos aprovechar los fallos y aprender de los errores.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Conocer nuestra debilidad, nos ayudará a ser un poco más comprensivos para con nosotros y con los que nos rodean, con aquellos que nos toca compartir nuestro tiempo y nuestra persona.
- Conocer nuestras propias limitaciones, admitirlas y aceptarlas nos capacita para darnos cuenta que los otros también tienen que soportar nuestras carencias.
- Solo el amor sana muchas heridas. Nuestros pecados, nuestras equivocaciones, nuestros errores nos tienen que servir para crecer en comprensión, amabilidad y humildad para con los demás. Necesitamos aprovechar los fallos y aprender de los errores.

### 3. ¿Qué le respondo al Señor?

Mirar como Tú miras,  
con ojos claros y limpios,  
comprendiendo siempre al hermano...

Saberse discípulo,  
no tenerse por maestro  
y gozar del aprendizaje diario...

Conocer a los árboles por su fruto,  
no esperar higos de las zarzas,  
ni uvas de los espinos...

Almacenar bondad en el corazón,  
cultivar una solidaridad real  
y sentir que nos desborda el bien...

Reconocer que no todo es tierra firme,  
construir sobre roca nuestra casa,  
no tener miedo a huracanes y riadas...

Admitir la pequeñez y los fallos propios,  
quitar pronto la viga de nuestro ojo,  
no humillar al hermano por no ser como nosotros..

Abrir nuestros ojos al mundo,  
alegrarse por sus pasos y proyectos,  
no caer en trampas y hoyos como ciegos...

Poner por obra tus palabras,  
hablar con el lenguaje de los hechos,  
olvidarse de máscaras y apariencias,  
coherencia.

Coherencia, Señor,  
de un aprendiz de discípulo  
que, a veces, se atreve  
a tenerte por maestro.

(Florentino Ulibarri)

# I Domingo de Cuaresma

---

- Dt 26, 4-10. Profesión de fe del pueblo elegido.
- Sal 90. R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.
- Rom 10, 8-13. Profesión de fe del que cree en Cristo.
- Lc 4, 1-13. El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

A diferencia de Marcos, que dice solamente que Jesús fue tentado, Mateo y Lucas nos describen las tres tentaciones, aunque en orden distinto. Lucas hace que las tentaciones terminen en Jerusalén, porque desde Jerusalén se irradia el Evangelio. Ahí es donde nace la Iglesia.

Jesús no se “aprovecha” de ser Hijo de Dios como un privilegio para sí mismo, sino que asume del todo su humanidad, haciéndose solidario con nosotros. El diablo es el enemigo por antonomasia del plan de Dios y de la humanidad. Es el espíritu malo, las fuerzas del mal, el opresor de la sociedad. Ante esto, el Espíritu condujo a Jesús al desierto. Jesús asume la historia del pueblo de Israel, caminante por el desierto, hacia la tierra prometida. Jesús es el peregrino del desierto haciendo camino para sí y para la humanidad.

Los cuarenta días de ayuno de Jesús nos evocan los cuarenta años del pueblo de Israel caminando por el desierto hacia la tierra prometida. El pueblo de Israel fue tentado y cayó en el pecado de la idolatría y de la murmuración contra Moisés y la libertad.

### Primera tentación (Lc 4, 3-4).

Renunciar a la condición de ser persona caminante. Es la tentación de no aceptarse como hombre caminante, peregrino. El ser humano siente hambre de muchas cosas: bienes, sexo, dominio, soberbia, autosuficiencia, hacer su proyecto. Pero, sólo quedará satisfecho con la Palabra de Dios y lo que ella orienta y fortalece: el plan de Dios para que el hombre sea feliz. Queremos utilizar a Dios en provecho propio. Pero, no al estilo de Dios, sino al nuestro. La Palabra nos indica el camino exacto para llegar a ser felices: aceptar y amoldarnos al plan de Dios.

### Segunda tentación (Lc 4, 5-7).

Renunciar al servicio fraterno. Es la tentación del poder, del dominio sobre los demás, de la autoridad impuesta por la violencia, de convertir la religión, la Iglesia y nuestra propia misión en poder para “conquistar mejor a la gente para la fe”. Jesús rechaza ese camino y se declara servidor. No ha venido a ser servido sino a servir (Mt 20, 28). Jesús no consiente la tentación del culto a la autoridad como también a la obediencia impuesta. Jesús no quiere dar al poder el culto como si fuera dios. Solamente Dios es el Absoluto. Sólo a él darás culto (4, 8).

### **Tercera tentación (Lc 4, 8-13).**

Pedir a Dios milagros innecesarios. El Evangelio no se pregona a fuerza de espectáculo para que la gente se “convierta” a la fe. Es la tentación de embaucar a la gente con apariciones, mensajes celestiales (supuestos o falsos), milagros y milagrerías. Es la tentación de renunciar a la vida sencilla, a descubrir que Dios se manifiesta en la historia personal, familiar y social de modos desapercibidos, como si Él no estuviera ahí, actuando y motivando. Es la tentación de renunciar a la cruz: Si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él (Mt 27, 42).

### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Jesús no fue un Mesías político, que buscara el poder y la gloria.
- Jesús no fue un Mesías mágico y espectacular, que quería imponer el Evangelio con prodigios deslumbrantes.
- Jesús vivió y realizó su misión sin ventajas para sí, sin ningún milagro para él ni para los suyos.
- Jesús fue un Mesías tentado, como cualquier humano. El tentador le ofrecía caminos más fáciles, pero Jesús los rechazó.
- Jesús fue el Mesías de la justicia y del servicio fraterno. El Siervo y servidor de todos.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- ¿Qué propósitos haces para enfrentarte a las tentaciones?
- ¿Cuáles son las que te dominan? ¿Cómo intentas vencerlas?
- ¿Qué sitio ocupa la Palabra de Dios en tu vida? ¿Invocas al Señor con la misma Palabra que él nos regala?
- ¿Qué compromisos me planteo a la luz de esta Palabra?

# II Domingo de Cuaresma

---

- Gén 15, 5-12. 17-18. Dios inició un pacto fiel con Abrahán.
- Sal 26. R. El Señor es mi luz y mi salvación.
- Flp 3, 17 - 4, 1. Cristo nos configurará según su cuerpo glorioso.
- Lc 9, 28b-36. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El segundo domingo de cuaresma siempre meditamos el texto de la transfiguración del Señor, este año narrada por san Lucas. Los discípulos no entienden quién es Jesús y cuál es su misión. Ellos siguen pensando en un Mesías de signo político, del cual pueden sacar ventajas humanas en su reinado. No entienden que Jesús sería condenado a la muerte. Jesús insiste en las condiciones del discípulo que quiere seguir con él:

- renuncia a sí mismo, actitud más honda que la renuncia a los bienes y a los cargos;
- cargar con la cruz, cada día; la cruz es una actitud permanente de la existencia cristiana, incluso hasta el martirio;
- seguir a Jesús: la cruz tendrá sentido para el cristiano en la medida en que éste siga el ejemplo del Maestro, para superar la cruz y llegar a la resurrección, a la salvación.

### Subió a la montaña para orar (v. 28).

Son expresiones típicas de Lucas. Es la ambientación geográfica (teológica) para el encuentro con Dios. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y su vestidura se volvió de un blanco resplandeciente. Es un lenguaje típico del AT. Recuérdese los otros símbolos parecidos: montaña, rayos, luz, nube, fuego, temblor, voces divinas... Es el lenguaje propio para describir las teofanías de Dios.

La verdadera gloria de Jesús se nos revela en medio de las intensas contradicciones y sufrimientos de la existencia. La gloria no es prestigio, triunfo, fama. Es la manifestación total de lo que alguien es, de lo que Jesús es, de lo que Dios es.

### Moisés y Elías (v. 30).

Son los representantes del pueblo de Israel. Moisés, que fue el mediador entre Dios y el pueblo para sellar la Alianza. Elías el prototipo del profetismo. Representan a la Ley y los Profetas: el resumen del AT. Hablaban del éxodo que Jesús iba a cumplir en Jerusalén (v. 31). Es decir, hablan de su muerte liberadora (éxodo, liberación, Pascua). La Pascua de Jesús es la plenitud de la liberación para los creyentes en él.

Varios rasgos describen que Jesús viene a dar la plenitud de la Antigua Ley: su rostro resplandeciente recuerda a Moisés bajando del Sinaí (Ex 34, 29); la nube, es el signo de la presencia de Yavé en la tienda del desierto (Ex 40, 35); Moisés

y Elías eran esperados en el tiempo de la salvación (Dt 18, 15-18; Mal 3, 22-23);

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

### Contraste: Jesús

- viene a dar plenitud a la Ley y a la profecía;
- Jesús realiza la total liberación de la esclavitud;
- Jesús es el Profeta de la última hora y la Palabra total y definitiva que pronuncia el Padre: Éste es mi Hijo elegido; escúchenlo (v. 35);
- Jesús es el nuevo templo, donde habita totalmente el mismo Dios. (No las tiendas que propone Pedro).

### Los discípulos

- dormidos, como en la pasión (Lc 22, 45);
- Pedro quiere quedarse en el monte, olvidándose de la vida de cada día y del sufrimiento del Mesías.
- buscan la evasión de la vida difícil, tomando como pretexto la manifestación gloriosa de Jesús.
- Pedro no sabía lo que decía (v. 33). Están ajenos a la gran teofanía.

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Dispón tu ánimo a bajar del monte de la oración. Hazlo con interés, con optimismo, aunque te esperen problemas. Todo se ve de diferente color, cuando uno ha quedado transfigurado por la oración.
- Haz un propósito para escuchar a Jesús, Palabra de Dios y su Hijo elegido.
- Que resuene en tu interior la voz del Padre: Escuchadlo.
- Durante la semana escucha la voz del Padre que te dice a ti lo mismo que a Jesús: Éste es mi hijo elegido, hijo(a) amado(a) del Padre.

# III Domingo de Cuaresma

---

- **Éx 3, 1-8a. 13-15.** “Yo soy” me envía a vosotros.
- **Sal 102. R.** El Señor es compasivo y misericordioso.
- **1 Cor 10, 1-6. 10-12.** La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro.
- **Lc 13, 1-9.** Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Si el ciclo A es más bautismal y el B más Pascual, en el ciclo del año C domina el tema de la conversión. Está ubicado este texto evangélico entre las enseñanzas que Jesús va impartiendo en el camino hacia Jerusalén, que narra Lucas desde 9, 51. Es el nuevo Éxodo, iniciado por Jesús, acompañado de sus discípulos, que formarán el nuevo pueblo, la Iglesia. Jesús advierte a la gente que aprendan a discernir los signos de los tiempos. Es en este contexto, cuando le cuentan a Jesús los dos trágicos sucesos: la matanza de los galileos por Pilatos y la muerte de los dieciocho de Jerusalén al desplomarse la torre de Siloé.

### 1. Interpretar los signos de los tiempos.

Entre los judíos era muy frecuente pensar que las catástrofes, enfermedades y desgracias personales eran un castigo de Dios por sus pecados. Las clases elevadas pensaban así porque ellos se creían los “bendecidos” por Dios, por su buena situación económica y porque todo les iba bien.

Jesús aprovecha la ocasión para rectificar tal modo de pensar. Los que murieron violentamente no fue porque ellos eran más o menos pecadores que los demás. Los acontecimientos históricos adversos no son un castigo de Dios. Hay que interpretar la historia de otra forma. Tales accidentes mortales no son una condena de las víctimas, sino una invitación urgente a la conversión de los supervivientes (v. 2 y 4) Son llamadas a la propia conversión. Todos necesitamos cambiar para recibir el Reino que está presente.

El Vaticano II, en la constitución *Gaudium et spes* 4, afirma que “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”.

### 2. Parábola de la higuera estéril

Para los profetas, la higuera se había convertido en símbolo de la infidelidad de Israel (ver: Jr 8, 13; Os 9, 10; Miq 7, 1). Y en los Evangelios sinópticos, la higuera es objeto de una solicitud paciente y amorosa, que no es correspondida (Mc 11, 12-14; Mt 21, 18-22).

### 3. Camino de conversión

La Iglesia, sobre todo en Cuaresma, se une a este ruego de Jesús, para aprovechar este tiempo favorable, tiempo de salvación (2 Cor 6, 2), a favor de nuestra conversión.

#### **4. Ayudarse y ayudar a caminar**

Un fruto visible de la conversión es emprender de nuevo nuestro camino con Jesús hacia Jerusalén, hacia el misterio pascual: muerte y resurrección. Rodeados como estamos de signos de muerte (guerras, abortos, odios, violencias, difamaciones, extorsiones, corrupciones...), hemos de colaborar con los signos de vida y de resurrección para que nosotros, junto con los demás, produzcamos en la Iglesia y la sociedad frutos para el Reino.

#### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

Jesús deja la puerta abierta a la esperanza. El labrador (Jesús) suplica (al Padre) para la higuera (nosotros) un tiempo de espera y de confianza. El Señor está dispuesto a concederlo añorando los frutos tanto tiempo esperados.

Hacer penitencia significa asumir esta visión nueva para penetrar y entender los signos de los tiempos, lo que nos acontece cada día, para inaugurar los tiempos nuevos de Jesús, que ha puesto fin al pecado. La parábola nos muestra la paciencia y la misericordia del Padre, que espera que demos frutos de buenas obras.

Con nosotros mismos y con los demás, la receta es: paciencia y cultivo. Es decir, esperar contra toda esperanza que nuestra vida dará frutos y que los demás, a pesar de los signos negativos actuales, algún día también darán frutos.

#### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- quiero aprender de él a tener paciencia conmigo mismo y con los demás;
- quiero aprender a escuchar su voluntad, a descubrir los signos o señales que él quiera sugerirme;
- no quiero interpretar torcidamente la conducta del prójimo; no quiero juzgarlo ni culparle de nada; más bien, quiero comprenderlo.

# IV Domingo de Cuaresma —Laetare—

---

- **Jos 5, 9a. 10-12.** El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.
- **Sal 33. R.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.
- **2 Cor 5, 17-21.** Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.
- **Lc 15, 1-3. 11-32.** Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas nos describe, antes de las tres parábolas del capítulo 15, una breve introducción que enfoca el sentido de la enseñanza de Jesús. Los fariseos acusan a Jesús de que anda con los pecadores y recaudadores de impuestos. Y Jesús responde con las parábolas de la misericordia. Jesús está rodeado de pecadores, come con ellos. Los pecadores se acercan a Jesús, le consideran su amigo. Los escribas y fariseos murmuran, se escandalizan y censuran la conducta de Jesús, que es contraria a la Ley.

La parábola del hijo pródigo —o mejor: la parábola del Padre misericordioso— tiene dos partes, señaladas por la frase: Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado (vs. 24 y 32). La primera parte (vs. 11-24) es completa en sí misma. Podía terminar la parábola ahí. Pero, Lucas añade la segunda parte (25-32). ¿Por qué? Porque entre los oyentes de Jesús había personas (fariseos, escribas) que se escandalizan por la conducta de Jesús y que se creían los “buenos”.

### 1. El hijo menor

Reclama la parte de la herencia que le corresponde. Según la ley hebrea, los hijos sólo podían disfrutar de la parte de la herencia después de la muerte del padre. Despilfarra la fortuna, malviviendo como un gran pecador. Llega a una situación de total desamparo e infelicidad: hambre, cuidado de cerdos (trabajo denigrante para un judío, que no podía tener ni comer carne de puerco, animal declarado inmundo); deseaba comer lo mismo que tales animales; reflexiona y decide regresar a la casa paterna; sólo como jornalero, sabiendo que perdió sus derechos a la herencia.

### 2. El hijo mayor

Reacciona violentamente contra el padre y contra su hermano: no quiere entrar a la casa. No entiende lo qué es el amor del Padre: su misericordia y perdón. Está en la casa, pero no comprende qué es “ser padre”. Se queja de su padre: nunca le ha dado un cabrito para comer con sus amigos. Todo lo del padre es suyo, pero no sabe disfrutarlo ni compartirlo. Se cree bueno y responsable, pero desprecia a su hermano, a quien le llama no hermano, sino ese hijo tuyo.

### **3. El padre con el hijo menor**

Se deshace en abrazos, besos, y en regalos: vestido nuevo (signo de invitado de honor y de salvación) anillo (significa: confianza y entrega de poderes), sandalias (signo de libertad; no tiene que andar como un esclavo, descalzo, sino como un auténtico hijo). No le deja al hijo que exprese su frase de perdón. Prepara la gran fiesta: banquete, música, alegría. El banquete es signo de alegría y comunión compartida, fiesta y acogida.

### **4. El padre con el hijo mayor**

El padre salió y trataba de convencerlo (v. 28). Le llama: Hijo. Le recuerda con increíble ternura: tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo (v. 31). Le hace ver que el “ese hijo tuyo” es también su hermano: Hermano tuyo (v. 32). Y trata de hacerle entender que había que hacer fiesta y alegrarse (v. 32).

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Jesús se describe a sí mismo como el “rostro compasivo y misericordioso” del Padre.
- Dios Padre, contra toda lógica y estilo humano, nos espera, nos ama, nos perdona y hace fiesta por nuestro regreso a su amistad.
- Dios nos ama y nos perdona sin condiciones, Nos devuelve la dignidad perdida. Nos admite en su casa, en su total amistad. Le damos una gran alegría. Y nos organiza una gran fiesta. Ningún reproche, ninguna revisión de nuestra vida desviada. Por supuesto, nada que suene a castigo o reprensión. ¡Qué maravilla!
- Realmente, ¡Dios se pasa de bueno! ¡Es un Padrazo!

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Dile al Padre: gracias por tu gran amor, por tu perdón, por tu ternura.
- Dile a Jesús: gracias, porque has venido a manifestarme quién es Dios, y me acompañas por estos caminos desviados, por los que ando con frecuencia, para que contigo regrese al amor del Padre. Te has vestido con mis andrajos para que, arrepentido, camine hacia el Padre, siempre acompañado por ti.

# V Domingo de Cuaresma

---

- **Is 43, 16-21.** Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.
- **Sal 125. R.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- **Flp 3, 8-14.** Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.
- **Jn 8, 1-11.** El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este texto evangélico, si bien es narrado por San Juan, sintoniza más con el estilo de Lucas. Como en la parábola del hijo pródigo, también en este relato se manifiesta el perdón, la misericordia y la amistad de Dios. Y se manifiesta en los gestos y en las palabras de perdón de Jesús.

El adulterio en Israel era considerado como un delito público. Era castigado con la lapidación hasta la muerte (Lv 20). Es un relato que pone en contraste los diferentes modos de enjuiciar la conducta de los demás y los diferentes modos de condenar —para el hombre adúltero no existía tal castigo—. Los fariseos y escribas tenían una norma rigurosa para condenar a la mujer. Y, en cambio, para ellos fácilmente se presentaban como “buenos e inocentes”. Jesús desenmascara este modo de proceder.

### 1. La acogida de la pecadora

Jesús acoge a la pecadora con delicadeza y respeto. Es el rostro de la misericordia del Padre. Jesús se define así: No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (Mt 9, 13).

A la pecadora le recomienda que no peque más, después de perdonarla y devolverle su dignidad perdida.

### 2. Los acusadores

Son estrictos para hacer cumplir la ley. Tienden una trampa a Jesús: si perdona a la pecadora, le acusarán de no cumplir la Ley. Y si aplica la ley, le acusarían de “asesino” o inmisericorde.

Se fijan en el pecado ajeno y no hacen caso de su propio pecado. Se creen los buenos. Condenan sin compasión tanto a Jesús como a la mujer. Son descubiertos en su hipocresía y maldad. Se retiran de la presencia liberadora de Jesús con sus pecados. No se arrepienten.

### 3. Jesús

Se da cuenta de las malas intenciones de los acusadores. Les devuelve la acusación: Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra (v. 7). Así quedan desenmascarados. Se queda solo frente a la mujer. No le reprende. No le acusa. Le comprende. Le perdona totalmente. Es la misericordia de Dios actuando en Jesús. Es el modo con que Dios nos recibe, nos perdona, nos ama. Recomienda a la mujer que cambie de vida: No vuelvas a pecar (v. 11). Así la rehabilita como mujer y como hija de Dios.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Me siento perdonado/a por Jesús? A mí también de me dice: «no peques más...»
- ¿Me fijo en los pecados ajenos, condenando a los que los cometen, sin ser crítico/a con mis propios pecados?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

Jesús, misericordia del Padre, que has venido a encontrarte con nuestra miseria en los caminos del mundo, en las plazas de nuestras ciudades.

Tú siempre te vuelves a nosotros con tus brazos infinitos, abiertos para abrazar al que estaba perdido, en el ímpetu de tu piedad.

No queremos ser escribas ni fariseos, acusadores de nuestros hermanos, dispuestos a lanzar a otros la piedra de nuestro pecado.

Jesús, Señor del soberano silencio, en medio del tumulto de nuestras pasiones, haznos capaces de callar ante ti mientras nuestra alma, desnuda y avergonzada, se confiesa sencillamente dejándose mirar por tus ojos de pastor humilde.

¿Quién nos condenará si tú nos absuelves? ¿Quién nos despreciará si tú nos amas?

Tú eres el único que te quedas con nosotros, oh Inocente, oh Puro, oh Santo, que no puedes ver el mal.

Míranos purificados por tu perdón: no queremos pecar más. Confírmanos en la fidelidad de tu amor. Amén.

# Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

---

Procesión:

- Lc 19, 28-40. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Misa:

- Is 50, 4-7. No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.
- Sal 21. R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- Flp 2, 6-11. Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.
- Lc 22, 14 - 23, 56. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Se congregaba en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de la Pascua. El ambiente de la ciudad en tales días era propicio para el fervor religioso y para la euforia política. La Pascua conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto. Recordando aquella efemérides nacional, no era difícil exaltar los valores patrióticos y religiosos que pretendían aplicar la liberación de Israel de la dominación romana. Jesús era consciente de este clima. Y aprovecha la ocasión para realizar ante la multitud un gesto profético, en la misma capital y en el mismo templo. Lo de Jesús fue una verdadera fiesta y manifestación populares. El pueblo, siempre dispuesto a las exaltaciones, participó en la “entrada triunfal de Jesús en Jerusalén”.

El texto de Lucas rompe, una vez más, los esquemas tradicionales que presentaban al Mesías como el liberador político. Jesús no pretende tal cosa. Por eso, Lucas lo enmarca en estos detalles:

- Jesús viene en son de paz. Viene montado sobre un burro y no sobre un caballo elegante al estilo de los invasores. Así se cumple lo del profeta Zacarías (9, 9-10).
- Desatad el borrico y traedlo. “Desatar” es símbolo de desatar la profecía, que había permanecido “atada” hasta entonces, porque a nadie le interesaba un Rey-Mesías de ese estilo.
- Colaboran los discípulos con la orden de Jesús, para que entiendan el matiz pacífico que Jesús desempeña con su misión.
- La profecía queda liberada, cumplida en Jesús. Así, queda inaugurado el tiempo nuevo, el estilo nuevo de ser Mesías.

Pusieron sus mantos sobre el borrico... Extendían sus mantos en el camino (vs. 35-36). La multitud reconoce a Jesús, renuncia a su modo de ver las cosas y rinde a Jesús un homenaje espontáneo y popular. El “manto” es signo de poder y de autoridad.

Los discípulos de Jesús, que eran muchos, llenos de alegría, gritaban alabanzas a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían: ‘Bendito el rey que viene en nombre del Señor’ (vs. 37-38). Es la reacción popular de entusiasmo, que respondía a las expectativas del Mesías-Rey.

Los fariseos, comidos por la envidia, piden a Jesús que haga callar a sus discípulos. Son los que siempre habían atacado a Jesús, malinterpretado sus acciones y enseñanza, como quienes tienen la verdad y la decisión sobre los demás (v. 29).

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús es el rey-siervo que viene a traer la paz verdadera, no a dominar, no a declararnos esclavos. Viene a celebrar la Pascua de liberación, la definitiva y total, la que nace desde la liberación del pecado. Jesús, una vez más, es signo de contradicción: es aceptado y rechazado, alabado y criticado y sentenciado.
- Nuestra actitud ante Jesús. ¿Cómo es? Algunas veces de entusiasmo, agradecimiento y seguimiento. Otras de cobardía, nos echamos atrás, no nos comprometernos en el camino de nuestra liberación y de nuestra entrega a la proclamación del Reino.
- Cómo ando de fe y de entrega. ¿Cómo me porto en los momentos difíciles? ¿Con qué entusiasmo y confianza sigo a Jesús, en la euforia y en la debilidad? ¿Doy gestos proféticos, de testimonio ante los demás, cuando el Evangelio es despreciado o malentendido? ¿Doy la cara por el Evangelio y por la Iglesia?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, me arrepiento de mis cobardías. Me arrepiento de tantas veces que me he echado atrás en tu seguimiento. Me ha faltado confianza en Ti. Buscaba señales visibles: que me fuera bien, que tuviera éxito, que se curara aquel familiar... Pero, hoy entiendo que lo mejor que me puede suceder es estar contigo, pase lo que pase, en lo agradable y en lo desagradable de mi vida.
- Con esta entrada triunfal tuya en Jerusalén me dices que no tengo que buscar: triunfalismos, grandezas, milagros... Me enseñas a no esperar mesianismos, que me resuelvan mis problemas.
- Jesús, que vas camino de la Pascua con entusiasmo. Pero, que ves que algunos de tu pueblo querido se cierran y rechazan tu mensaje de salvación. ¡Que yo no cierre nunca mis oídos ni mi conciencia a tu Palabra y a tu Pascua!

# TRIDUO PASCUAL

## Jueves Santo

---

- **Éx 12, 1-8. 11-14.** Prescripciones sobre la cena pascual.
- **Sal 115.** El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo.
- **1 Cor 11, 23-26.** Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.
- **Jn 13, 1-15.** Los amó hasta el extremo.

### 1. ¿Qué dice la Palabra?

La Liturgia del Jueves Santo nos ayuda a poner la mirada en los misterios que emanan de la última cena de Jesús: la Eucaristía —segunda lectura—, el sacerdocio —celebrado sobre todo en la misa crismal—, y la fraternidad con el mandamiento del amor, que se hace parábola en el gesto profético del lavatorio de los pies.

San Juan omite el relato de la institución de la Eucaristía —ya ha desarrollado el discurso del Pan de Vida— y, en cambio, nos presenta el lavatorio y el discurso de despedida de Jesús

Es importante destacar que ha llegado la «hora de Jesús», precisamente en la fiesta de la Pascua, el gran memorial del éxodo del pueblo de Israel, la salida de la esclavitud de Egipto. Cada familia desarrollaba todo un ceremonial para recordar aquella hazaña tan importante en la historia. El sacrificio y comida del cordero, de hierbas amargas y pan sin fermentar, alternando con el recitado de salmos, constituía lo central de la cena conmemorativa.

Jesús quiere renovar y llevar a plenitud la acción liberadora de la Pascua antigua: Él mismo se entrega al sacrificio voluntariamente y por amor, como cordero inocente. Jesús emprende el éxodo definitivo, que concede la liberación de la esclavitud del pecado a todos aquellos que crean en Él.

Jesús lava los pies a sus discípulos, el que ha dado la libertad a su pueblo hace un gesto de esclavos: su vida es un servicio constante para el bien de los suyos, a quienes acoge, purifica y sirve.

### 2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

En el testamento que nos deja Jesús, la víspera de su pasión y muerte, que el cuarto evangelio nos describe, se van entrelazando sus gestos de servicio, respeto y amor: el lavatorio de los pies, el mandamiento del amor, la Eucaristía y el sacerdocio. Estas tres acciones constituyen el memorial vivo y permanente de Jesús para la Iglesia y para toda la humanidad.

El primero es la Eucaristía, nueva y eterna Pascua, Pan y vino en sus manos, memorial de su entrega por amor, ofrenda de su sacrificio y banquete de comunión.

Otro don es la institución del sacerdocio: encomendar a personas que en su nombre realicen y actualicen estos misterios, los sacerdotes. Aquella noche

Jesús “ordenó” sacerdotes a los apóstoles, los capacitó para hacer presente el misterio de su Pascua, liberación del pecado y donación de la vida. El sacerdote es un hombre eucarístico, al servicio del memorial y al servicio, como Jesús, del pueblo cristiano.

El tercer don es el mandamiento del amor. Tan nuevo que lo estrenó Jesús. Tan original que lo hizo típicamente suyo: «os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos unos a los otros (Jn 13, 34).

Un amor que viene de la Eucaristía, que actualiza la entrega viva de Jesús por amor. Sin la Eucaristía no seríamos capaces de amar. Por la gracia de la entrega de Jesús, ya estamos capacitados para amarnos mutuamente.

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

#### **ORACION POR LOS SACERDOTES**

de la exhortación apostólica «Pastores dado vobis»

**San Juan Pablo II**

Oh María,

Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes:  
acepta este título con el que hoy te honramos  
para exaltar tu maternidad  
y contemplar contigo  
el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos,  
oh Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo,

que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne  
por la unción del Espíritu Santo  
para salvar a los pobres y contritos de corazón:  
custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes,  
oh Madre del Salvador.

Madre de la fe,

que acompañaste al templo al Hijo del hombre,  
en cumplimiento de las promesas  
hechas a nuestros Padres:  
presenta a Dios Padre, para su gloria,  
a los sacerdotes de tu Hijo,  
oh Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia,

que con los discípulos en el Cenáculo  
implorabas el Espíritu  
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:  
alcanza para el orden de los presbíteros  
la plenitud de los dones,  
oh Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo,  
que estuviste con Él  
al comienzo de su vida y de su misión,  
lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre,  
lo acompañaste en la cruz,  
exhausto por el sacrificio único y eterno,  
y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:  
acoge desde el principio  
a los llamados al sacerdocio,  
protégelos en su formación  
y acompaña a tus hijos  
en su vida y en su ministerio,  
oh Madre de los sacerdotes.  
Amén.

# Viernes Santo

---

- **Is 52, 13-53, 12.** Él fue traspasado por nuestras rebeliones.
- **Sal 30. R.** Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
- **Heb 4, 14-16; 5, 7-9.** Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación.
- **Jn 18, 1-19, 42.** Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

## 1. ¿Qué dice la Palabra?

El Viernes Santo ponemos la mirada en la Cruz gloriosa de Cristo. En ella el Señor ha sido elevado, ensalzado, glorificado. La gloria del Hijo es haber cumplido la misión encomendada por el Padre.

Hoy la Iglesia no celebra la misa, sino que adora la Cruz, de la que por ella nace la eucaristía, y la vida nueva que nos salva del pecado de la muerte. No se adora a la cruz como una simple madera, es para los cristianos el árbol de la vida, que nos redime y renueva.

La lectura de este día nos introduce en el largo camino de Jesús a la cruz, el camino a la aceptación de su “hora”. San Juan muestra sus dolores, sus padecimientos, sus preocupaciones. Él experimenta la soledad, la angustia y hasta la sed. En este camino particular de Jesús a la cruz, nos acerca a nuestra propia realidad de dolor y sufrimiento, de caída y elevación, de cansancio y de sed.

Contemplamos la cruz en un silencio que lleva en sí mismo el peso del dolor del hombre rechazado, oprimido y aplastado, el peso del pecado que envenena el alma. Es el silencio del viernes que espera el clamor del domingo, es el día del fracaso que espera la victoria, es el día de la muerte que espera la vida, es el día de la noche que espera ver la gran Luz.

## 2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

La imagen de Jesús en la cruz es la máxima expresión del amor de Dios a sus hijos, un amor que es capaz de darlo todo, incluso a su tesoro más preciado, el hijo único de Dios. La cruz es la gran pedagoga del amor, que no es otra cosa que entrega y donación hasta el límite. También es la entrega del hijo al Padre, “en tus manos encomiendo mí espíritu”, porque todo estaba cumplido. Junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre María, que desde ese momento es Madre nuestra, en aquellas palabras que le dijo al discípulo amado: «ahí tienes a tu Madre».

Esta es la última invitación de Jesús, a ser como el discípulo a quien Jesús amaba, que lo acompañó hasta el último momento, y preparó un lugar en su casa para recibir a María, madre de Jesús y madre nuestra.

### 3. ¿Qué le decimos a Dios?

Ante ti, oh cruz, aprendo lo que el mundo me esconde: que la vida, sin sacrificio, no tiene valor y que la sabiduría, sin tu ciencia, es incompleta.

Eres, oh cruz, un libro en el que siempre se encuentra una sólida respuesta.

Eres fortaleza que invita a seguir adelante a sacar pecho ante situaciones inciertas y a ofrecer, el hombro y el rostro, por una humanidad mendiga y necesitada de amor.

Ahí te vemos, oh Cristo, abierto en tu costado y derramando, hasta el último instante, sangre de tu sangre hasta la última gota para que nunca a este mundo que vivimos nos falte una transfusión de tu gracia un hálito de tu ternura de tu presencia una palabra que nos incite a levantar nuestra cabeza hacia lo alto.

En ti, oh cruz, contemplamos la humildad en extremo la obediencia y el silencio confiado la fortaleza y la paciencia del Siervo doliente la comprensión de Aquel que es incomprendido el perdón de Aquel que es ajusticiado.

En ti, oh cruz, el misterio es iluminado aunque, en ti, Jesús siga siendo un misterio.

# Domingo de Resurrección

---

- Hch 10, 34a. 37-43. Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.
- Sal 117. R. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- Col 3, 1-4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
- Jn 20, 1-9. Él había de resucitar de entre los muertos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

No se pueden leer los relatos de la resurrección de Jesús y de las apariciones, que nos traen los evangelios, como puramente históricos. Son relatos de fe, reflexionados y vividos por las comunidades cristianas. El sepulcro vacío y las apariciones son formas literarias para expresar la fe de los discípulos en el Resucitado.

### 1. Al amanecer del primer día de la semana

Este es un título para significar lo que para el evangelista quiere decir la resurrección. Es el día:

- de la verdad (el día después del sábado);
- “aquel día”, anunciado por los profetas;
- del comienzo de lo nuevo para siempre;
- de los nuevos tiempos;
- de la nueva creación.

Jesús Resucitado inaugura la nueva creación, la definitiva, la novedad de la restauración de todas las cosas en Cristo. Para el discípulo amado, le fue suficiente “ver” todo aquello para “creer” en el Resucitado. Por eso, se afirma que llegó al sepulcro antes que Pedro. Se dio cuenta de lo que significaba todo aquello. La comunidad de Jesús, que un principio buscaba un cadáver, va aclarando cada vez más su fe en el Resucitado. María Magdalena busca un cadáver. Y lo hace amor, prontitud, sensibilidad, dolor, sin esperanza. Pedro es respetado como autoridad y entra el primero en el sepulcro. Comprueba, pero no cree. El discípulo amado ve y cree. El amor lleva a la fe, no tanto la autoridad.

### 2. Vio y creyó

El discípulo amado pasa de “ver” la realidad a “creer” en otra realidad más profunda, más total: Cristo Resucitado. Cuanto más se deja uno conducir por la luz de la fe tanto “ve” de otro modo la realidad, exterior e interior. Hay un cambio en el mirar y en el contemplar de las personas y de las cosas, cuando la resurrección lo ilumina todo.

Porque la resurrección de Jesús transforma la creación. Transforma a sus mismos discípulos: de hombres tímidos y cobardes a personas valientes y entregados. Transforma la realidad de la sociedad, porque hace nuevas todas las cosas. La fe en Cristo Resucitado conduce al creyente a sentirse nueva

criatura. Han sido sepultados con Cristo en el bautismo, y también con él han resucitado, pues han creído en el poder de Dios, que lo ha resucitado de entre los muertos (Col 3, 11).

La fe transforma la dura realidad, de sufrimiento y desesperanza, en un nuevo modo de vivir, ver, entenderlo todo, con ojos limpios, corazón transparente, con alegría ante la contradicción. La fe cambia el dolor en amor, la tristeza en sonrisa, el mal en bien. La fe nos lleva no a explorar el sepulcro vacío de nuestra existencia. La fe nos conduce a llenar la vida del gozo de la resurrección para recrear todos nuestros valores, sentimientos, actitudes y conducta.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

La resurrección de Jesús ha de cambiar tu vida. Déjate impresionar por la energía del Resucitado. Siéntete como uno de los discípulos: con miedo, pero con ganas de superarlo; con dudas, pero con confianza en Jesús Resucitado .

¿Qué sepulcros vacíos hay en tu vida? ¿Qué tinieblas dominan tu interior, que no dejan brillar la luz del Resucitado? ¿Cuándo amanecerá para ti el primer día de la semana, el domingo sin ocaso, el día del Señor?

¿Qué es lo que te impide entregarte de lleno al Resucitado? ¿Cuáles son para ti los signos en los que ves a Cristo Resucitado: los pobres, los desesperanzados, los miedosos, los cobardes, los bautizados sin compromiso? ¿Cómo hacer para que ellos crean y confíen intensamente en el Resucitado?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Jesús Resucitado, haz que el resplandor de tu luz nueva venza las tinieblas de nuestra conciencia, y nos descubra el valor auténtico de nuestra vida.
- Jesús Resucitado y lleno de vida, haz que nuestra existencia tenga siempre sentido, lo que hacemos, lo que pensamos, lo que dejamos de realizar por nuestra limitación. Llena Tú nuestra insuficiencia y pequeñez.

# II Domingo de Pascua. Divina Misericordia

---

- Hch 5, 12-16. Crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor.
- Sal 117. R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- Ap 1, 9-11a. 12-13. 17-19. Estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos.
- Jn 20, 19-31. A los ocho días llegó Jesús.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús había dicho: Regresaré con vosotros. Y ahora nos dice: Jesús se presentó en medio de ellos.

Jesús había prometido: Dentro de poco volveréis a verme. El evangelista afirma: Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús les anunció el envío del Espíritu y con él, la paz. Y el evangelista nos trae las palabras de Jesús: La paz esté con vosotros... y recibid el Espíritu Santo.

Jesús afirmó: Me voy al Padre. Y el evangelista nos trasmite las palabras de Jesús, que ratifican la promesa cumplida: Voy a mi Padre, que es vuestro Padre.

### 1. Con las puertas cerradas por miedo a los judíos (v. 19)

Con expresiones gráficas nos narra el evangelista la situación lamentable de los discípulos:

- Con las puertas cerradas, llenos de miedo. La noche es el signo de las tinieblas y de las dudas de fe. No han experimentado la luz del Resucitado, el domingo, el primer día de la semana, de los nuevos tiempos, de la nueva creación.
- Los discípulos, no sólo no esperaban ver a Jesús Resucitado, sino que estaban predispuestos a todo lo contrario. A María Magdalena lo único que se le ocurre, al ver el sepulcro vacío, es que han robado el cuerpo de Jesús.

Sólo desde la fe se puede aceptar la revelación de que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Tanto los vestidos blancos como los ángeles hacen referencia al ámbito de lo divino y de la fe.

### 2. Recibid el Espíritu Santo (v. 22)

El evangelista nos describe los signos de la presencia del Resucitado:

a) La donación de la paz. La paz esté con vosotros (v. 21). Para quitar el miedo, Jesús les da la paz. Repetidas veces nos transmiten los evangelistas estas palabras del Resucitado.

b) La donación del Espíritu. Recibid el Espíritu Santo (v. 22). El Espíritu es el soplo de vida. Es el mismo soplo que dio vida al primer ser humano (Gn 2, 7). El aliento del Creador confirió la vida al primer ser humano. Ahora, el soplo del Resucitado, que transmite el Espíritu, quiere recrear al ser humano.

c) El perdón de los pecados. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará (v. 22). El Resucitado otorga la salvación, y perdona la deserción y abandono de los discípulos en los momentos de la pasión y muerte del Maestro. No reciben por su traición ningún reproche ni les exige ningún gesto de reparación.

### **3. Dichosos los que han creído sin haber visto (v. 29)**

La persona y conducta de Tomás representa a muchas personas que, llenas de dudas, quieren razonar y comprobar el ámbito de la fe. Como Tomás, buscamos certezas a la medida de nuestras limitaciones humanas. Pero el proceso de la fe comienza por “ver” las señales del Resucitado. Son las señales y las llagas de los que sufren.

Hay que escuchar la Palabra, que nos habla de muchas maneras y para todas las ocasiones. Hay que reconocer el testimonio de los que cambian y entregan su vida porque creen en el Resucitado, como les sucedió a los discípulos.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Si con un acto radical de fe, me entregara del todo a Jesús Resucitado, mi vida sería otra.
- Si con un acto radical de fe, me decidiera a experimentar la paz y el perdón del Resucitado...
- Si, con un acto radical de fe, me dejara conducir por la Palabra y el Espíritu, podría experimentar la bienaventuranza: Dichosos los que han creído sin haber visto.

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Jesús Resucitado, quiero decirte que no necesito milagros para entregarme y confiar en Ti. Tú eres el mayor milagro de toda la historia. Porque el Padre te resucitó, para que también nosotros resucitemos contigo.
- ¡Señor mío y Dios mío! ¡Mi Dios y todas mis cosas! ¡Tú eres el Bien, todo Bien, Señor Dios, vivo y verdadero!

# III Domingo de Pascua

---

- **Hch 5, 27b-32. 40b-41.** Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo.
- **Sal 29. R.** Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
- **Ap 5, 11-14.** Digno es el Cordero degollado de recibir el poder y la riqueza.
- **Jn 21, 1-19.** Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este capítulo 21, que parece un añadido al evangelio de San Juan, no nos relata noticias de la vida y muerte de Jesús. El protagonista es el grupo de discípulos, que van transformando su vida con la experiencia de fe en el Resucitado. Señala cómo tiene que ser la misión de los discípulos del Evangelio (pesca milagrosa, descubrir al Resucitado en la rutina diaria...) y señala, sobre todo, cómo ha de ser la pastoral de la Iglesia, a base de amor y de servicio.

La misión evangelizadora de la Iglesia ha de tener estas actitudes y signos:

Salida: los discípulos no están encerrados en una casa, salen a la faena sin miedo; el relato de la pesca milagrosa es un acción simbólica.

- voy a pescar: siguen la iniciativa de Pedro;
- de noche: la pesca es infructuosa; la noche es el reino de las tinieblas y del mal; el ambiente hostil que rechazará el Evangelio;
- lago de Tiberíades: conecta con el capítulo 6 de Juan, donde se multiplicaron el pan y los peces para alimentar a la multitud y anunciar el verdadero Pan de Vida;
- otros discípulos, no sólo los apóstoles: inicio de la Iglesia; son siete en total (apóstoles y discípulos): número simbólico de totalidad: la tarea de la evangelización corresponde a toda la comunidad;
- echad la red: es el mandato para la misión;
- la red no se rompe: la Iglesia es la comunidad que recibe a todos los hombres sin distinción;
- es el Señor: quien descubre al Resucitado es el discípulo del amor; sólo desde el amor se entiende al Resucitado y la misión;

Pedro sin túnica: símbolo de miseria y debilidad;

- se anuda la túnica a la cintura: signo de servicio y disponibilidad;
- se tiró al agua: confianza y entrega total;
- venid a comer: invitación al banquete de Jesús, para fortalecer su nueva tarea, la evangelización; el Resucitado invita a la comunión con Él, antes de comenzar la misión.

Conclusiones:

- sin Jesús, la tarea no da frutos;

- con Jesús, la cosecha es abundantísima; 153 peces: otro signo de totalidad y universalidad;
- la comunidad está entre dentro y fuera: vida en común y evangelización;
- el fruto de la evangelización depende de la escucha y práctica de la Palabra (echen la red);
- la misión y la comida (Eucaristía) se comparten en comunidad; Palabra y Eucaristía, punto de encuentro con el Resucitado, necesario para la misión.
- todo ello conduce a la entrega y al servicio por amor, como aparece en la triple pregunta de Jesús a Pedro y promesa de éste;
- la autoridad (Pedro) en la Iglesia se convierte en: fraternidad y servicio por amor

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Cómo entiendo mi ser en la Iglesia y en la comunidad?
- ¿Qué me pide el Señor en cuanto a entrega, disponibilidad, servicio, comunidad, amor?
- ¿Qué parte de mi vida estoy dispuesto a entregar al Señor y a la Iglesia?
- ¿Qué me pide el Señor en el compromiso de la evangelización?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Ante la Palabra que Dios te ha manifestado, respóndele con tu oración. Siente que el Señor está en ti mismo, te indica como a los discípulos: Echa la red... ¿Me amas?
- Tu respuesta en diálogo íntimo ha de expresar al Señor tu situación actual: limitaciones, perezas, indecisiones, dudas... Pero, el Señor está contigo para ayudarte en tu crecimiento como discípulo de Jesús y evangelizador.

# IV Domingo de Pascua

---

- Hch 13, 14. 43-52. Sabed que nos dedicamos a los gentiles.
- Sal 99. R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.
- Ap 7, 9. 14b-17. El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.
- Jn 10, 27-30. Yo doy la vida eterna a mis ovejas.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús pronunció estas palabras en el templo de Jerusalén en la fiestas de la dedicación del templo. En el ambiente de estas fiestas, Jesús se enfrenta con los dirigentes judíos. Jesús responde con el testimonio de sus obras, muchas y buenas, iguales a las de su Padre. Los judíos no creen en Jesús, porque no son de él, porque no escuchan su Palabra.

### a. Jesús es el Buen Pastor

Es una comparación que entienden los judíos, pues muchos de ellos se dedicaban al pastoreo de su ganado. Las grandes figuras de Israel, Moisés y David fueron pastores de su pueblo. Ahora, Jesús se declara el Pastor de su pueblo, desplazando así a los antiguos y a los presentes. Las credenciales de Jesús no se fundamentan en los derechos jurídicos de sangre, sino que nacen de su actividad, igual a la del Padre, a favor de los necesitados y desvalidos. Los judíos no pueden tolerar semejante audacia de Jesús. Les suena a blasfemia. Por eso, lo quieren eliminar.

La relación que Jesús establece con los suyos está descrita en cuatro acciones: los ha entregado el Padre (v. 29); los conoce (v. 27); los defiende (v. 27); les da la vida (v. 28).

### b. La comunidad de Jesús

El nuevo pueblo de Israel, nacido desde Jesús Resucitado, es también su nueva comunidad. Se distingue porque los verdaderos discípulos corresponden a Jesús con otras cuatro actividades: creen en Jesús (v. 26); reconocen su voz (Palabra) (v. 27); siguen a Jesús (v. 27); no perecerán (v. 28);

### c. Un Mesías humano

El choque entre los fariseos y Jesús es muy fuerte. La causa es porque tú, siendo hombre, te haces Dios (v. 33).

El escándalo de los judíos consistía en que Jesús, siendo hombre, quisiera ser Dios.

Dios se ha hecho plenamente humano, para que, desde la condición humana, lleguemos a ser dioses (v. 34). Las obras dan testimonio de Jesús. Los fariseos buscaban milagros espectaculares. Jesús remite a sus obras de comunión con el Padre.(vs. 37-38).

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- En mi relación con Dios, ¿busco cosas maravillosas: que el Señor me manifieste claramente su voluntad, que me resuelva los problemas, que me libere de las tentaciones?
- ¿Qué espero de mi comunicación con Jesucristo? ¿Crecer en su amistad, confiar en Él? ¿Establecer comunión con Él? ¿Sentirme feliz de experimentar su misma vida?
- ¿Cómo es mi relación con los demás hermanos en la fe: ¿trato de crecer con ellos, acompañarles en su camino de fe, colaborar con ellos en el crecimiento de la comunidad, participar en la difusión de la Palabra de Dios? ¿Qué me pide el Señor en este momento?
- ¿Me siento unido a los demás cristianos, que forman la comunidad de discípulos de Jesús? ¿Qué impedimentos pongo a la gracia de Dios? ¿Cómo puedo mejorar?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Mira a Jesús que está conduciendo la comunidad de sus discípulos. Entre ellos, tú mismo.
- Él te conoce, te defiende, te protege, te da su misma vida.
- Con Él estás seguro, porque te protege y cuida siempre de ti.
- Tú escuchas su Palabra, le sigues, recibes su protección y su vida.
- Agradécele, experimenta gozo y felicidad junto a Jesús.

# V Domingo de Pascua

---

- Hch 14, 21b-27. Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos.
- Sal 144. R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
- Ap 21, 1-5a. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.
- Jn 13, 31-33a. 34-35. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Con este texto, comienza lo que se ha llamado el discurso de despedida de Jesús en la Última Cena, en el que el Maestro, además de despedirse, aborda el tema de su propia glorificación.

Judas ha salido del cenáculo para consumar la traición. El evangelio señala breve y profundamente: Era de noche (v. 30). La noche simboliza: el poder del mal y de las tinieblas. Jesús presiente todo esto. Y, sin embargo, habla de glorificación. Es su modo de enfrentar el trago amargo de la muerte y de la derrota.

### a. La gloria de Dios (vs. 31-32)

Gloria, glorificación significa, referida a Dios, manifestar su ser íntimo, su amor —Dios es amor—; referida al hombre: es su desarrollo, plenitud e identidad. La gloria de Jesús y la del Padre se identifican en este texto bíblico. Jesús manifiesta su gloria al entregar su vida. Así revela la gloria/amor del Padre y el suyo a los humanos. Jesús glorifica al Padre al entregarse voluntariamente a la muerte. Es un acto total de amor de parte del Hijo al Padre y a nosotros. Jesús transmite su gloria al entregar su Espíritu (Jn 19, 30), al expirar en la cruz.

### b. El mandamiento nuevo (vs. 34-35)

La gloria es el ser íntimo de Dios, que es amor. Y este misterio lo descubre Jesús a sus discípulos: «os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a otros» (v. 34). El primer mandamiento del Decálogo se relacionaba con Dios: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza (Dt, 6, 5). Jesús lo modifica, utilizando la misma palabra mandamiento, como para indicar que el antiguo mandamiento era sustituido por este nuevo. En su mandamiento, Jesús no pide nada para él mismo ni para Dios. Sólo para el hombre. Dios no es absorbente ni acapara al hombre. Por el contrario, es una fuerza expansiva de amor universal. Es fuente de amor. Dios no puede dejar de amar. Dios es amor (1 Jn 4, 16). De lo contrario, no sería Dios.

### c. Como yo os he amado

El mandamiento nuevo consiste en amar como Él nos ama. La medida, el ideal y el punto de referencia es Él. Amar consiste en acoger, en ponerse al servicio de los demás, para darles dignidad y libertad por el amor. Así lo ha demostrado

Jesús en las dos escenas anteriores: lavatorio de los pies y sumo respeto a la libertad (episodio de Judas).

#### **d. El distintivo de los cristianos**

Es la credencial de la nueva comunidad de discípulos formados por Jesús. La norma que es Jesús la traduce en hechos, no tanto palabras. El amor es nuevo como es nuevo el amor, con obras, de Jesús. El amor ha de ser visible y podrá ser reconocido por todas las personas. El amor es lo constitutivo de la nueva comunidad nacida de Jesús. Los discípulos de Jesús no se van a caracterizar por la observancia de la Ley, preceptos y mandamientos...

### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Piensa qué me dice el Señor por medio de su Palabra. Cómo acepto su mensaje. Cómo lo aplico a mi vida.
- Mira a Jesús con los ojos de la contemplación en el lavatorio de los pies, colgado en la cruz... Ésta es la medida del amor de Jesús a nosotros.
- Quédate impresionado y fascinado por el gran amor que te ha mostrado el Señor. Agradécele.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Relaciónate mentalmente con tus hermanos.
- El Señor te pide que des amor, mucho amor.
- Concreta tus buenos propósitos.

# VI Domingo de Pascua

---

- **Hch 15, 1-2. 22-29.** Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables.
- **Sal 66. R.** Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.
- **Ap 21, 10-14. 22-23.** Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo.
- **Jn 14, 23-29.** El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

### 1. Viviremos con él

Es la verdadera promesa de Jesús, porque el Padre ama a Jesús y Jesús entrega el Espíritu de ambos para comunicar su misma vida a los que se dejan llevar por su amor.

La venida de la Trinidad a nosotros es una nueva y maravillosa creación. Dios no nos crea para reclamarnos nuestra servidumbre, ni para ofrecerle nuestra vida en sacrificio. Sino, para vivir de su amor y para su amor. Para que, con Dios y como Dios, lleguemos a identificarnos con Él.

El hombre no queda anulado. Todo lo contrario. Queda maravillosamente enaltecido, a la altura del mismo Dios. Así trabajar por el crecimiento humano, es dar gloria a Dios. Lo dijo muy bien san Ireneo de Lyon: La gloria de Dios es la vida del hombre (“Gloria Dei, homo vivens”).

### 2. El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas

El cristiano, invadido por el Espíritu, emprende una hermosa aventura. Ser discípulo de Jesús no es estar sometido a unos preceptos, leyes, obligaciones; no es quedarse encerrado en su persona y en lo que marcan las normas. Es dejarse empujar por el viento impetuoso del Espíritu, para encontrarse cada día con la novedad del Padre que nos ama en Jesús y que nos une cada vez más a su intimidad.

El Espíritu es la memoria viva de Jesús. Nos enseñará todo. Nos hará sentir la experiencia de ser amado y de amar, abrirnos a los hermanos y al mundo con su historia, para encontrar ahí la salvación nuestra y de los hermanos.

El Espíritu nos orienta, nos sacude y nos expolea a salir de nuestros templos y de nuestros viejos rezos y ritos. Para encontrarnos con Él en la vida, rutinaria muchas veces.

Cuando no se cree en el Espíritu, se vive con miedo a la libertad. Y así, con miedo, cerramos las puertas y ventanas al viento de Dios.

Sin fe en el Espíritu, nos refugiamos en nuestros templos y en nuestros rezos, para así evadirnos de la lucha por una sociedad más justa y fraternal.

### **3. Mi paz os doy**

¡Cuántas veces Jesús saluda a los discípulos deseándoles la paz! Antes de morir y ya de Resucitado. La paz en la Biblia es uno de los grandes signos de la presencia de Dios y de la llegada del Reino. La paz de Jesús es síntesis de todos los bienes que Dios regala. La paz que todas las gentes anhelamos y que Jesús la regala a quien trabaja por la paz, propia y ajena: Dichosos los que trabajan por la paz (Mt 5, 9).

### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- Si abrimos las puertas del corazón a la paz de Jesús, la sentiremos y la viviremos constantemente. Si nos dejamos conducir por el Espíritu de Jesús, que da luz, energía y paz, llegaremos a vivir en la intimidad de la Trinidad.
- Cuando nos confiemos a la acción del Espíritu, percibiremos que el ser cristiano no es un peso que oprime y atormenta, sino que es vivir en libertad plena y dejarse guiar por el amor del Padre, que nos ama en su Hijo y que en el Hijo nos tiene por hijos.
- Éste es el arte de ser cristiano: dejarse invadir por Dios que nos ama y nos llena de felicidad. Para ser libres, Cristo nos ha liberado (Gal 5, 1).

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Dale gracias porque toda la Trinidad vive en el templo de tu persona. Siente que toda la Trinidad se relaciona y se ama entre los Tres dentro de ti. Y que, desde tu interior, dirige el mundo, la historia, pero, sobre todo, te dirige a ti mismo.
- Concreta tus buenos propósitos para vivir en paz.

# Domingo de la Ascensión del Señor

---

- Hch 1, 1-11. A la vista de ellos, fue elevado al cielo.
- Sal 46. R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
- Ef 1, 17-23. Lo sentó a su derecha en el cielo.
- Lc 24, 46-53. Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

### 1. Comprender las Escrituras

Nuevamente Jesús les recuerda a los discípulos todo el misterio pascual. Y les manifiesta que este misterio es el que deben predicar, junto con la conversión y el perdón de los pecados (vs. 46-47). Los discípulos son constituidos testigos del Resucitado (v. 48). Lo importante para los discípulos es que “entiendan las Escrituras”. Jesús les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras (v. 45), la Palabra de Dios dicha por los profetas y repetida por el mismo Jesús. Aceptar a un Mesías crucificado. Éste es el mayor problema que tienen los discípulos. De hecho, el Espíritu Santo en Pentecostés les abrirá totalmente a la fe y a la aceptación de todo el misterio pascual.

Pablo seguirá predicando la contradicción del misterio de la cruz: Mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. En cambio para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 22-24).

### 2. Subió porque bajó

Jesús se abajó hasta la muerte de cruz (Flp 2, 8). Por eso, el Padre lo exalta, lo eleva y le constituye Señor, por encima de todo nombre (Flp 2, 9 y 11). La Ascensión es la glorificación plena de Jesús y es también la garantía de nuestra glorificación. La vida de Jesús, descendiendo hasta lo más hondo de la condición humana, es el gesto más elocuente y eficaz para indicarnos el camino que tenemos que recorrer: abajarse para ser elevado, como Jesús. La Ascensión de Jesús es la confirmación, por parte del Padre, de que el Hijo ha realizado totalmente el proyecto de Dios. Todo lo que ha hecho Jesús queda aprobado por el Padre.

### 3. El cielo está aquí y ahora

Con frecuencia e instintivamente pensamos que el cielo está por encima del firmamento o más allá de la muerte. El cielo no está allá arriba en lo alto. Está aquí donde está Jesús, donde está Dios. Y el cielo no nos espera sólo más allá de la muerte. Hay que descubrirlo aquí, en vida. No podemos evadirnos de la realidad de nuestra condición humana. Es la advertencia que a los discípulos les hacen dos hombres (ángeles) vestidos de blanco: Galileos, ¿por qué se han

quedado mirando al cielo? (Hch 1, 11). Hay que seguir la tarea iniciada por el Maestro y el Mesas: llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

Ellos, después de postrarse ante él, regresaron a Jerusalén con gran alegría (Lc 24, 52). Jesús desaparece visiblemente, pero se queda en su Espíritu. Al fin, los discípulos van entendiendo la nueva presencia de Jesús en ellos y en el mundo. El cielo no es un lugar hacia el que vamos después de morir. Es el disfrutar plenamente del amor y de la vida que Jesús Resucitado nos regala. Hay que transformar la tierra en cielo, nuestra realidad cotidiana en una vida plena y alegre. La esperanza cristiana nos hace mirar la tierra para trabajar por su transformación y hacer de la tierra el cielo. Nuestra resurrección ya ha comenzado y también nuestra ascensión. Nos dejamos atraer por el mismo Jesús hacia Él y hacia el Padre, por la misma fuerza que tiene como Resucitado y glorificado.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- La solemnidad de la Ascensión del Señor abre las puertas a la esperanza. La gran lección que Jesús me da es ésta: hay que pasar por la cruz para llegar a la luz.
- Jesús, el Fuerte, está conmigo siempre. Él está cargando mis cruces, mis debilidades, mis limitaciones. Con él me siento fuerte y seguro.
- Tengo que aprender a “ver” con otros ojos lo que me acontece, para ir convirtiendo mi tristeza en gozo, mi limitación en esperanza y confianza, mi pecado en virtud.

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

Asumo, Señor, la profundidad de tu misterio pascual: por la muerte a la gloria. Quiero entrar también por este camino, para llegar a la glorificación. Pero, ¡cómo me resisto a entenderlo desde Ti, Jesús, todo el lado negativo de mi existencia! Señor Jesús, que en la oscuridad de mis noches, tu Luz resplandezca más viva. Que la esperanza me mantenga con los ojos fijos en la glorificación, para no perder mi rumbo, mi confianza en Ti.

# Domingo de Pentecostés

---

- **Hch 2, 1-11.** Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.
- **Sal 103. R** Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
- **1 Cor 12, 3b-7. 12-13.** Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.
- **Jn 20, 19-23.** Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo.

Lecturas alternativas para el presente año C:

- **Rom 8, 8-17.** Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.
- **Jn 14, 15-16. 23b-26.** El Espíritu Santo os lo enseñará todo.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

### 1. La comunidad cristiana brota alrededor de Jesús

Es la promesa de Jesús que se cumple: El Espíritu Santo, el Consolador, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recuerden lo que yo les he enseñado y les explicará todo (Jn 14, 26 y Jn 15, 26).

De Jesús recibe la comunidad cristiana su mismo Espíritu Resucitado. Él es quien la constituye y la sustenta. Él está en medio de ellos y les quita todo el miedo. Él da a la comunidad su misión para: liberar del miedo, dar la paz y perdonar los pecados.

### 2. Recibid el Espíritu Santo

La misión se realiza con el Espíritu. La vida del Padre, manifestada en el Hijo glorificado, se trasmite a la comunidad cristiana. El Espíritu impulsa a los discípulos a vencer los miedos y los obstáculos y a marchar por todo el mundo llevando la paz, la síntesis de todos los bienes mesiánicos. La misión del cristiano no es una orden, no es cumplir un mandato. La misión es:

- llevar fuego: Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego (Lc 3, 17); He venido a encender fuego a la tierra; y ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo! (Lc 12, 49).
- perdonar los pecados: destrozando las injusticias, la mentira, la oscuridad, la muerte;
- llevar la paz: consigo mismo, con los demás, con Dios.

### 3. Vivir en el Espíritu es vivir en el amor

Los discípulos, antes de recibir el Espíritu de Jesús, estaban en la oscuridad: al anochecer, por la tarde (Jn 20, 19); con las puertas cerradas (Jn 20, 19); con miedo a las autoridades (Jn 20, 19);

Los discípulos están todavía en la vieja creación, a pesar de que es domingo, primer día de la nueva creación, porque no han experimentado todavía la presencia del Resucitado.

La comunidad, creada por el Espíritu del Resucitado da testimonio ante el mundo de la realidad del amor del Padre, manifestado en Jesús y perdona los pecados, trasmite la paz.

Con el Espíritu del Resucitado:

- reciben los discípulos una vida nueva, liberada del pecado y del miedo;
- se realiza la nueva creación; en la primera creación Dios sopló sobre el barro e infundió la vida al primer ser humano (Gn 2, 7); en esta nueva creación, Jesús Resucitado, el Hombre nuevo, sopla sobre los discípulos para formar la nueva creación.
- se concede al hombre la capacidad de amar hasta el extremo;
- la experiencia del Espíritu hace libre al hombre (Jn 8, 31).

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- La Pascua de Pentecostés nos hace volver los ojos a nuestros orígenes en la fe. Somos nacidos de la comunión del Padre y del Hijo. Esa comunión engendra el Amor, que es el Espíritu.
- El Espíritu que recibió Jesús, en cuanto hombre, nos lo trasmite a nosotros. Está en nuestro interior el mismo Espíritu de Jesús Resucitado.
- La Iglesia recibe en Pentecostés, con María presente, el Espíritu que nos impulsa a evangelizar.
- ¿Cómo te sientes, cómo vives el dinamismo del Espíritu? ¿Estás animado? ¿Estas acobardado? ¿Tienes miedos?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetras las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Ven, Espíritu enviado por el Padre, en nombre de Jesús, el Hijo amado; haz una y santa a la Iglesia para las nupcias eternas del cielo.

# Solemnidad de la Santísima Trinidad

---

- **Prov 8, 22-31.** Antes de que la tierra existiera, la Sabiduría fue engendrada.
- **Sal 8. R.** ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
- **Rom 5, 1-5.** A Dios, por medio de Cristo, en el amor derramado por el Espíritu.
- **Jn 16, 12-15.** Lo que tiene el Padre es mío. El Espíritu recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Nos situamos en el diálogo que Jesús tiene con sus discípulos en la Última Cena. La promesa del Espíritu es el tema central y el más repetido en estos capítulos. La revelación de la intimidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, está presente en estos textos.

### 1. Jesús se va, pero se queda.

Los discípulos no entienden las palabras de Jesús: se va, pero seguirá con ellos. Lo que quiere manifestarles Jesús es su nueva presencia en la comunidad. Los discípulos interpretan la ausencia de Jesús como abandono, quedando ellos en soledad. Jesús desaparece físicamente al morir, pero quedará con ellos siempre de un modo nuevo, más profundo y más interior. Esto se realiza cuando Jesús les trasmite su mismo Espíritu, que es también el Espíritu del Padre.

### 2. El Espíritu, memoria viva de Jesús.

El Espíritu, la presencia íntima del Padre y del Hijo en el corazón de los creyentes, es quien iluminará para entender la verdad. El Espíritu es la memoria, siempre actual, de la Palabra y de los gestos de Jesús. Si los discípulos se dejan guiar por el Espíritu, la Verdad y el Amor, sabrán interpretar el porqué de tantos sucesos, agradables o desagradables, que experimentarán en su vida.

- El Espíritu dará a los discípulos la capacidad de experimentar la Verdad y el Amor del Padre, manifestado en el Hijo.
- El Espíritu hará que los discípulos transformen su vida, pensamiento y acción, al estilo de Jesús, para que sean glorificados junto con Él.
- El Espíritu es el maestro interior de la Verdad y del Amor. Nadie puede considerarse poseedor de la verdad absoluta. Esto sería atentar con la Verdad plena, propia del Espíritu.

### 3. Creer en la Trinidad es creer en el Amor.

La Trinidad es el misterio íntimo del mismo Dios. El Padre conoce y se relaciona con el Hijo. Y así engendran al Espíritu, que es la expresión del Amor entre las tres personas divinas. Ese mismo Amor intra-trinitario ha sido trasplantado a nosotros: Dios ha derramado su amor en nuestros corazones (Rom 5, 5; segunda lectura de hoy). Nuestro Dios no es alguien lejano a nuestra condición

humana. Se metió dentro de nosotros. “Es más íntimo que nuestra propia intimidad” (San Agustín). Al celebrar la solemnidad de la Trinidad, afirmamos que el ser de Dios es el Amor. Y celebramos la Trinidad cuando descubrimos con gozo que la fuente de nuestra vida es un Dios-Comunidad.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- No es fácil entender la vida como un brote constante y exuberante del Amor de Dios, que nos debería llevar al gozo, al optimismo y a la esperanza.
- Frente a nuestra historia de sufrimientos y contradicciones, ¿está en nuestro interior la historia de la Trinidad, que es un constante fluir de Amor, que nos da la verdadera vida?
- ¿He aprendido a llamar Padre-Hijo-Espíritu a esa Fuente inagotable de bondad y de felicidad?
- ¿Entiendo que mi capacidad de comunión con los otros en relación con la espléndida donación de comunión que la Trinidad me regala?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

Dios, que eres Padre, te doy las gracias porque eres la fuente de todo Amor. Tú no puedes dar sino Amor, que perdona, acoge y trasmite vida plena. Haz que siempre confíe en tu Amor en todos los momentos de mi existencia, sobre todo en los más difíciles.

Dios, que eres Hijo, te doy gracias porque en Ti soy hijo del Dios-Amor. Gracias porque Tú entraste en mi historia. Tú me enseñas con tu Palabra y entrega a sintonizar con el plan y voluntad del Padre. Tú me enseñas a considerar hermanos a todos. Haz que siempre mi conducta sea agradable a Ti y al Padre de todos.

Dios, que eres Espíritu, Tú me abres los ojos para ver la historia desde la Trinidad. Recuérdame siempre la Verdad de Jesús y haz que viva en el Amor de los Tres divinos.

# Solemnidad del Corpus Christi

---

- Gén 14, 18-20. Ofreció pan y vino.
- Sal 109. R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.
- 1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.
- Lc 9, 11b-17. Comieron todos y se saciaron.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

La atención en este texto se concentra en dos aspectos: la acogida que Jesús le ofrece a la gente y la predicación del Reino de Dios. Alimentar a la multitud hambrienta no significa solamente buscarle la comida, sino que es el punto de partida para impartir su enseñanza sobre cuál es significado del Reino de Dios. La misión de Jesús con el pueblo se prolonga hasta que se acaba el día.

Aparecen entonces dos nuevas necesidades que los apóstoles se encargan de plantear: el alojamiento y la comida. Jesús pide a los doce que se hagan cargo de la situación, y al ver que ellos no podían hacerlo él se pone al frente. Pero la iniciativa de Jesús no hace más que poner en primer plano el servicio que prestan los discípulos.

Tomó los cinco panes y los dos peces. Jesús sigue siendo el protagonista de la acción. Cada uno de los verbos nos recuerda la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Este momento cumbre de la escena quiere mostrar la capacidad que Jesús tiene para solucionar las necesidades fundamentales de su pueblo y en el hecho de que lo puede hacer “a satisfacción total” y “para todos”.

Por su parte los apóstoles aparecen como aquellos que son capaces, gracias a Jesús, de hacer por el pueblo lo que el pueblo no podría hacer por sí mismo: este es el sentido de su liderazgo en el servicio. El papel jugado por los apóstoles aparece destacado en la frase final, según la cual cada uno de los Doce parece portar una canasta durante la recolección de las sobras.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús comparte la mesa con todo tipo de personas. ¿Esta actitud qué me da a entender respecto a la experiencia del Reino de Dios? ¿A qué compromiso concreto me llama?
- Jesús se pone frente al pueblo en calidad de “servidor”, es decir sale al encuentro de las necesidades de la gente. ¿Cuáles son las características que distinguen a un “discípulo-servidor” al estilo de Jesús?
- “Tomar”, “bendecir”, “partir”, “dar” son acciones solemnes que realiza Jesús. ¿Concretamente en nuestra familia o comunidad cómo hemos vivido y cómo podemos vivir estas acciones que vivió Jesús?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Eleva tu oración al Señor, como fruto del encuentro con Él y dale gracias porque siempre está atento a las necesidades, te acoge con

cariño y te regala su amistad, la que se traduce en el Reino de Dios. Puede ser que le quieras pedirle algo hazlo también con ternura, con un corazón lleno de amor....

- Es el momento en que nosotros dejamos de hablar, dejamos de pronunciar palabras para que Dios, a través de su Espíritu Santo, nos manifieste todo el amor que nos tiene. Déjate abarcar y tocar por Dios completamente. Abandónate al corazón misericordioso de Dios que sacia tu hambre y te da en abundancia.

#### **4. ¿A qué me comprometo la Palabra de Dios?**

- Esta solemnidad constituye para nosotros la oportunidad de reflexionar sobre el sentido de nuestra fe en la Eucaristía y de qué manera podemos hacer vida lo que celebramos, sobre todo en atención de nuestros hermanos.
- La Eucaristía nos tiene que invitar a ser más solidarios, más misioneros, más atentos a la realidad.
- Piensa en una actitud eucarística con la cual te comprometes a hacer experiencia vital del amor del Señor, por ejemplo: ir a visitar a un enfermo, ayudar a una persona que tiene alguna necesidad, escuchar a alguien que está solo, etc.

# XIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **1 Re 19, 16b. 19-21.** Eliseo se levantó y siguió a Elías.
- **Sal 15. R.** Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.
- **Gál 5, 1. 13-18.** Habéis sido llamados a la libertad.
- **Lc 9, 51-62.** Tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adondequiera que vayas.

Este 2025, por caer este domingo el 29 de junio, se leen las lecturas de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo:

- **Hch 12, 1-11.** Ahora sé realmente que el Señor me ha librado de las manos de Herodes.
- **Sal 33. R.** El Señor me libró de todas mis ansias.
- **2 Tim 4, 6-8. 17-18.** Me está reservada la corona de la justicia.
- **Mt 16, 13-19.** Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Los Evangelios sinópticos nos muestran la vida pública de Jesús como un camino hacia Jerusalén, hacia la Pascua. Es el camino del discipulaje, del seguimiento de Jesús. Las enseñanzas de Jesús van preparando el ánimo para la misión que los discípulos recibirán tras la resurrección.

Se trata de un camino más teológico que geográfico. Jerusalén, la meta del camino, es el escenario del misterio pascual y del nacimiento de la Iglesia. Es el éxodo de Jesús, el paso hacia el Padre.

El camino a Jerusalén es la presentación del mensaje que Jesús ofrece a sus seguidores, de entonces y de ahora. Es la descripción de nuestro propio viaje, como personas y más como discípulos de Jesús.

El núcleo central del evangelio de hoy es que Jesús «tomó la decisión de ir a Jerusalén». Es la opción de Jesús, total y confiada, de llegar hasta el fin en su vocación. El camino que emprende Jesús no es un camino fácil, como esperaban los discípulos.

Jerusalén es el centro de la religiosidad oficial, con su estructura de sacerdotes, escribas y fariseos. ¡Toda la jerarquía y toda la teología concentradas en aquella ciudad!

Jesús tendrá que encararse con aquel modo de entender la religión, llena de ritos exteriores, pero desarraigada de los pobres, de los pecadores y de los que tratan de vivir con autenticidad su relación con Dios.

Subir a Jerusalén supone encaminarse al centro político, dominado por el imperio romano —Pilatos— y por los reyezuelos —Herodes Antipas—, sumisos al poder político.

Jesús sube a Jerusalén asumiendo su vocación de Mesías sufriente, Siervo de Yahveh. Jesús es, así, el Mesías rechazado en Nazaret al comienzo de su predicación, en Samaría, al comienzo de la última etapa de su vida, y por sus

propios discípulos, que no entienden cuál es la misión del Mesías y que, en esta ocasión son los dos hermanos, Santiago y Juan (v. 54).

Jesús nos propone caminar con él, pero esto supone dejar atrás la intolerancia y el fanatismo, que nos llevan a malinterpretar y condenar a los que no piensan como nosotros y a querer corregir el plan de Dios, abandonándonos a la voluntad del Padre.

Asimismo, hemos de evitar mirar atrás. En los tres diálogos que Jesús tiene con posibles discípulos, les presenta el riesgo, la radicalidad y la urgencia de emprender el seguimiento. Hemos de estar dispuestos a renunciar a nuestros bienes, como Jesús, que no tiene donde reclinar la cabeza; a renunciar a enterrar a nuestro padre —los muertos son los que no aceptan el anuncio del Reino de Dios—; a despedirnos de la familia. El discípulo debe eliminar de su vida lo que pueda ser un obstáculo en su testimonio cotidiano del Evangelio. Dios es el Absoluto en la vida del creyente.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Cómo me aplico a mí mismo las condiciones que Jesús indica para aquellos que quieren ser sus discípulos?
- ¿Qué me pide el Señor que abandone para dedicarme totalmente a Él como discípulo?
- ¿Qué estoy dispuesto a dejar para seguir a este Jesús, camino de Jerusalén?
- ¿Siento que, siguiendo a Jesús más radicalmente, soy más libre (Gal 5, 1ss; 2ª lectura)?

## 3. ¿Qué le respondemos al Señor?

¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra!  
Penetra como fuego y divide la entraña.  
¡Nada como tu voz, es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento, es dulce tu Palabra!  
Tenemos que vivir encendida la lámpara,  
que para virgen necia no es posible la entrada.  
No basta con gritar sólo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta cuando ya está cerrada.  
Espada de dos filos que me cercena el alma.  
Que hiere a sangre y fuego esta carne mimada,  
que mata los ardores para encender la gracia.  
Vivir de tus incendios, luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos rumor de tus sandalias.  
¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra! Amén.

# XIV Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Is 66, 10-14c.** Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz.
- **Sal 65.** R. Aclamad al Señor, tierra entera.
- **Gál 6, 14-18.** Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.
- **Lc 10, 1-12. 17-20.** Descansará sobre ellos vuestra paz.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el camino a Jerusalén, Lucas describe la misión de los setenta y dos discípulos. Así nos habla proféticamente de una Iglesia en camino para anunciar el mensaje de Jesús.

Jesús envía a los discípulos **de dos en dos**. No nos envía solos, no quiere una Iglesia de francotiradores. No es el individuo, sino la comunidad quien evangeliza.

Y los envía **a todo el mundo**. El 72 tiene un sentido de universalidad —en Gen 10 las naciones paganas son 72—. La universalidad es doble: la salvación es para todos y la misión también. Toda la Iglesia es misionera. Todo cristiano ha de ejercer su vocación, recibida en el bautismo, de ser sacerdotes, profetas y reyes.

Jesús va señalando las condiciones y los modos de misionar:

- Rogad al dueño de la mies: el evangelizador ha de encomendar al Señor su tarea.
- Envíe obreros a su mies: todos somos responsables de la evangelización.
- No llevéis bolsa...: el misionero ha de confiar totalmente en Aquel que le envía. El éxito de la predicación no depende de los medios humanos, sino de la gracia de Dios.
- Paz a esta casa: el Evangelio viene a otorgar a los que lo acepten la paz, que es la síntesis de todos los bienes divinos.
- Quedaos en esa casa: la presencia de la Iglesia crea comunidad.
- Sanad a los enfermos: como signo de la presencia del Señor que salva.
- Está cerca el reino de Dios: ya en ellos está plenamente el Señor que los ama.
- Hasta el polvo de las sandalias... lo sacudimos en señal de protesta. La fe no se impone, se propone; cuenta con la libertad de quien recibe la Noticia.

La perícopa termina con la alegría de los discípulos que regresan de la misión. Han visto los signos que la Palabra ha realizado, cómo los espíritus del mal y del pecado han quedado dominados por la fuerza de la Palabra. Pero, la alegría más grande en el evangelizador es la de sentirse amado por Dios, realizando el proyecto del Padre, que se manifiesta Jesús. El evangelizador participa del gozo de contemplar los signos de salvación que, por su medio, va realizando el Espíritu del Padre y del Resucitado.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- A pesar de los años, seguimos experimentando el gozo de la vocación bautismal que nos invita a vivir y compartir con los otros el Evangelio. ¿Damos gracias al Señor por habernos ha elegido para vivir la alegría de nuestra vocación como misioneros en la Iglesia?
- Jesús nos anima a vivir alegres porque nuestros nombres están escritos en el cielo. Cuando la tarea misionera sea dura y aparentemente ineficaz, es el momento de dar gracias al Padre, que nos ama, y nos ha unido a la tarea de su Hijo Jesús.
- Jesús nos anima a seguir adelante, no paralizar nuestro esfuerzo misionero porque no se vean los frutos. A nosotros nos toca sembrar y sembrar. Otros cosecharán.

## 3. ¿Qué le respondemos al Señor?

Señor, pongo lo que soy y lo que tengo al servicio de la Buena Noticia de tu salvación. No quiero atribuirme ningún éxito. Ni me dejaré desanimar por los fracasos de mi actuación. Quiero poner en Ti, Señor, mi tarea pastoral en todos los aspectos. Si Tú quieres, envíame, una vez más, a ser tu apóstol. Nuevamente quiero escuchar tus palabras de envío: ¡En marcha!. Tú eres el que haces fructificar mi tiempo, mis palabras y mi cansancio. Gracias, Jesús, por haberme elegido como discípulo y misionero.

# XV Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Dt 30, 10-14. El mandamiento está muy cerca de ti para que lo cumplas.
- Sal 68. R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
- Col 1, 15-20. Todo fue creado por él y para él.
- Lc 10, 25-37. ¿Quién es mi prójimo?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Se nos propone este domingo reflexionar sobre la Parábola del Buen Samaritano, que sólo relata el Evangelio de San Lucas, y que viene a dar respuesta a una pregunta que se hacían los maestros de la Ley en tiempos de Jesús: «¿quién es el prójimo?».

Para algunos maestros, prójimo era sólo el que pertenecía al pueblo de Israel, o incluso el que pertenecía a la propia tribu, de modo que en la relación con los demás no obligaba el precepto amarás al prójimo como a ti mismo. El extranjero no entraba en esa categoría. Por eso, en la parábola, Jesús responde claramente que prójimo es cualquiera que sufre alguna necesidad o carencia. Y Lucas, el evangelista de la misericordia, quiere transmitirnos esta enseñanza de Jesús.

El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables. Es el mismo amor que se dirige a Dios, que está en cada hermano. Cuando hacemos un servicio al prójimo se lo hacemos al mismo Dios (Mt 25, 40). Quien practica este único mandamiento ése tal participa de la vida verdadera.

Si el prójimo para los judíos era simplemente el de su país y el de su raza, un “samaritano” era considerado como hereje, ya que no formaba parte del pueblo elegido. Prácticamente era considerado como un pagano, que no entraba en el plan de salvación de Dios. Jesús deshace este modo de pensar. Y, como en otras ocasiones, pone de modelo a un personaje herético.

Así, ni el sacerdote judío, encargado de ofrecer el culto a Yahvé, ni el levita, especialista en el cumplimiento de la ley, descubren al prójimo. Y pasan de largo, sin ayudarlo, y con el miedo de ser contaminados y cometer pecado por la aproximación al necesitado.

El que entiende quién es el prójimo es el samaritano que sintió lástima del herido; se acercó, le vendó las heridas, le ungió y le llevó a la posada. Lucas describe todos los gestos y pasos, tan delicados, del samaritano que entiende y atiende al desvalido con toda delicadeza y amor.

Y luego da una lección clara al maestro de la Ley: «Vete y haz tú lo mismo». Por supuesto que los primeros prójimos (próximos) son los de la misma familia. Pero, también aún aquellos desconocidos, que, por casualidad o por providencia, pasan cerca de nosotros.

Hemos de recordar que Lucas presenta esta parábola en el camino a Jerusalén, mientras instruye a los discípulos sobre cómo ha de ser la Iglesia naciente: una

posada donde Jesús, el Buen Samaritano, nos encomienda los cuidados de todos aquellos heridos que va encontrando por los caminos.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

¿Somos, como comunidad cristiana, conscientes de que Jesús nos encomienda los cuidados de nuestros hermanos heridos?

- No podemos relacionarnos con el Señor en la oración si no vivimos la misericordia, caridad y justicia con el prójimo.
- No podemos comulgar con el Señor en la Eucaristía, si no comulgamos con el Señor, que vive y sufre en el hermano.
- No podemos acercarnos a la comunión sacramental si no queremos reconciliarnos con el hermano.
- No podemos orar con conciencia tranquila si sentimos resentimiento u odio al prójimo (Mt 5, 23-25).

El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables. Tanto amamos a Dios cuanto amamos al prójimo, con obras más que con palabras.

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Señor, quiero vivir esta enseñanza que Jesús, tu Hijo, nos ha dado tanta claridad. Haz que yo supere todos los rechazos que siento hacia mis hermanos. Haz que sepa comprender y perdonar.

Quiero sintonizar con los gestos de Jesús, que se acerca a los “pecadores”, maltratados y olvidados de aquella sociedad. Quiero purificar mi amor a los demás. Quiero entender que el amor que Tú me regalas debo manifestarlo a mis hermanos, aunque no me caigan bien.

# XVI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Gén 18, 1-10a.** Señor, no pases de largo junto a tu siervo.
- **Sal 14. R.** Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
- **Col 1, 24-28.** El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos.
- **Lc 10, 38-42.** Marta lo recibió. María ha escogido la parte mejor.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El relato de Marta y María, corre el peligro de ser interpretado de un modo maniqueo, contraponiendo las posturas de las dos hermanas ante Jesús. No debemos quedarnos con que Marta representa el activismo, y María la vida contemplativa ante el Señor.

Todos los cristianos estamos llamados a ser Marta —hacer las cosas y hacerlas bien— y María —poner la escucha de la palabra y la contemplación en el centro de la vida. De este texto, no se puede deducir la superioridad de la contemplación sobre la acción.

Marta, como María, es discípula del Maestro. Recibe y atiende a Jesús lo mejor que puede. Le abre las puertas de la casa. Es hospitalaria y ejerce el servicio y la caridad. En consecuencia, quiere atender al Maestro que les visita. Tal actitud y disponibilidad son de alabar en Marta. Pero se atreve a juzgar la conducta de su hermana María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. El fallo de Marta consiste no en su servicio sino en dejar a un lado la escucha de la Palabra, y de ahí viene su nerviosismo, su preocupación, su activismo. Así se lo hace ver el mismo Jesús: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas»...

La respuesta de Jesús manifiesta el criterio certero en las diferentes actividades del creyente y del discípulo. Reprocha a Marta su ansiedad, su inquietud y nerviosismo. No le reprocha su actitud de servicio, hospitalidad y caridad. A María la alaba por su dedicación a la escucha de la Palabra y a estar con Jesús. Sea cual sea nuestra vocación en la Iglesia, en nuestra escala de valores siempre ha de prevalecer la escucha activa de la Palabra de Dios sobre cualquier otra tarea. Si queremos que todo salga bien, lo mejor es escuchar al Maestro que nos enseña a hacerlo desde el corazón de Dios y no desde nuestro voluntarismo.

La fórmula que ha condensado la enseñanza de este y otros muchos textos es: “Hay que ser contemplativos en la acción y activos en la contemplación”. La acogida del Señor y de su Palabra nos conduce a ello.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El discípulo de Jesús tiene que adquirir y practicar la doble actividad que nos proponen las dos hermanas, Marta y María, ante Jesús: escuchar la Palabra y llevarla a la práctica.
- Ni el activismo nos debe llevar a la desintegración como personas y como cristianos. Ni la dedicación excesiva a la Palabra nos ha de distanciar de vivir la cordialidad, hospitalidad, amabilidad y servicialidad.
- La escucha sincera y la meditación de la Palabra nos han de llevar necesariamente a vivir y realizar la caridad en la familia y en la Iglesia. De lo contrario, la oración estará vacía. Nuestra actividad se convertirá en activismo.
- Y también la actividad ha de buscar espacios de encuentro, sereno y contemplativo, con el Señor. De lo contrario, nuestras tareas carecerán de sentido en el verdadero proyecto de salvación.

## 3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Los dos puntos, Señor, que me indica este Evangelio tengo que revisarlos en mi vida. Mi ser de cristiano, ¿me lleva a vivir en comunicación permanente con la Palabra? ¿La medito en mis ratos de oración? ¿Dedico tiempos a escuchar al Señor por medio de su Palabra?
- Y la escucha de la Palabra, el diálogo con el Señor, la oración, ¿me llevan a vivir intensamente la caridad y el servicio a los hermanos?
- Doy gracias al Señor por este mensaje. Le pido perdón porque no lo he vivido convenientemente. Y le prometo, contando con Él, que trataré de lograr en mi vida espiritual esa integración y coherencia entre oración y acción, fe y obras.

# XVII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Gén 18, 20-32. No se enfade mi Señor si sigo hablando.
- Sal 137. R. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.
- Col 2, 12-14. Os vivificó con él, perdonándoos todos los pecados.
- Lc 11, 1-13. Pedid y se os dará.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el Evangelio de este domingo los discípulos piden a Jesús que les enseñe a orar —es significativo que esta “catequesis” sobre la oración se nos presente justo después del elogio de María de Betania que escucha la Palabra de Jesús—

Lucas es el evangelista que más resalta los momentos orantes de Jesús. Animados por el testimonio del Maestro, sus discípulos también quieren recibir lecciones para orar debidamente. Jesús enseña a orar con el ejemplo y con las palabras.

Tengamos en cuenta que para el pueblo de Israel, el templo era el lugar oficial de la oración para el judío. Jesús convierte el sitio donde está en lugar habitual para la oración. Pero la gran novedad no es tanto el dónde, sino el cómo: Jesús se dirige a Dios invocándolo como Padre. Todas las religiones rezaban a un Dios lejano, pero Jesús reza al Dios cercano, que vive en cada uno, y a quien se ora con amor. El Padrenuestro constituye la oración básica del discípulo de Jesús, porque establece una relación de confianza entre el Padre y el hijo.

Jesús enseña a sus discípulos la actitud fundamental del discípulo: la confianza total en un Dios que se nos revela como Padre.

En la primera parte del Padrenuestro, más dirigida a la relación con Dios, se pide que Dios sea santificado y que Venga su reino. Es decir, que Dios sea conocido y reconocido como Él se ha manifestado en la revelación. Y que su Reino venga a los humanos para que el proyecto de salvación vaya haciéndose realidad en la historia de la salvación.

En la segunda parte de la oración de Jesús las causas de Dios y del hombre se identifican; el creyente ha de mirar al Padre para relacionarse con los demás como hermanos. La confianza con el Padre ha de proyectarse y vivirse en la fraternidad con los hermanos: el alimento diario y el perdón de las ofensas indican el compromiso temporal de los hijos de Dios, hermanos entre sí.

Acabado el Padrenuestro, Jesús promete que toda oración será escuchada. Las dos breves parábolas insisten en la perseverancia y constancia en la oración, y en que tenemos que pedir el don del Espíritu, es decir, la misma vida de Dios. Pedir, buscar, llamar... No por la desconfianza de no ser escuchados, sino por preparar nuestro ánimo en la confianza total de ser atendidos. Cuando el creyente busca y pide confiadamente el Espíritu, ha de estar totalmente seguro que el Padre le atiende, incluso antes de que se lo pida.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Quizás de tanto rezar el Padrenuestro, podemos caer en la rutina y ya no nos dice nada nuevo. Pero hemos de recordar que se trata de la oración fundamental del cristiano:

- Es la oración que me pone en relación con el Padre y con sus planes de salvación, que pasan por mi relación con mis hermanos.
- Es la oración que me abre a la confianza filial con Dios y a la comunión fraternal con el prójimo.
- Es la oración que nos ha revelado y regalado el mismo Jesús, el Hijo. Recoge esta plegaria lo que Jesús vivió y quiso enseñarnos en nuestra relación con Dios y con los humanos.

Por eso, ser cristiano es orar y practicar conforme a lo que el Padrenuestro nos hace orar y nos hace practicar. No sólo es una oración. Es todo un programa de vida.

- ¿Cómo entiendo esta oración?
- ¿Cómo la vivo?
- ¿Cómo la enseño en la familia, en mi grupo?

## 3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- La Iglesia ora en su Liturgia tres veces al día con el Padrenuestro: en Laudes, en la Eucaristía y en Vísperas. La oración dominical —Jesús es el Dominus, el Señor— tiene su puesto privilegiado en la Liturgia.
- ¿Cómo oro esta oración que Jesús nos enseñó? ¿Cómo la vivo, cómo la practico?
- ¿Me dejo motivar por el Espíritu de Amor que vive en mí?
- Recitamos lentamente cada palabra del Padrenuestro, saboreando lo que le decimos al Padre.

# XVIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Ecl 1, 2; 2, 21-23. ¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?
- Sal 89. R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
- Col 3, 1-5. 9-11. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
- Lc 12, 13-21. ¿De quién será lo que has preparado?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

A lo largo del Evangelio —y esto lo percibimos especialmente en las perícopas de los últimos domingos—, Jesús nos enseña cómo vivir tres ámbitos de nuestra vida en relación. Nos enseñaba a relacionarnos con las demás personas, descubriéndoles como prójimos y como hermanos; a relacionarnos con Dios, a quien nos enseña a llamarle Padre; y, en este relato nos da una enseñanza sobre cómo relacionarnos con las cosas materiales, lo que Él llama las riquezas. Y lo hace mediante un diálogo y una parábola.

Jesús no quiere hacer de juez entre los hermanos que discuten por el reparto de la herencia —recordemos que lo habitual en tiempo de Jesús era que el primogénito tenía derecho a toda la herencia—.

Pero Jesús aprovecha la ocasión para ofrecernos una enseñanza sobre el recto uso de los bienes. Jesús va a la raíz de la cuestión: no dejarse llevar por la codicia, y lo lleva al último extremo: “esta noche morirás”.

La parábola muestra que el rico es un insensato. A pesar de haber calculado todo el crecimiento económico debido a las buenas cosechas, sin embargo, no se da cuenta de lo principal: atesorar para la salvación eterna. Es como esos mayores de 90 años que viven miserablemente, porque tienen que ahorrar para la vejez...

La lección es clara: las cosas materiales no aportan ni seguridad ni confianza. El rico de la parábola ha quitado a Dios de la ecuación de su relación con las riquezas, piensa y actúa como un pagano o un ateo, como si no hubiese Dios ni vida eterna. Quien vive preocupado de sus riquezas y se olvida del prójimo está olvidando su condición de hijo de Dios y hermano de los otros. Sólo busca su seguridad, su estabilidad, su comodidad.

Las riquezas no pueden convertirse en una divinidad. Nuestra vida no se reduce a lo que poseemos. El discípulo de Jesús no tiene que preocuparse de las riquezas como si fuera un pagano o un ateo. La dignidad de la persona no está en el tener sino en el ser.

Ante una sociedad que pone su horizonte en tener, en hacer rendir el capital, en lo que llamamos sociedad del bienestar, Jesús nos propone pensar que los bienes son nuestros en tanto en cuanto sirven para el bien de la familia y de los necesitados.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La Palabra de Jesús me invita a revisar cómo utilizo el dinero, qué apego tengo a las cosas, en qué lo empleo.

- ¿Cómo estoy de ambición? ¿Envidia al que tiene y puede vivir mejor que yo?
- En el presupuesto económico, ¿reservo alguna cantidad para ayudar a los necesitados? ¿Me dejo llevar del consumismo y adquiero lo que no necesito?
- ¿Me siento más que los pobres y los necesitados? ¿Me dejo llevar por el orgullo? ¿Cómo debo administrar el dinero de que dispongo a la semana, al mes? ¿Qué criterios me orientan en el empleo del dinero?

El nuevo humanismo, que incluye ser sabios en la administración responsable de las realidades de este mundo según la ley de Dios, para nuestra utilidad y la de los hermanos, es una gracia que debemos impetrar (Vaticano II, *Gaudium et spes* 31.55).

### **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

- Señor, quiero arrancar de mi corazón toda codicia, toda ambición. Quiero entender que Tú eres mi mayor y mi único tesoro. Desde tus mismos modos, quiero organizar mi vida, la de mi familia o comunidad, para que no me quede esclavizado por el dinero ni por las cosas.
- Te diré con Francisco de Asís: Padre, Tú eres el Bien, todo Bien, sumo Bien, Señor Dios, vivo y verdadero.

# XIX Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Sab 18, 6-9.** Con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti.
- **Sal 32.** R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- **Heb 11, 1-2. 8-19.** Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.
- **Lc 12, 32-48.** Lo mismo vosotros, estad preparados.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Después de meditar los domingos anteriores sobre las aptitudes del discípulo y haber descubierto que el desapego de los bienes de este mundo nos capacita para el Reino de Dios, este domingo, Jesús nos anima a poner toda la confianza en Él, que es el único y total Bien.

La confianza brota de sentirnos siempre en las manos del Padre providente, que nos da la vida, nos cuida y nunca nos deja solos. Dios se ha dado a sí mismo la vocación de la paternidad. Somos su centro de atención y vuelca hacia nosotros su Amor infinito.

Porque el Padre ha querido darnos su Reino, descubrimos que ese reino de Dios es la persona misma de Cristo. Así, en nuestra vida no cabe el miedo. Somos amados siempre por el Padre, por el Hijo, en el Espíritu, por tanto, nada hay que temer.

Esta confianza en el Señor nos anima a la vigilancia; «estad alerta, estad preparados». Es la actitud de los siervos ante a su señor. Vigilancia quiere decir poner la atención en lo que merece la pena. Y, para el discípulo de Jesús, significa estar siempre atentos a su enseñanza y a realizar el proyecto del Padre en nosotros mismos.

El que espera algo importante ha de permanecer en vela, en vigilia. Jesús nos invita a estar siempre despiertos esperando su venida que nos traerá la salvación. El Señor viene constantemente, cuando menos nos lo esperamos. De ahí la necesidad de estar siempre vigilantes y preparados. No viene para “pillarnos por sorpresa”, ni menos para castigarnos. Viene para colmarnos de felicidad, de gozo, para invitarnos al banquete de su Reino.

No podemos esperar la venida del Señor con una actitud pasiva. Suspiramos por la venida definitiva del Señor y la preparamos diligentemente y en vela; hemos de estar preparados y atentos para que el paso del Señor por nuestras vidas se convierta en un “estar con Él siempre”.

Cristo no viene para encontrarnos dormidos, sino preparando su llegada construyendo la paz y la justicia, que propician que su paso por nuestras vidas se convierta en la venida y el encuentro definitivos. El tiempo de la espera ha de convertirse en tiempo de crecimiento, servicio, responsabilidad, fidelidad y amor fraternos.

Cristo llama **bienaventurados** a los que encuentre en esta actitud de vigilancia. La fidelidad en la espera y en el servicio lleva a la felicidad total y eterna. El Señor nos ha confiado sus tesoros, su misma vida. Hemos de portarnos como buenos administradores. Es la promesa de bienaventuranza a quien dedica esta vida a lo fundamental: vivir el proyecto del Reino de Dios.

Cristo nos invita a realizar la misión encomendada por el Señor: transformar la historia personal y la del prójimo en historia de salvación, haciéndonos siervos impregnados del Amor de Dios, que dedican toda su vida a hacer fructificar la vida del Reino.

Cuando llegue su hora, el Señor ya no nos tratará como siervos sino como amigos (Jn 15, 15). La vigilancia es, pues, la puerta de acceso para entrar en la intimidad de la amistad con Jesús.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

Soy responsable en la vivencia de mi vocación como hijo de Dios. Ya no soy siervo. Soy amigo e hijo de Dios Padre. Mi respuesta tiene que ser de amor.

Mi tarea no es cumplir unos mandamientos, unos preceptos, unas leyes. Yo estoy en la tierra para recibir el Amor del Padre, que me regala en Jesús, en el Espíritu. Y, en consecuencia, responder al Padre, con Jesús y el Espíritu, a ese gran Amor.

Jesús me ha dicho claramente que soy hijo querido del Padre, como Él. ¡Gracias Jesús, por esta magnífica revelación! ¡Gracias, Espíritu, porque Tú me infundes la vida auténtica! ¡Gracias, Jesús, porque has venido a manifestarme y a regalarme la misma vida de la Trinidad!

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Jesús, Tú eres la Luz en mi camino. Tú me acompañas siempre y me das la mano para vivir lo mejor posible el proyecto del Padre: Venga tu Reino.

Jesús, Tú me enseñas a vivir con responsabilidad la vocación y la condición de hijo de Dios. Tú aceptaste en todos los momentos tu condición de ser humano como nosotros, para realizar el plan de salvación. Tú te comportaste siempre como Hijo fiel y entregado al Padre.

Haz que aprenda a seguir tus huellas y tu ejemplo, para ser como Tú, hijo fiel del Padre Dios.

# XX Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Jer 38, 4-6. 8-10. Me has engendrado para pleitear por todo el país.
- Sal 39. R. Señor, date prisa en socorrerme.
- Heb 12, 1-4. Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca.
- Lc 12, 49-53. No he venido a traer paz, sino división.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el camino hacia Jerusalén que Jesús recorre con sus discípulos, exige al discípulo una determinación sincera, tajante y total.

En el Reino de Dios no cabe la mediocridad ni las medias tintas. O le seguimos o nos desviamos por otros caminos. Ante Él hay que decidirse. El Reino de Dios, el proyecto de Dios es lo más importante para el discípulo del Evangelio. Jesús anuncia con pasión el Reino de Dios. Es el ardor con que propone a sus seguidores asumir su vocación de entrega, de “quemar las naves”, de aceptar como lo más importante, con santa obsesión y entrega, el proyecto de Dios, asumido totalmente por Jesús.

El mensaje de Jesús causa, a veces, conflicto: con uno mismo (sus tendencias, ilusiones, planes) y con la familia y los amigos. No es que Jesús pretenda sembrar la división en los vínculos familiares. Sino, quiere resaltar que lo primero es el Reino de Dios, el proyecto de la salvación, porque el único Absoluto es Dios.

La imagen bíblica del fuego no habla de destrucción. Sino que es la fuerza de vida que viene del Espíritu —recordemos que el Espíritu Santo descenderá sobre la Iglesia naciente en forma de lenguas de fuego—. El mismo Jesús ha de pasar por esa prueba terrible. Y sufre la angustia hasta que llegue el momento de la destrucción en su cuerpo, para que la vida florezca.

La afirmación de Jesús «he venido a traer división» no contradice el mandamiento del amor, que Él mismo lo propone como el único. En nada se contraponen con la paz a los hombres, que prometen los ángeles en el nacimiento de Jesús. Jesús viene a establecer entre sus seguidores y entre los hombres la verdadera paz, a pesar de las envidias, codicias, guerras que se dan entre unos y otros. Su testimonio es la prueba más evidente de que Él es el signo de contradicción. Él fue el mártir que se entregó voluntariamente a la muerte para ser el “pacificador” de los hombres entre sí y con el Padre.

La división que indica Jesús es consecuencia de la opción por seguirle a Él. A pesar de que muchas veces la vocación de ser cristiano no es comprendida ni siquiera por los propios familiares, sin embargo, Jesús sigue llamando a la entrega de sus discípulos.

En una sociedad que favorece la muerte de los no-nacidos y de los ancianos, que aplaude el crecimiento injusto de las riquezas en manos de unos pocos, frente a la miseria que sufren muchos ciudadanos, el cristiano está llamado a ser “signo de contradicción” como Jesús. El discípulo de Jesús tiene que estar

dispuesto a sufrir la contradicción constante de una vida entregada a la causa de los más débiles.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

La Palabra de Jesús provoca división. Y esto sucede en el interior de la Iglesia, entre aquellos que se afirman como cristianos comprometidos. El modo de llevar a la práctica la Palabra de Dios origina en la Iglesia diversas tendencias, movimientos y comunidades.

Dentro de la Iglesia aparecen grupos que tratan de vivir la fe evadiéndose del esfuerzo social a favor de los marginados y otros que, por el contrario, reducen el Evangelio a una lucha por el cambio social olvidando la mística cristiana. Es difícil mantenerse en un equilibrio entre una fe profunda y una práctica de la justicia social. Es necesaria la coherencia entre fe y vida, oración y acción, compromiso por el Reino y compromiso social. Hemos de vivir el Evangelio dejándonos transformar y transformando la sociedad.

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Señor, con frecuencia me siento débil ante este reto que me presentas con tus palabras y tus acciones. Quiero comprometerme con el Evangelio, con toda radicalidad. Pero, mis fuerzas me fallan y dejo con frecuencia el compromiso asumido.

Señor Jesús, Tú lo diste todo con decisión, sin escatimar ningún esfuerzo ni dar paso atrás. Con tu gracia y tu fortaleza, sólo así, podré colaborar con la misión que me encomiendas.

Que no desfallezca ante esta lucha. Que no quede derrotado. Sé que contigo podré seguir adelante.

Rezaré como Pablo: «Gustosamente seguiré enorgulleciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Y me complazco en soportar por Cristo debilidades, injurias, necesidades, persecuciones y angustias, porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Cor 12, 9-10).

# XXI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Is 66, 18-21.** De todas las naciones traerán a todos vuestros hermanos.
- **Sal 116.** R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.
- **Heb 12, 5-7. 11-13.** El Señor reprende a los que ama.
- **Lc 13, 22-30.** Vendrán de oriente y occidente, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Ante la pregunta que le hace una persona mientras va de camino, «¿Son pocos los que se salven?», Jesús no responde directamente. Quiere poner el acento no en el “cuántos” sino en el “cómo” de la salvación.

La “puerta estrecha”, de que habla Jesús, significa que cada uno debe esforzarse por vivir el Evangelio, renunciando a muchos apegos que frenan o dificultan la salvación. La salvación no se concede automáticamente. Cada uno ha de responder al don que ofrece el Señor. El Evangelio se propone, no se impone. Depende de la libertad de cada uno el aceptar o rechazar con sus propios actos la oferta de la salvación.

La puerta del Reino es estrecha, porque choca con las tentaciones de comodidad que la sociedad del “bienestar” ofrece y propone, y que dificultan la vocación del discípulo de Jesús. Nos sentimos en ocasiones desprovistos de ideales y faltos de esfuerzo personal. Recurrimos a Dios para pedirle salud, trabajo... Pero, la relación permanente y la comunicación amistosa con Él, tal vez no la cultivamos debidamente.

No basta con decir: “soy católico, creo en Dios...”. Lo que define nuestra condición de cristianos es nuestro intento permanente de conversión. De poco servirán nuestras prácticas religiosas —sacramentos, oración, etc.—, si, en el fondo de nosotros no se da el deseo de conversión. No basta con haber enseñado la Palabra de Dios, si no ha ido acompañada la Palabra dicha con la coherencia y sinceridad de vida.

Por ello «vendrán muchos de oriente y occidente, del norte y del sur», que nos arrebatarán nuestros “derechos adquiridos” como ciudadanos del Reino. Dios rechaza a los circuncisos y a los bautizados que no son fieles, mientras que admite a los paganos que lo buscan y lo encuentran.

El pueblo judío, que rechazó a Jesús y su propuesta de salvación, había sido el “elegido” como el primero para recibir la salvación del Mesías. Con todo, el Evangelio llegó hasta los confines del orbe, convocando a pueblos de toda raza, lengua, nación, sin exclusión de nadie. Así, hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos. El Reino no es un privilegio que se adquiere por títulos o herencia. Es un don, una oferta generosa y gratuita que el Señor nos ofrece a todos. Pero que requiere nuestra aceptación y respuesta total.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

La Palabra de Jesús nos coloca ante dos grandes verdades.

- El amor de Dios exige nuestra conversión. No es una imposición, sino una invitación desde el infinito Amor que el Padre nos tiene en Jesús.
- El amor de Dios es universal. Está por encima de los criterios y categorías humanas. El amor de Dios no queda limitado por la participación de muchos. Al contrario, cuantas más personas lo viven, más se multiplican y beneficia.

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Padre, tu Amor es grande y fuerte para nosotros. Sigues insistiendo siempre para que nos volvamos a Ti. Eres el Padre que está siempre a la espera, constante y amable, de sus hijos, que se alejaron de Tu amistad.

Jesús, Tú eres el Hijo que respondiste íntegramente al Padre desde tu condición humana. Haz que nosotros aprendamos tu estilo y tu entrega.

# XXII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Eclo 3, 17-20. 28-29.** Humíllate, y así alcanzarás el favor del Señor.
- **Sal 67. R.** Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.
- **Heb 12, 18-19. 22-24a.** Vosotros os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo.
- **Lc 14, 1. 7-14.** El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este domingo Jesús nos presenta otro modo de portarnos en la vida cotidiana. En una sociedad que apetece los primeros puestos, Jesús nos indica que busquemos el último lugar. La sociedad nos propone como ideal el tener, el poder y el afán de los honores. Son las eternas tentaciones que el mismo Jesús experimentó en su ayuno de cuarenta días y a lo largo de su vida apostólica.

Esta parábola de Jesús nos advierte sobre el peligro de ese modo de ver las cosas, de quien busca los primeros puestos en los banquetes y en otros lugares para recibir el honor y el aplauso del público.

El discípulo de Jesús no debe caer en la tentación de rendir honores al estilo humano. La asamblea litúrgica, que se reúne para el banquete de la Eucaristía, no debe hacer distinciones, sino privilegiar la presencia y participación de toda la comunidad. Tiene que ser expresión viva de la fraternidad, a la cual sirve el mismo Jesús, con su Palabra y con su Eucaristía.

Asimismo Jesús nos enseña a invitar a comer a aquellos que no pueden agradecerte con el mismo gesto. Es el valor evangélico de servicio y atención a los pobres de la sociedad, sin esperar ni buscar recompensas.

Si el Dios que Jesús predica es un Dios gratuito, que todo lo regala generosamente, el discípulo debe ser imitador del Padre y de Jesús siendo solidario y dando gratis lo que ha recibido de Dios. Jesús no critica la invitación a los amigos. Pues Él también se dejaba invitar por ellos en Betania.

En un mundo en que todo se mide por lo que cada uno hace y produce, el Evangelio nos invita a poner la mirada en dar gratuitamente sin esperar ser recompensados. Es posible hacer estos gestos, ya que, según la enseñanza de Jesús, el que pierde gana. Porque lo que es y lo que tiene cada discípulo es un don recibido gratuitamente de las manos generosas del Padre.

Por otra parte, el Evangelio, frente al “tener” nos pone el “ser”. Frente a los privilegios nos pone el servicio. Frente a los honores nos enseña a escoger los últimos puestos, para parecernos a Jesús, que «siendo rico, se hizo pobre vosotros, para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9).

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Hemos de agradecer el plan de Dios sobre los hombres. Todo lo va proyectando con sabiduría y amor. Por eso, como María, tenemos que

reconocer lo que el Señor nos concede gratuitamente y vivirlo con esmero y entrega.

Toda nuestra vida es un regalo generoso del Padre, que nos ha traído Jesús el Hijo. De Él aprendemos su estilo y su servicio generoso.

Una vez más ponemos la mirada en Jesús, que dice: «Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso» (Mt 11, 29).

### **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Padre de los humildes. Haz que yo entienda que la humildad es la verdad, Que, siendo humilde, me parezca a tu Hijo Jesús y me acerco más a mis hermanos.

Jesús, Tú nos enseñaste en palabras y gestos a ser humildes y a convivir con los sencillos. Que yo aprenda tu estilo de vida. Que no caiga en la vanagloria ni en el desprecio a los pobres y desprotegidos. Que aprenda que en tu Reino “servir es amar”.

# XXIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Sab 9, 13-18.** ¿Quién se imaginará lo que el Señor quiere?
- **Sal 89.** R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
- **Flm 9b-10. 12-17.** Recóbralo, no como esclavo, sino como un hermano querido.
- **Lc 14, 25-33.** Aquel que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En ruta hacia la Ciudad Santa, Jesús invita a todos a seguirle, no solo en el camino geográfico, sino en ese camino existencial que es el discipulaje. Y con palabras concisas nos expone cuáles son las exigencias del seguimiento: renunciar a todo y cargar con la cruz.

Seguir a Jesús es una opción en la que entran en juego nuestra libertad y nuestra voluntad: «si alguno **quiere** venir conmigo»... las cosas de Dios se proponen, nunca se imponen. A quien libre y voluntariamente decide seguir a Jesús, se le exige una respuesta radical, una nueva escala de valores y una opción definitiva por seguir a Jesús.

El Reino de Dios debe estar por encima —y a la vez llenar de contenido— la familia y los planes personales. Dios es el Absoluto, por encima de los afectos de la familia y de la propia vida. Jesús no pretende decir que la familia es algo que se opone al proyecto de Dios, al contrario. Él mismo nació y vivió en una familia humana. Si la familia es un estorbo o impedimento para seguirle totalmente, el discípulo debe optar por éste, dejando a un lado los valores, criterios, actitudes y obras de los más íntimos. Porque el proyecto de Dios requiere en ocasiones dejar a un lado los lazos familiares.

El único absoluto para el discípulo es Jesús. Esto no significa despreocupación por la familia. Significa que hay que valorarla y ubicarla a la luz del Evangelio de Jesús.

La exigencia de seguir a Jesús no termina en la familia. Jesús pide al discípulo más todavía: renunciar a sí mismo. Cuando nuestros planes no coinciden con los de Jesús somos infelices. Quien busca egoístamente centrarse en sí mismo y en lo que piensa que es su bien, no está en el camino de ser discípulo del Evangelio y cae en la frustración. Dicho de otro modo: «quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará» (Lc 9, 24).

Por fin, Jesús asimila el seguimiento a la cruz: «el que no carga su cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío». Cargar con la cruz no sólo supone aceptar los sufrimientos y contrariedades de la vida. Llevar la cruz significa unirse a los sentimientos del mismo Jesús en la “hora” de su pasión y muerte (cfr. Flp 2, 5-8).

Jesús aceptó la cruz que los hombres le pusimos encima, cargó con todos los pecados de la humanidad. Él no se doblegó. Se entregó por amor, y con su muerte y su entrega por amor nos salva a todos. Esta es la sabiduría de la cruz

que debemos aprender: no hay redención sin cruz. Así, la cruz para el creyente se convierte en sabiduría, fortaleza y salvación.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- También a nosotros nos llama Jesús a ser discípulos suyos. Es un favor que Él generosamente nos hace. ¿Le agradecemos su llamada? ¿Respondemos con todo nuestro ser a esta vocación maravillosa?
- Sabemos que, siguiéndole, nuestra vida estará llena de sentido. ¿Cómo experimentamos la difícil sabiduría de la cruz?
- Que aprendamos de Jesús a llevar la cruz desde la entrega por amor para vivir el proyecto de salvación del Padre.

## 3. ¿Qué le respondemos al Señor?

Gracias, Señor,  
por tu llamada a seguir a tu Hijo Jesús.

Me considero amado de Ti, Padre,  
porque me elegiste desde tu gran Amor.

Pongo a tu disposición esta colaboración mía, pequeña  
y humilde, a tu gran plan de salvación.

Quiero unirme con todo mi ser  
a la entrega generosa de Jesús  
para la salvación de los hermanos.

# XXIV Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Éx 32, 7-11. 13-14. Se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado.
- Sal 50. R. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre.
- 1 Tim 1, 12-17. Cristo vino para salvar a los pecadores.
- Lc 15, 1-32. Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El capítulo 15 del Evangelio según san Lucas nos relata tres parábolas de Jesús, que quieren reflejar la misericordia de Dios Padre: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo. Van dirigidas a los fariseos y a los maestros de la ley que criticaban a Jesús por acercarse a los que ellos con desprecio llamaban “pecadores”.

Jesús también actúa como el Padre. Por eso, es criticado. De ahí que Él también quiera justificar su proceder. Y así razona: obro así porque el Padre así también actúa. Me preocupo y ando con los “pecadores”, porque Dios se preocupa por ellos, de una manera especial.

Las dos primeras parábolas reflejan la alegría y el gozo del dueño y de la mujer que encontraron la oveja y la moneda perdidas. Si el dolor fue grande por la pérdida, el gozo de recuperarlas fue mayor.

La oveja perdida tiene especiales atenciones por parte del pastor. Éstos son algunos detalles:

- deja las noventa y nueve, por buscar a la única perdida;
- la carga sobre sus hombros, por ser un animal débil; el pastor busca a la más débil;
- lleno de alegría, reúne a los amigos y vecinos para compartir el gozo del encuentro de la oveja perdida.

La parábola concluye con que «en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse». **Dios se alegra de nuestro regreso a su amistad**, dejando atrás nuestro apego al pecado. Es el mismo Dios el que viene a nuestro encuentro, curando nuestras heridas, olvidando el mal que hemos hecho, alegrándose por nuestro regreso, convocando a los amigos para celebrar gozosamente tal acontecimiento.

La segunda parábola destaca el afán de la mujer que ha perdido una moneda: se pone **de inmediato** a buscarla, enciende una lámpara, barre la casa, la busca **con cuidado**. Y, al final, la invitación a alegrarse por la moneda recuperada.

La parábola del hijo pródigo —mejor llamada, del “Padre misericordioso”— expone la enseñanza de Jesús con un lujo de expresiones que difícilmente pueden explicarse mejor.

El personaje central y más importante es el padre, que acoge a su hijo, que regresa a la casa, hambriento y harapiento. Observemos estos detalles:

- cuando aún estaba lejos, su padre lo vio (v. 20). Dios no nos olvida nunca.
- profundamente conmovido (v. 20). El regreso del pecador conmueve a nuestro Padre.
- salió corriendo a su encuentro (v. 20). El Padre desea tenernos cerca cuanto antes.
- lo abrazó y lo cubrió de besos (v. 20). Nos da el abrazo de paz y de perdón.
- el mejor vestido (v. 22). El Padre nos reviste de su misma vida.
- anillo en la mano (v. 22). Es la relación de amor esponsal que nos une con Él.
- sandalias en los pies (v. 22). Para poder avanzar por los caminos del Amor.
- banquete de fiesta (v. 23). Invita al banquete de la Eucaristía. Estar con el Padre, vivir en su casa, es una fiesta continua.
- No hay corrección, ni advertencias, ni amenazas, ni castigos.

El Amor del Padre, manifestado en Jesús, se refleja en los sentimientos, actitudes y conducta del padre del hijo pródigo. Creemos en un Dios lleno de amor, misericordia, perdón, siempre inmerecido.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

Jesús, nos dejó en los sacramentos de la Iglesia el acontecimiento privilegiado del abrazo de perdón —reconciliación o confesión— y del banquete de fiesta —Eucaristía—, que son signos eficaces del amor que el Padre en Jesús nos manifiesta y nos regala.

Dios no se cansa nunca de esperarnos, de recibirnos, de celebrar fiesta con nosotros, pecadores arrepentidos. La lógica humana, enseña normas para corregir, atemorizar e incluso castigar al que se ha portado mal. En cambio Dios da al hijo que se malgastó la herencia el abrazo del amor.

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Gracias, Padre. Gracias, Jesús. Gracias, Iglesia. Quiero vivir siempre con alegría y amistad, en la casa del Padre, en una fiesta continua, que no tenga fin.

# XXV Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Am 8, 4-7. Contra los que compran al indigente por plata.
- Sal 112. R. Alabad al Señor, que alza al pobre.
- 1 Tim 2, 1-8. Que se hagan oraciones por toda la humanidad a Dios, que quiere que todos los hombres se salven.
- Lc 16, 1-13. No podéis servir a Dios y al dinero.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Tal vez, al leer esta parábola de Jesús, a algunos les chocará el consejo de Jesús: «ganaos amigos con los bienes de este mundo». Jesús no ensalza la corrupción ni el fraude...

La enseñanza que Jesús nos ofrece es que hemos de ser, listos, sagaces, decididos y audaces para aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan para entrar en el Reino de Dios. Jesús no alaba maldad del administrador. Desde luego que no obró bien, pues los dineros eran de su señor. Jesús alaba la astucia y la audacia. Y las pone como ejemplo para sus discípulos.

Jesús quiere sembrar en sus discípulos esta inquietud. Así como la gente se mueve por el dinero, por acumular, por ser ricos, así los cristianos deben poner todo su interés, audacia y sagacidad por vivir y transmitir los bienes del Reino: vivir el amor del Padre, seguir la enseñanza de Jesús, entregarse de lleno a dar testimonio de su fe, a ser apóstol en este ambiente social tan diverso y con valores contrarios al Evangelio.

Ganar amigos con los bienes de este mundo significa que mientras vivimos en este mundo, nuestro único objetivo ha de ser asegurarnos los bienes imperecederos, los que perduran para siempre, los que nos acompañarán para la otra vida. Hay que aprovechar el tiempo con toda intensidad para llenarse de buenas obras y ser recibidos por el Padre a la hora de pasar al otro mundo.

El Señor nos ha confiado muchos bienes. Nos ha enriquecido desde el bautismo con la misma vida de Dios, constituyéndonos sacerdotes, profetas y reyes. A lo largo de nuestra existencia, nos acompaña con su gracia, recibida en los sacramentos, en la oración y en la Palabra, nos libera del pecado, nos ama como hijos y nos elige como discípulos.

Además, el evangelio de hoy nos invita a optar entre Dios y los bienes materiales, entre el Dios del Amor y el dios del dinero.

La riqueza no es algo maldito en sí misma. Hay que entenderla como un servicio y un don que el Señor da para compartir con los hermanos, pero la riqueza conlleva el riesgo de esclavizar el corazón del rico y hacerle insensible a la necesidad de los otros, disfrutando él solo de sus bienes. En nuestra sociedad hay mucha injusticia. Y, en parte, es debido a que los que poseen riquezas se creen dueños absolutos de ellas. Pero, aun teniendo pocos bienes, podemos también levantar altares al dinero, como si fuera nuestro dios. El dinero hay que administrarlo para el bien de quien lo gana, de su familia y,

también, para el que verdaderamente lo necesita. Y no dejarnos esclavizar por él. Hay que convertirlo en un valor para la salvación personal y fraterna.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

El mensaje de Jesús nos obliga a un replanteamiento total de la vida. El Evangelio y el compromiso de vivirlo abarca toda la vida del cristiano: valores, actitudes, sentimientos y obras. El uso del dinero hay que revisarlo a la luz de la enseñanza de Jesús. Hay cristianos que piensan que el asunto del dinero y de los negocios no tienen que ver nada con el Evangelio. Es un error.

Podemos tener apegado nuestro corazón aun en lo pocos bienes que tenemos. El consumismo es una constante tentación que nos acecha. El Evangelio nos lleva a una revisión constante y seria del uso que hacemos del dinero: en qué lo utilizamos, en qué lo malgastamos, si tenemos en cuenta a los pobres en el presupuesto familiar, si podemos vivir con lo necesario, evitando lo superfluo, con austeridad.

## **3. ¿Qué le respondemos al Señor?**

Tomad, Señor y recibid  
toda mi libertad  
mi memoria, mi entendimiento  
y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer.  
Vos me lo disteis,  
a vos Señor lo torno.

Todo es vuestro,  
disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia  
que ésta me basta

San Ignacio de Loyola

# XXVI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Am 6, 1a. 4-7. Ahora se acabará la orgía de los disolutos.
- Sal 145. R. ¡Alaba, alma mía, al Señor!
- 1 Tim 6, 11-16. Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor.
- Lc 16, 19-31. Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Los dos personajes de la parábola están relacionados entre sí. Uno es pobre porque el otro es rico. La pobreza tiene rostro en Lázaro y la riqueza tiene rostro en el hombre rico. Por otra parte, son personas que representan dos mundos cerrados, dos universos separados por el abismo de un estilo diferente de vida, aquí y en el más allá.

La primera escena se desarrolla en este mundo. Y se dan estos contrastes:

1. el rico no tiene nombre. Sólo existe por lo que tiene. Popularmente se le llama Epulón, es decir comilón.
2. el pobre, que suele ser anónimo, aquí lleva su nombre Lázaro, que significa «Dios ayuda».
3. entre el rico y el pobre Lázaro hay una puerta, una separación, que se cierra.
4. el pobre, al morir, fue llevado por los ángeles; el rico es sepultado.

La segunda escena tiene lugar en el reino de los muertos: el cielo y el infierno. Entre ambos, un abismo. No hay paso de un lugar a otro, ni para ayudarse, ni para comunicarse.

La tercera escena. En el fondo está nuestra vida cotidiana. Aparecen los cinco hermanos del rico. Se podría llegar hasta ellos y avisarles. Pero es inútil, porque su corazón está cerrado. No harán caso aunque resucite un muerto.

«Moisés y los profetas»

La salvación plena se va preparando en la tierra. Y cada uno ha de esmerarse en vivir el Amor de Dios con el amor práctico a los hermanos. La Ley y los profetas lo dijeron muchas veces en el Antiguo Testamento. Y Jesús, el profeta de los profetas, lo enseñó claramente: «os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a los otros, como yo os he amado». Si no escuchan la Palabra de Dios — Moisés y los profetas—, no sirven de nada los milagros —que se aparezca un muerto—. La fe en Jesucristo Resucitado —el muerto aparecido— es la que ha de conducir al cambio sincero de vida y de conducta.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Qué muros o abismos levantamos con aquellos hermanos que sufren carencias físicas, psicológicas o espirituales? Para derribarlos, tenemos que seguir la enseñanza de Jesús: dar de comer al hambriento, dar de beber

al sediento, hospedar al extraño, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está preso en la cárcel —obras de misericordia—.

- El testimonio que el Evangelio pide al cristiano es la conversión, que compromete toda la existencia de aquel que optó por ser discípulo de Jesús.
- El rico epulón no fue condenado sólo por su riqueza. Sino porque no la compartió con el que necesitaba mucho más que él, con el que se estaba muriendo al lado de su puerta.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Jesús, por este mensaje tan claro y tan práctico. Quiero vivirlo, llevarlo a mi conducta, aunque me cueste. Quiero pensar que lo que tengo no es solamente mío, sino de aquellas personas que lo necesitan.
- Deseo sentirme solidario y caritativo con los que padecen alguna necesidad. Sabiendo que lo que hago a uno de mis hermanos, a Ti en persona te lo hago.
- Haz que, con mis actos, sea consecuente con esta enseñanza que me das en tu Evangelio.

# XXVII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Hab 1, 2-3; 2, 2-4. El justo por su fe vivirá.
- Sal 94. R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- 2 Tim 1, 6-8. 13-14. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor.
- Lc 17, 5-10. ¡Si tuvierais fe!

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El capítulo 17 de Lucas propone una serie de dichos de Jesús.

- El primero (17, 1-2) habla de la responsabilidad que carga el que produce escándalo.
- El segundo dicho (17, 3-4) es sobre el perdón completo que los discípulos de Jesús tienen que estar dispuestos a dar.

A partir de este texto, Jesús comienza a llamar «apóstoles», cuando les da la tarea de ir a anunciar el Evangelio y se dan cuenta de sus limitaciones. Por eso, les nace del corazón la súplica: «¡aumentanos la fe!». Frente a la magnitud de la misión, que los apóstoles experimentan, Jesús pone el contraste del grano de mostaza, pequeñísimo, casi invisible e insignificante.

Habrà que descubrir, en la actitud de los apóstoles, rasgos de la conducta de los fariseos, demasiado confiados en su doctrina, virtudes y santidad.

Jesús resalta la fe-confianza en el Señor. El fruto de la misión no depende de la ciencia y de los medios técnicos del apóstol. No radica en los medios humanos, como pensaban los fariseos.

No creernos capaces ni indispensables

El criado debe cumplir con fidelidad su tarea. Jesús resalta la actitud del apóstol: profunda humildad, desprendimiento de uno mismo, no confiar tanto en sus propios valores, no tener pretensiones, no poner por delante sus cualidades o preparación técnica o espiritual.

El apóstol que confía al Señor su trabajo pastoral será bienaventurado, porque todo lo ha puesto en sus manos, al mismo tiempo que pone todo lo posible de su parte.

«Somos siervos inútiles». Esta frase no es para despreciar lo nuestro ni para crearnos complejos de inferioridad. Se quiere afirmar con fuerza que la fe es, ante todo, un don, un regalo de Dios y que ese don se lo debemos a él. Nuestra vida es un regalo permanente del amor de Dios.

En consecuencia, y resaltando la paradoja, los siervos verdaderamente útiles son los que se declaran y se sienten inútiles, y ponen toda su fortaleza en el Señor.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Cómo ando de autosuficiencia o soberbia porque me creo capaz, santo, competente? ¿En quién confío? ¿En mis fuerzas?

- Por otro lado, ¿me siento acomplejado ante la tarea de evangelización que me pide el Señor? Tal vez sea, porque pongo en primer lugar mi falta de preparación o mis numerosas limitaciones. ¿Dónde está la confianza en el Señor?
- Cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 12, 10).

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Le pido al Señor que, con su gracia, pueda entender este misterio de fe en mi vida: reconocer mi limitación es camino para abrirme a la gran fortaleza del Señor.
- Le pido al Señor que mi fe crezca cada vez más como confianza y abandono en él. Como el niño confiado que no plantea preguntas. Seguro de que nuestro Padre me guía y actúa y habla por mi conducta y mis palabras.
- Preséntale al Padre tu disponibilidad para la misión: «aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad».

# XXVIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- 2 Re 5, 14-17. Volvió Naamán al hombre de Dios y alabó al Señor.
- Sal 97. R. El Señor revela a las naciones su salvación.
- 2 Tim 2, 8-13. Si perseveramos, también reinaremos con Cristo.
- Lc 17, 11-19. ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas es el único evangelista que nos relata este encuentro de Jesús con los diez leprosos, quienes por su enfermedad, estaban condenados a la marginación en aquella sociedad. Eran los malditos de Dios, porque su enfermedad era consecuencia de algún pecado grave que habían cometido.

Jesús va camino de Jerusalén, pasando entre Galilea y Samaría. Tal vez, este apunte geográfico nos quiere decir que el mensaje y la actuación salvadora de Jesús —que va a consumar en Jerusalén, capital de Judea— quiere llegar a todos.

Jesús muestra el rostro misericordioso del Padre, que viene a dar a los humanos su dignidad como personas y como hijos de Dios. Él nos da la vida, la salud, las oportunidades de crecer. Y todo nos lo da gratuitamente, no porque seamos buenos o por nuestros méritos. Sino por puro don del amor de Dios.

El leproso agradecido es un samaritano, un hereje, que estaba excluido de la salvación, según la opinión de los judíos. Pero sabe reconocer el poder y la misericordia de Dios y lo ve personificado en aquel Maestro y Mesías. Regresa a agradecer a Jesús el regalo de la curación, alabando a Dios en voz alta, y se postra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Los otros leprosos no saben reconocer el don recibido. Se quedan solamente en la religiosidad exterior. Cumplen con el rito de ir a los sacerdotes para “recibir el certificado” de que ya quedaron limpios de la lepra. Se olvidan de lo más importante: agradecer al Señor el don de la curación.

Se privan así del mayor regalo: reconocer que Jesús es el Mesías y recibir la plenitud del don: la fe, confianza total en el Señor; son la imagen de aquellos que confían en sí mismos. Que han convertido la relación con Dios en un ritualismo: cumplir, obedecer la ley, obedecer los mandamientos. Y que se creen buenos porque cumplen la Ley, pensando que la Ley los salva.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Con qué personaje me identifico más? ¿Con qué actitud me presento habitualmente ante Dios?
- ¿Reconozco todos los dones que el Padre me regala, y, sobre todo, el mayor regalo de su Hijo Jesús?
- ¿Cuánto tiempo dedico cada día a la alabanza y al agradecimiento por lo que soy, gracias al amor que mi Padre me tiene y me manifiesta en Jesús?

### 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Dedico estos minutos a agradecer al Señor vivamente por todo lo que me ha regalado y me sigue regalando: ser hijo suyo por el bautismo, discípulo y hermano de su Hijo Jesús, hermano con los hermanos, las personas, y más, los cristianos.
- Recordar el himno que Pablo trae al principio de su carta a los Efesios (1, 3- 14):
- Él nos eligió en Cristo... él nos destinó... movido por su amor... para ser un himno de alabanza a la gloriosa gracia que derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido.
- Reconozco y agradezco al Señor todos los dones que me otorga gratuitamente.
- Contemplo a Jesús, que hace el bien a todos sin discriminar por causa de la nacionalidad o de la situación en que se encuentra. Él es el mejor regalo que el Padre nos da.

# XXIX Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Éx 17, 8-13.** Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel.
- **Sal 120.** R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
- **2 Tim 3, 14 - 4, 2.** El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.
- **Lc 18, 1-8.** Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas nos relata cómo Jesús va enseñando puntos importantes a sus discípulos, mientras van de camino a Jerusalén. En el texto de hoy nos habla Jesús de la necesidad de la oración, uno de los temas preferidos del evangelio de Lucas.

Para inculcar a los apóstoles la necesidad de orar sin desanimarse, Lucas narra la parábola del juez y de la viuda.

Se nos presenta a un juez que no respeta a nadie y una viuda, pobre e indefensa. Las viudas eran entonces, personas desamparadas y desprotegidas. El que debería administrar justicia es una persona malvada e insensible al dolor ajeno; no hace caso a la mujer que le pedía justicia contra sus enemigos. El juez obra, en definitiva, no por motivos humanitarios sino por alejar de sí a una persona importuna y molesta. La conclusión que se extrae de la parábola es: si este juez inicuo atiende a la viuda, mucho más escuchará Dios las oraciones de los fieles que se encuentran en necesidad.

### El silencio y la respuesta de Dios

Con frecuencia, en nuestras súplicas, nos sentimos como que Dios no escucha nuestra oración. Y el grito nos sale espontáneo y doloroso: «¿dónde estás, Dios? ¿por qué no remedias mi situación?». La respuesta nos la da el mismo Jesús: Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, les hará justicia inmediatamente.

### La fe nos lleva a la confianza total

Jesús insiste, una vez más, en la confianza total y absoluta en Dios. La constancia y la confianza son clave en nuestra oración. No entendemos los misteriosos caminos de Dios. Queremos que Dios obre según nuestro modo de pensar y de planear.

A veces, nuestros desahogos y lamentaciones con Dios son legítimos, pues con Él tenemos confianza. No es lo mismo “quejarnos ante Dios” que “quejarnos de Dios”. También los estudiosos de la Biblia distinguen entre lamentaciones y quejas. La lamentación se origina desde la confianza en Dios. La queja es un modo de achacar a Dios lo que nos sucede. Jesús se lamentó ante su Padre: ¿Por qué me has abandonado? Pero nunca se quejó.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¡Cuántas cosas queremos conseguir pidiéndolas a Dios! A veces, para ocultar nuestra pereza... A veces, pedimos cosas materiales.
- Lo importante de la oración es: confiar, abandonarse en las manos y en el corazón del Padre, que sabe y nos ama mucho más que lo que nosotros nos conocemos y nos amamos.
- ¿Cuál es el estilo de mi oración? ¿Qué pido al Señor en la oración? ¿Me comunico con Él solamente para pedirle? ¿Me acuerdo de reconocer sus dones y darle gracias?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Me siento, Padre, sin ganas de orar. No soy constante. Y además, no sé cómo dirigirme a Ti. Sólo me interesa que me soluciones mis problemas, casi como por arte de magia. Y no me doy cuenta de que lo más importante para mí es confiar, confiar y confiar en Ti, Padre.
- Porque sé que Tú me conoces a fondo, me amas más que nadie, y deseas lo mejor para mí, para este momento y para el futuro. ¡Que yo me abra siempre al amor de tu inmenso corazón y me quede sereno y tranquilo en tu regazo! Como lo hizo tu Hijo Jesús.

# XXX Domingo de Tiempo Ordinario

---

- Eclo 35, 12-14. 16-19a. La oración del humilde atraviesa las nubes.
- Sal 33. R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.
- 2 Tim 4, 6-8. 16-18. Me está reservada la corona de la justicia.
- Lc 18, 9-14. El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Ahondamos en las instrucciones que Jesús da a los discípulos sobre la oración. Hoy nos da otra enseñanza de cómo debe ser nuestra oración: con humildad y reconociendo la gratuidad de la salvación. De nuevo nos encontramos con el contraste entre dos personajes: el fariseo y el recaudador de impuestos.

El fariseo es el prototipo del hombre religioso, piadoso y fiel cumplidor de lo mandado por la Ley de Dios. Lo que decía en su oración era cierto: no robaba, ni cometía adulterios, ayunaba y pagaba los diezmos de todos sus ingresos; sin embargo, ante Jesús queda desprestigiado por la misma actitud reflejada en su modo de orar: orgullo, arrogancia, autosuficiencia, desprecio a los de otra clase social, apoyado en sus buenas obras, creyendo que la salvación es fruto y consecuencia de sus obras realizadas porque “están mandadas”. Y, por si fuera poco, utiliza la mejor oración, la acción de gracias, para vanagloriarse, fijándose en sí mismo.

El publicano era un hombre considerado “pecador público” por los fariseos porque se dedicaba a cobrar impuestos para el imperio romano. No tiene nada que ofrecer a Dios, sólo sus pecados, pero sus gestos nos descubren su actitud: se coloca a distancia, manifestando así que no es digno de acercarse a Dios, la suma santidad; no se atrevía a levantar los ojos al cielo —actitud humilde—; se golpeaba el pecho, reconociendo su condición de pecador. Su oración breve, devota, esperanzada, confiada, que repite, resume toda su actitud interior: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador».

Jesús nos revela que el perdón le viene al que es humilde, reconoce sus pecados y confía totalmente en la misericordia del Señor: «el que se engrandece será humillado y el que se humilla será engrandecido».

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Cómo y en quién nos vemos reflejados y descritos? Vemos claramente los dos modos de relacionarse con Dios: desde la religión, significada en los modos autosuficientes del fariseo (el centro es uno mismo) y desde la fe, manifestada en el reconocimiento de las propias limitaciones, y en la confianza total de que la salvación la da Dios gratuitamente (el centro es Dios).
- Para liberar nuestra conciencia de culpabilidad, lo mejor es aceptar que uno es pecador, partir de su condición de necesitado. El pensar que uno no tiene pecados es ya ubicarse lejos de la ayuda del Señor, es creerse

autosuficiente y no necesitado de la misericordia gratuita y generosa del Padre.

- El recaudador de impuestos (el publicano) nos enseña que lo primero ante Dios es “no ponerse máscaras”, “desnudarse”, abrirse totalmente a la gratuidad del Padre, manifestada en Jesús.
- Vivir y gozar de la experiencia gozosa del perdón de Dios. Hay cristianos que han abandonado la práctica de la celebración del sacramento de la confesión o reconciliación, porque el miedo se apodera de ellos. No han descubierto ni han vivido la alegría del perdón y del abrazo de amistad con el Padre.
- ¿Cómo me siento ante mi conciencia y ante el Padre? ¿Pecador con confianza o pecador autosuficiente? ¿Qué tiene que desaparecer en mi interior para experimentar vivamente el amor del Padre, aun en medio de mis limitaciones y pecados?

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Padre, que mi oración no quede nunca contaminada por mi soberbia y por mi falta de reconocimiento de mi condición de pobre y necesitado. Sí, sé que soy pecador. ¡Tantos detalles en mi vida me lo están diciendo! Pero, por encima de mis pecados, me siento acogido por Ti, Padre, que eres todo misericordia, perdón, bondad... Te diré, Dios mío, con toda confianza:
- Ten piedad de mí, Padre, que soy un pecador... Pero, un pecador confiado.

# XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Sab 11, 22 - 12, 2.** Te compadeces de todos, porque amas a todos los seres.
- **Sal 144.** R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
- **2 Tes 1, 11 - 2, 2.** El nombre de Cristo será glorificado en vosotros y vosotros en él.
- **Lc 19, 1-10.** El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Este 2025, por caer este domingo el 2 de noviembre, se leen las lecturas de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, que son seleccionadas del leccionario de las Misas de Difuntos.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús con sus discípulos se van acercando a Jerusalén en su viaje desde Galilea. Es un recorrido geográfico, pero sobre todo, es un camino de fe para el discípulo que tiene que aprender de Jesús sus enseñanzas y su estilo de vida. Jesús nos muestra su actitud ante los pecadores.

El relato se desarrolla en Jericó, la ciudad, conquistada por Josué, para entrar a la tierra prometida. Jesús realiza otra conquista prodigiosa a favor de un hombre, Zaqueo, derrotando al dios de las riquezas.

Zaqueo es bajo de estatura —física y moral— y, por ser recaudador de impuestos es considerado “pecador” por los fariseos y escribas. Además es rico, a consecuencia de que él mismo se aprovechaba de las recaudaciones. Pero quiere conocer a Jesús, no sabemos si por mera curiosidad humana, o si también tendría en su interior alguna inquietud que le llevó a “conocer a Jesús” —notemos que Zaqueo se sube a un sicómoro, que simboliza a la Iglesia, a la cual puedo trepar para encontrarme con Jesús—. Bajó a toda prisa y le recibió en su casa: contento porque el famoso Maestro se fijaba en él y se autoinvitaba a su casa. En él se da una conversión total: el cambio de vida lo da Zaqueo por donde más fallaba: el amor al dinero y a las ganancias ilícitas.

Ante esto, siempre estarán los malintencionados, que al ver la escena murmuran: «se ha hospedado en casa de un pecador». Son los que interpretan con malicia las buenas acciones de Jesús; son los que se creen “buenos”, poseedores de la verdad y con derecho a enjuiciar y criticar la conducta de los otros; son los que ven la paja en el ojo ajeno y no son capaces de ver la viga en el suyo; son los que miran sólo la religión (actos externos) y no se fijan en el interior (fe).

Por su parte, Jesús siempre sale al encuentro con el necesitado; quiere ser invitado a la propia casa, a la interioridad; no mira las apariencias ni juzga mal de los demás. Él nos regala el don de la fe, al ofrecer la salvación total: «hoy ha llegado la salvación a esta casa; el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Con qué personaje me identifico? ¿Cuánto hay de fariseo en mi conciencia y obras?
- ¿Busco la conversión total al Señor o me quedo tranquilo sólo con un maquillaje externo que apenas cambia mis actitudes y conducta? ¿Qué me pide el Señor?
- ¿Trato de descubrir en mi vida el “paso” de Jesús e invitarle y acogerle como el mejor amigo?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Amigo Jesús: Tú siempre pasa a mi lado invitándote a mi casa y a mi amistad. Haz, te ruego, que yo sepa descubrirte e invitarte continuamente.
- Sabes que no necesito que te invite. Porque todo lo mío es tuyo. Y mi mejor recompensa es que Tú estés siempre en mi interior y que yo crezca cada vez más en tu compañía.
- Ensancha mi capacidad de acogerte y de amarte. Y recuérdame que Tú pasas y estás presente en mis hermanos. Y que en ellos te encuentre y les abra las puertas de mi persona. Porque acogiéndolos a ellos, Tú eres el que entras realmente en mi vida.

# XXXII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **2 Mac 7, 1-2. 9-14.** El Rey del universo nos resucitará para una vida eterna.
- **Sal 16. R.** Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
- **2 Tes 2, 16 - 3, 5.** Que el Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.
- **Lc 20, 27-38.** No es Dios de muertos, sino de vivos.

Este 2025, por caer este domingo el 9 de noviembre, se leen las lecturas de la Dedicación de la Basílica de Letrán:

- **Ez 47, 1-2. 8-9. 12.** Vi agua que manaba del templo, y habrá vida allí donde llegue el torrente.
- **Sal 45. R.** Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.
- **1 Cor 3, 9c-11. 16-17.** Sois templo de Dios.
- **Jn 2, 13-22.** Hablaba del templo de su cuerpo.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Inmediatamente antes, Jesús ha dejado a los fariseos enmudecidos recordándoles que han de dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Ahora se presentan los saduceos, enemigos de los fariseos, para tenderle otra trampa a Jesús. Los saduceos representaban la casta sacerdotal privilegiada. Son los ricos de Israel, viviendo de los copiosos donativos de los peregrinos al templo de Jerusalén. Por eso, su visión de la Ley es de estilo materialista y, de ahí, que negaran la resurrección de los muertos. Para los saduceos, lo que cuenta en esta tierra es la imagen, el nombre, el poder y la fama; después, nada. Por eso, conviene acumular un gran patrimonio para dejar a sus hijos. Sobrevive quien más riquezas deja a sus descendientes.

Como los fariseos creían en la resurrección de los muertos, los saduceos quieren ridiculizar la enseñanza de Jesús que, en este punto, coincidía con los fariseos. Según la ley del levirato (levir = cuñado), el libro del Deuteronomio mandaba que el cuñado se casara con la mujer de su hermano, ya fallecido, con el fin de perpetuar el nombre y de no dividir la herencia familiar.

Jesús, como en otras ocasiones, quiere devolver a la ley del levirato el verdadero sentido de su institución: la trasmisión a los hijos y nietos de la alianza y de la fidelidad. Él es el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Y éstos supieron que sus descendencias eran fruto de la bendición del Señor.

La vida pertenece a Dios y Dios está al principio y en el medio de toda vida, que crea y sustenta a toda criatura, en especial a los seres humanos. No es un Dios de muertos sino de vivos, porque todos viven por él.

Jesús nos hace caer en la cuenta de que la vida futura del resucitado es una vida transfigurada. La resurrección no es una mera continuidad de esta vida.

Por eso, los que sean considerados dignos de la vida futura, cuando los muertos resuciten, no se casarán.

Para Jesús, no tiene sentido una religión de muertos. El Dios de Jesús es el Dios de la vida, aquí y allá. El Dios preocupado de la vida de sus hijos. El Dios que envía a su Hijo Jesús a la tierra, a la condición humana, para vencer todo aquello que destruye la vida verdadera.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Cómo enfrentamos la vida? ¿Con audacia, con debilidad, con entrega, con confianza?
- ¿Agradecemos al Señor cada día el don de la vida? ¿Nos damos cuenta que el seguir viviendo es una creación continua, fruto de un acto constante de amor del Padre?
- ¿En qué ponemos nuestro éxito y triunfo en la vida? ¿Cuáles son los valores, humanos y evangélicos, que nos sustentan para seguir viviendo con ganas?
- ¿Convertimos los sufrimientos y contradicciones en aceptación gozosa para ir resucitando cada día más hasta llegar a la plena resurrección?
- ¿Qué hacemos por la vida de los demás? ¿Por la dignidad de las personas, por la vida del que va a nacer, de los niños y ancianos abandonados... de tantos que tienen un malvivir?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Señor Jesús, también a nosotros, como un día a tus discípulos, nos resulta difícil comprender el anuncio de pasión-muerte-resurrección. También nosotros, a veces, nos comportamos de modo parecido a los saduceos, porque buscamos nuestra afirmación en este estilo de vida, demasiado materialista, que nos hemos programado. Y, con frecuencia, sin referencia a la vida verdadera, a perder la vida por causa del Evangelio.
- Tú, que has venido a darnos a conocer al Dios de la vida, haznos testigos animosos de tu Pascua y llevar a cabo en nosotros la esperanza de estar contigo siempre en la gloria del Reino de Dios, nuestro Padre.

# XXXIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Mal 3, 19-20a.** A vosotros os iluminará un sol de justicia.
- **Sal 97.** R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.
- **2 Tes 3, 7-12.** Si alguno no quiere trabajar, que no coma.
- **Lc 21, 5-19.** Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Estamos finalizando el Año litúrgico. El próximo domingo será el último, celebrando la solemnidad de Jesucristo Rey. Por eso, la Liturgia nos trae estas lecturas que nos hablan del final de los tiempos. Lucas concluye la predicación de Jesús en Jerusalén con un discurso acerca de los acontecimientos finales, que vendrán acompañados por la destrucción de Jerusalén, el tiempo de la misión de la Iglesia y, por último, la venida del Hijo del hombre, que traerá la plenitud del Reino.

La destrucción del templo de Jerusalén sucedió el año 70, bajo los golpes de las legiones romanas. Las comunidades cristianas de esos tiempos recuerdan las palabras de Jesús. Estaban esperando el final de los tiempos, que vendría inmediatamente después de la caída del templo. Lucas pretende dar a los cristianos la fuerza y el coraje para ofrecer el testimonio de fe y de esperanza en Jesús, soportando las persecuciones y pruebas y recordándoles el valor del tiempo presente. Recordemos que Lucas escribió su Evangelio hacia el año 80. El templo destruido indica que aquel magnífico signo del Antiguo Testamento daba paso a otros signos propios del Nuevo Testamento, sobre todo, al auténtico signo, que es Jesús. En el Reino de Dios, que inaugura Jesús, ya no se necesitará templo, ni ciudad santa, ni sacrificios de animales. Toda la humanidad será el templo donde Dios quiere habitar.

Ante esto, Jesús va a lo esencial: la vida presente hay que aprovecharla con fortaleza y con esperanza:

- **No dejarse engañar.** Entonces, como hoy, hay fanáticos que aprovechan la ingenuidad de algunos creyentes para confundirlos y volverlos histéricos, afirmando que el mundo se acaba. Por tanto, hay que aprender a discernir quiénes son los verdaderos y los falsos profetas.
- **No tener miedo.** Las guerras, terremotos, hambres, pestes y grandes señales en el cielo no son para asustar a los discípulos de Jesús. La fiebre del fin de la historia no depende de esos signos, que siempre han existido y seguirán dándose. Como las persecuciones a los seguidores de Jesús, es una realidad que se repite constantemente. Esto será ocasión para dar testimonio.
- **No preocuparse por la defensa.** La fidelidad a Cristo trae persecuciones. Lo había anticipado el mismo Jesús varias veces a sus discípulos. Es la característica propia de aquellos que son consecuentes con su fe en Jesucristo.

- **Si perseveráis os salvaréis.** Jesús pretende infundirnos confianza total en el Padre, pase lo que pase, y animarnos a la perseverancia y constancia. Con tenacidad, el cristiano ha de trabajar por la justicia, contra la desigualdad, para que el Reino vaya realizándose entre nosotros.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Mi vida se mueve entre la esperanza y la desilusión? ¿Trabajo desde la fe para que las cosas vayan mejor? ¿Mantengo viva mi fe, apoyándome en la fortaleza de Jesús?
- ¿Cómo veo el presente a la luz del futuro? ¿Tengo miedo por mi futuro y el de mi familia? ¿Cuáles son los motivos de ese temor? ¿Será por falta de confianza en el Señor?
- ¿Dónde debo fundamentar mi esperanza? ¿Qué me falta? ¿Cómo puedo tener más constancia en seguir afirmando mi confianza en el Señor?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor Jesús, quiero abrirme a la confianza que Tú me das siempre. Con tu ayuda, quiero sacar de mi interior los temores y los miedos, porque sé que esto no es tuyo. Quiero que en mi interior resuene con fuerza lo que Tú mismo le dijiste una vez al apóstol Pablo: «te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad».
- Te pido también por mis hermanos, los que conmigo están orando aquí en estos momentos. Que nadie se sienta cobarde ni desanimado en su entrega al Reino de Dios y al servicio de los otros hermanos. Que nadie escuche a los falsos profetas, que infunden sólo el miedo ante el futuro. Llena de valor y de alegría su corazón. Que todos sintamos el gozo de ser perseguidos por tu Evangelio.

# Jesucristo, Rey del Universo

---

- 2 Sam 5, 1-3. Ellos ungieron a David como rey de Israel.
- Sal 121. R. Vamos alegres a la casa del Señor.
- Col 1, 12-20. Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor.
- Lc 23, 35-43. Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Éste es el último domingo del Año litúrgico. El próximo comenzará el Adviento, como tiempo destinado a nuestra preparación a la venida del Señor en Navidad. Este domingo es un reconocimiento a la soberanía de Jesús, constituido por el Padre Rey de todo lo creado, y además, una enseñanza práctica para nosotros: la glorificación de nuestra vida pasa necesariamente por la cruz.

Lucas nos describe la escena con un admirable juego de presentación de los personajes. Como una cámara fotográfica, que va tomando todos los planos, de lejos y de cerca, nos presenta Lucas a los diversos grupos y personas, en torno a la cruz. Al fondo de la escena está el pueblo, curioseando. En otro plano, vemos a los jefes y soldados, que se burlan de Jesús. Cerca de Jesús, los dos malhechores, con actitudes diferentes. En medio, Jesús, el Rey, en el trono de la cruz, en actitud de servir, no de dominar como los reyes de la tierra.

**El pueblo** está contemplando el espectáculo con curiosidad y morbosidad. Siempre atrae la muerte y más si es la muerte de unos condenados y crucificados. Es el mismo pueblo que aclamó a Jesús el domingo de Ramos, en su entrada triunfal.

**Los jefes** son los que atacaban a Jesús por todas partes. Los que no pueden comprender que un Mesías tenga que morir de esos modos. Esperaban un Mesías milagrero y todopoderoso. Y se encuentran con un Mesías escandaloso y “maldito” de hasta el mismo Dios. Maldito todo el que cuelga de un madero.

**Los soldados** se burlan de tal rey porque no hace nada para librarse de la muerte. No es ésa la referencia que tienen de un rey y menos del emperador de Roma.

**Un malhechor** sigue burlándose de Jesús, buscando su propia liberación de la muerte con la misma mentalidad de los judíos.

**El otro malhechor** reconoce la inocencia de Jesús. Y en sus últimos momentos recibe la luz y la salvación que le viene de su compañero Jesús. Con este “buen ladrón”, Jesús inaugura la nueva época de la historia, ofreciéndole la salvación “hoy mismo”.

- Jesús, el Siervo-Rey crucificado contradice muchos de nuestros valores:
- La sabiduría de Dios está en la cruz, paso obligado a la Vida y a la Resurrección;

- La debilidad de Dios está en este Crucificado, el Hijo, que es ajusticiado y sentenciado por ponerse a favor de los “pecadores” y los más desprotegidos socialmente.
- La fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad del Crucificado. La omnipotencia de Dios se manifiesta en el perdón y en la misericordia del Crucificado.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿En qué personaje se refleja mi vida? Tal vez, el que mejor me refleja será el del buen ladrón. Aunque pueda ser que tenga rasgos de fariseísmo al no entender la sabiduría de la cruz.
- ¿Cómo acepto mi vida: problemas, sufrimientos, enfermedades, contradicciones? ¿Me quejo a Dios o me quejo de Dios?
- ¿Trato de comprender la “sabiduría de la cruz”? ¿Le pido al Señor que sea capaz de vivirla?
- ¿Cómo entiendo eso del servir para reinar? ¿Me agrada servir o que me sirvan?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Jesús, que yo aprenda esa difícil sabiduría de la cruz.
- Quiero ofrecerte todo lo que me hace sufrir y unirte así a tu estilo de vivir el plan del Padre. Sé que, a mirarte y contemplarte en la cruz, me das la lección de la vida y de la resurrección.
- Cuando los problemas me aturdan, te miraré y te contemplaré, para que paz llegue a mi vida y me una a tu dolor en bien de todos.
- Que siga trabajando para establecer el Reino, el plan del Padre y el tuyo entre mis semejantes.